

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Sociología

Tesis de Licenciatura

Fronteras de la distinción.

Estilos de vida y modos de sociabilidad en jóvenes de sectores medios-altos que residen en urbanizaciones privadas en la Zona Norte del Conurbano Bonaerense.

Autora: Soledad Vega

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Profesora Consejera: Lic. Ada Freytes

Marzo 2012

10. Anexos

10.1. Guía de Entrevistas

Guía entrevistas

Entrevistador:

Entrevistado:

Country/Barrio privado:

Colegio:

Sexo:

Edad:

1) **DATOS PERSONALES - FAMILIA - RESIDENCIA**

1. ¿Cómo está compuesta tu familia?
2. ¿A qué se dedican tus padres? (caracterización profesional de los padres)
3. ¿Tenés hermanos? ¿Cuántos? ¿De qué edades? ¿A qué se dedican ellos?
4. ¿Con quiénes vivís actualmente?
5. ¿Hace cuánto viven allí? ¿Dónde vivían anteriormente?
6. ¿Por qué decidieron mudarse? ¿Por qué a un barrio cerrado?
7. ¿Hace cuánto asistís a ese colegio? ¿A qué colegio ibas anteriormente? ¿Por qué te cambiaron de colegio? Si tiene hermanos, a qué colegios van. Si no es al mismo, ¿Por qué?
8. ¿Estuviste siempre de acuerdo en cambiarte de colegio? ¿Cuál fue tu primera impresión sobre esta decisión?
9. ¿Qué pensabas sobre la vida en este tipo de “ciudades privadas” antes de venir acá? ¿Tenías alguna referencia sobre ellas?

2) **ESTILO DE VIDA (características generales del entorno, gustos, consumos, espacios de acción y usos del tiempo libre dentro y fuera del barrio privado)**

10. ¿Cómo es un día normal en tu vida? Describir rutina diaria los días de colegio (cantidad de horas que pasa en el colegio, actividades, lugares que frecuenta, etc.)
11. ¿Te gusta tu colegio? ¿Qué te gusta y qué te disgusta?

12. ¿Cómo es la experiencia de ir al colegio dentro del barrio privado en el que vivís? ¿Qué diferencias encontrás con tu experiencia previa en otros colegios?
13. ¿Cuáles son los lugares que más frecuentás habitualmente además de tu casa y el colegio?
14. ¿Qué hacés en tu tiempo libre cuando salís del colegio? ¿Qué hobbies tenés?
15. ¿Realizás actividades extracurriculares? ¿Cuáles? ¿Cuáles dentro y cuáles fuera del barrio privado? ¿Qué opinás de estas actividades? Gustos/disgustos
16. ¿Qué te gusta hacer los fines de semana cuando no estás en el colegio o con la familia?
17. ¿Cuál es tu medio más habitual para movilizarte? ¿Cómo te movilizás dentro del barrio privado? ¿Cómo te movilizás fuera del barrio privado?
18. ¿Vas a la ciudad a menudo? ¿Para qué y con qué frecuencia vas a la ciudad?
19. ¿Usás los medios de transporte públicos? ¿para qué y con qué frecuencia?
20. ¿Te gusta la ciudad? ¿Por qué sí/no?
21. ¿Qué diferencias creés que existen entre criarse acá y criarse en otra parte?
22. ¿De alguna manera te sentís diferente a los chicos de tu edad que viven y estudian en otra parte? Si es así ¿en qué aspectos?
23. ¿Aproximadamente cuántas veces salís del barrio privado semanalmente?

3) RELACIONES INTERPERSONALES Y GRUPO DE PARES

24. ¿Cómo está compuesto tu círculo de amistades? ¿Tenés varios grupos?
25. ¿Cómo conociste a tus amigos? ¿Dónde? ¿En qué circunstancias?
26. ¿Qué ámbitos y/o espacios comparten? (Colegio, barrio, club, actividad extracurricular)
27. ¿Con qué frecuencia los ves por semana? ¿Con qué frecuencia hablás con ellos?
28. ¿Con quién te juntás en la escuela? ¿Tenés un grupo de amigos allí? ¿Qué es lo que considerás que te une a ellos y que tenés en común? ¿Qué es lo que considerás que te separa o diferencia de ellos? Objetivos, valores, creencias, condición social, etc. (Profundizar, buscar exhaustividad).

29. Mucho se está hablando sobre las tribus juveniles que en algunos casos terminan en enfrentamientos. ¿Considerás que eso sucede o puede llegar a suceder en tu colegio? ¿Creés que hay peleas entre distintos grupos de adolescentes? ¿Y adentro del barrio privado?
30. Dentro de tu círculo de amistades, ¿tenés un grupo más íntimo (de pares, iguales) con el que te sientas más identificado? ¿Cuál? ¿Cómo está compuesto?
31. ¿Qué ámbitos y actividades comparten?
32. ¿Por qué te sentís identificado con este grupo de amigos? ¿Qué es lo que considerás que te une a ellos? ¿Qué aspectos creés que compartís o tenés en común con ellos? Objetivos, valores, creencias, condición social, etc. (Profundizar, buscar exhaustividad)
33. ¿Qué es lo que considerás que te diferencia de ellos? ¿Qué aspecto dirías que no compartís con este grupo? (Profundizar, buscar exhaustividad)
34. ¿Qué es lo que considerás que los diferencia a ustedes de otros grupos o de los demás amigos y conocidos que tienen? (Profundizar, buscar exhaustividad)
35. ¿Considerás que el resto de la gente que los conoce los identifica como grupo? ¿Son reconocidos como grupo desde el exterior?
36. Además de tu grupo de amigos más íntimos, ¿en qué ámbitos o contextos podrías decir que conociste al resto de tu círculo de gente conocida?
37. ¿Podrías distinguir diferentes grupos dentro del barrio privado? ¿Cuáles? ¿Qué los diferencia entre sí? ¿Con cuál te identificás y por qué?
38. ¿Tenés amigos o conocidos fuera del predio, es decir, que no asistan a tu colegio ni vivan en tu barrio? ¿Cómo y dónde los conociste? ¿En qué circunstancias te vinculás con ellos? ¿Qué ámbitos y/o espacios comparten? (club, deporte, actividad extracurricular)
39. ¿Mantenés relaciones con personas con las que no tengas un contacto directo? Por ejemplo, a través de internet. ¿Usás internet con frecuencia para chatear con personas? ¿Con quiénes, amigos, desconocidos, familiares lejanos, etc.? ¿Cuántas horas semanales? ¿Tuviste o tenés encuentros con estas personas?
40. ¿Seguís manteniendo el mismo grupo de amigos y conocidos de tu otro barrio? Si es así, ¿con qué frecuencia los ves o hablás con ellos?, ¿conservás la misma relación que antes? Si no los ves, ¿por qué?
41. ¿Con quién dirías que tenés una mayor afinidad, con chicos de tu mismo barrio y colegio o con personas que viven fuera del barrio y asisten a otro colegio? ¿Por qué crees que es eso?
42. ¿Existe algún grupo con quien no tenés afinidad? ¿Cuál y por qué?

43. ¿Cambiaron tus relaciones desde que se instalaron acá? ¿Por qué creés que sí/no? Si lo hicieron, ¿en qué cambiaron?
44. ¿Te interesaría hacer nuevas relaciones o estás satisfecho con tu círculo de amistades? ¿Por qué?

4) GRUPO DE SEMEJANZA Y DISTINCIÓN SOCIAL

45. ¿Tenés una opinión particular formada sobre la gente que vive acá?
46. ¿Qué podrías decir que comparten o que tienen en común estas personas: el perfil o la condición social, el nivel económico, la profesión, las relaciones sociales, valores, hábitos, etc.?
47. ¿Sentís una pertenencia a este lugar, un sentimiento de arraigo, una identidad grupal?, ¿te sentís parte de esta especie de “comunidad”? ¿por qué sí/no?
48. ¿Qué dirías que piensa y siente sobre esto el resto de tus amigos que también viven y estudian acá? ¿Están de acuerdo con vos?
49. Muchas personas y jóvenes de tu edad añoran poder llegar a contar con varias de las comodidades y comforts que ofrecen en este tipo de emprendimientos y la vida que se lleva en torno a ellos ¿vos te sentís de algún modo un privilegiado de poder llevar este estilo de vida?
50. ¿Considerás que éste es un modo de vida exclusivo o para unos pocos? ¿por qué sí/no?
51. ¿Creés que vivir acá y asistir a este colegio te identifica con algunas personas y te distingue o separa de otras? ¿por qué? ¿qué pensás de esto?
52. En relación a esto, ¿conocés a alguien de tu entorno con el que te sientas diferente de alguna forma o con quien no compartís nada?

5) CONTACTO CON PERSONAS DE PERFILES SOCIALES DIFERENTES Y LA FIGURA DE “EL OTRO”

53. ¿Tenés amigos o conocidos de distintos perfiles o grupos sociales? De otra nacionalidad, religión, sector socio-económico. Si no tiene, ¿por qué?
54. ¿Cómo son estas relaciones? ¿sentís diferencias con estas personas? ¿de qué tipo?
55. ¿Tendrías problema en relacionarte con personas de otra nacionalidad, religión, sector social, etc.?

56. ¿Mantenés algún tipo de contacto o interacción con personas de otros niveles o condiciones sociales? Si es así, ¿en qué contexto y bajo qué circunstancias se llevan a cabo estas interacciones? ¿dentro del barrio privado, fuera de él, en el colegio, en la ciudad? Si no, ¿por qué crees que no?
57. ¿Cómo describirías las relaciones que mantenés con estas personas? (anonimato, rechazo, formalidad, amistad, cordialidad, indiferencia, etc.)
58. ¿Alguna vez percibís algún tipo de restricción/limitación de las posibilidades de interactuar con personas de otros grupos o perfiles sociales? Si es así, ¿cuál sería el motivo de dicha limitación?
59. ¿Sabés si existen condiciones de admisión o algún código de restricciones para el ingreso a esta “ciudad privada” y/o al colegio dentro de ella? ¿Qué opinás sobre esto?
60. ¿Creés que esta “ciudad privada” pondría restricciones para el ingreso de familias de condiciones sociales diferentes para proteger quizás la privacidad y seguridad de este estilo de vida? ¿Por qué que creés que sí/no?
61. ¿Considerás que esto sería peligroso o que pondría en riesgo la seguridad del lugar?
62. Hablando de seguridad...¿cómo vivís el problema de la inseguridad de estos días? ¿Tomás recaudos? ¿Evitás ir a ciertos lugares, hablar con extraños, etc.?
63. ¿Cómo describirías el entorno de este barrio? ¿Qué hay del otro lado? ¿Con qué linda el barrio?
64. ¿Encontrás este entorno peligroso en cierta manera? ¿Por qué? ¿Qué zonas te parecen peligrosas o inseguras y por qué?
65. ¿A qué riesgos o peligros le tenés miedo?
66. ¿Creés que este modelo de “ciudad privada” es una buena forma de vivir seguro? ¿Te sentís seguro con este estilo de vida? En caso de que sí ¿qué es lo que te da esa seguridad? En caso de que no, ¿qué te hace sentir inseguro?
67. ¿Qué pensás de la gente de seguridad del country?
68. Si trabajarás en la administración de seguridad del lugar, ¿pondrías mayores restricciones al acceso para evitar eventuales episodios de inseguridad adentro del barrio? ¿de qué tipo?

6) PERCEPCIÓN SOBRE SU ESTILO DE VIDA (valoraciones sobre el estilo de vida e implicancias en sus relaciones interpersonales y en el intercambio social) Y CONCLUSIONES

69. Hoy que vivís en una “ciudad privada” ¿qué opinás acerca de estos nuevos emprendimientos que incluyen cada vez más servicios y actividades en el mismo predio? ¿Cómo cambió esa opinión?
70. ¿Estás satisfecho con el estilo de vida que llevás? ¿Por qué? ¿Qué aspectos valorás? ¿Qué aspectos criticás o considerás negativos?
71. ¿Qué piensa tu grupo de pares sobre el mismo estilo de vida? ¿Coinciden con vos? ¿Les gusta, lo critican...?
72. ¿Qué diferencias notás que existe con vivir en un barrio abierto e ir a un colegio fuera de tu barrio? ¿Qué aspectos positivos y cuáles negativos?
73. ¿Coincidís o disentís con tus papás en que esta es una buena forma de vida para los hijos? ¿La elegirías para tus hijos? ¿Por qué sí/no?
74. Muchas de las publicidades y eslóganes de este tipo de “ciudades privadas” hacen referencias a la similitud con una “sociedad ideal”. ¿Creés que esto es así o que se acerca a un modelo de sociedad ideal?
75. ¿Cómo pensás que vivir acá y asistir a este colegio repercute en tu vida social? ¿Considerás que modificó en algo tu círculo social? ¿En qué? Profundizar
76. ¿Creés que puede haber repercutido en tu forma de ser y de relacionarte con la gente? ¿Por qué?
77. Ciertos sectores de la sociedad argentina, entre ellos muchos especialistas en ciencias sociales, consideran que este tipo de emprendimientos y estilos de vida podrían generar nuevos mecanismos de segregación social. ¿Qué pensás de esta afirmación?
78. ¿Alguna vez sentiste que asistir a la escuela dentro del barrio privado en el que vivís te distanciaba de la realidad o te impedía relacionarte con otros grupos sociales?
79. ¿Considerás que este estilo de vida te abre acceso a nuevas oportunidades o te trae beneficios de algún tipo? ¿por qué? Si es así, ¿qué tipo de beneficios y oportunidades?
80. ¿Cómo te visualizás de acá a 10 años? (Carrera, Profesión, residencia, familia, viaje al exterior, etc.)

10.2. Mail de invitación a participar en la investigación

Hola Bárbara,

Soy Soledad Vega, Marisa S. la amiga de tu mamá me pasó tu contacto.

Te cuento. Estudié Sociología y ahora estoy haciendo mi tesis de licenciatura sobre las relaciones sociales y estilos de vida en jóvenes que viven en urbanizaciones privadas de la zona norte. Para esta investigación es indispensable poder mantener entrevistas con adolescentes de entre 14 y 18 años que cumplan con esta condición, y poder conversar con ellos sobre el estilo de vida que llevan y su trama de relaciones interpersonales tanto dentro como fuera del predio.

Por eso te escribo para preguntarte si tendrías problema en que concretar una reunión conmigo para poder hacerte una entrevista. La misma consistiría en una charla informal de aproximadamente 40 minutos con preguntas descriptivas y de opinión en cuanto al estilo de vida que llevás y el círculo social en el que te rodeás.

Desde ya, para que sepas vos y tus papás, toda la información recabada es puramente confidencial y va a ser usada exclusivamente para fines educacionales y va a ser puesta a disposición únicamente por las autoridades de la Universidad del Salvador. La identidad de todas las personas que figuren en mi tesis va a ser resguardada y se va a mantener en el anonimato.

Una vez terminado el trabajo de investigación, queda a disposición de ustedes por cualquier consulta u observación que tuvieren sobre la información.

De poder contar con tu ayuda te estaría muy agradecida ya que voy a poder completar mi carrera y obtener mi título de Licenciatura en Sociología. También estaría buenísimo si puedo contactarme con algún/a amigo/a tuyo/a...

Si no te interesa, gracias igual por tomarte el tiempo para leer este mail.

Quedo a tu disposición por cualquier duda.

¡Muchas gracias!

Saludos,

Soledad Vega

Resumen

Una de las transformaciones urbanísticas más significativas en el Conurbano Bonaerense durante la última década del siglo XX fue la gran expansión de las urbanizaciones privadas con su mayor expresión en la Zona Norte, y su incidencia en las dimensiones socioeconómicas y culturales. El desplazamiento de la ciudad al suburbio cerrado se produce principalmente por familias jóvenes de sectores medios urbanos, motivados en principio por los altos índices de inseguridad y la posibilidad de una mayor calidad de vida para las próximas generaciones. Numerosos trabajos admiten el factor de desarticulación y fragmentación social incentivado por este modelo, generando segregación y nuevas pautas de integración social entre los individuos, y legitimando las profundas desigualdades sociales.

A su vez, la aparición de mega emprendimientos privados con la mayoría de los servicios dentro del predio, incluyendo escuelas para los más jóvenes, nos despierta interrogantes acerca de los jóvenes criados y formados dentro de ellos. Por ello, en el contexto de la suburbanización de las clases medias-altas hacia la Zona Norte, esta tesis se interroga sobre los estilos de vida de los jóvenes residentes en las urbanizaciones privadas allí ubicadas y sobre sus implicancias en los modos de interacción social. Nos preguntamos entonces en qué medida, estos estilos de vida generan vínculos de homogeneidad social, dando lugar a la construcción de un sentido de pertenencia a grupos de semejantes, con fines de distinción social.

Para poder describir y comprender esta realidad diseñamos una investigación de carácter cualitativo basada en relatos de jóvenes de sectores medios-altos que se encuentran en el colegio secundario y que residen en urbanizaciones privadas de la Zona Norte del Conurbano Bonaerense. Realizamos entrevistas en profundidad a 14 jóvenes de ambos sexos, de los cuales 7 asistían a escuelas ubicadas al interior de las urbanizaciones en las que residen y 7 jóvenes asistían a colegios fuera de las mismas. Como ejes principales se tomaron los consumos culturales de los jóvenes en el espacio público y privado, sus contactos con la ciudad, sus pautas de movilidad espacial, las relaciones con sus pares, sus valoraciones respecto de otros ámbitos y sectores sociales y los orígenes de sus grupos de semejanza.

El trabajo de análisis realizado en la presente tesis está estructurado de la siguiente manera. En primer lugar analizamos los estilos de vida juveniles en el marco de estos modos de habitar, los usos del espacio y sus implicancias en el intercambio social y en sus modos de sociabilidad. Por otro lado nos cuestionamos si la existencia a la escuela dentro del predio residencial es un factor influyente en los modos de sociabilidad y en el intercambio social de los jóvenes. Para

ello comparamos las experiencias de aquellos jóvenes que asisten a las escuelas privadas dentro del barrio en el que habitan con la de aquellos que asisten a escuelas fuera del mismo.

Posteriormente indagamos sobre la conformación de vínculos de homogeneidad o heterogeneidad entre los grupos de jóvenes que mantienen este estilo de vida, identificando significados compartidos como así también criterios de diferenciación de los grupos.

Por último, abordamos la problemática de la distinción desde el enfoque de Pierre Bourdieu y reflexionamos sobre la cuestión de los estilos de vida de las urbanizaciones cerradas como espacios de producción de estrategias de distinción por parte de sus residentes jóvenes y la constitución de grupos de semejanza alrededor de las mismas.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

1. Introducción.....	1
1.1 Problema de Investigación.....	1
1.2 Objetivos.....	5
 2. Marco Teórico y Conceptual	7
2.1. La nueva matriz societal del siglo XXI, una nueva morfología urbana.....	7
2.2. El fenómeno de las urbanizaciones privadas en la Argentina.....	11
2.2.1. Acerca de las urbanizaciones privadas en la Argentina.....	11
2.2.2. Enfoques sobre la segregación socio-espacial en un nuevo modelo de ciudad.....	12
2.2.3. La socialización del “entre nos” y la similaridad social del medio	16
2.3. Juventud. De los conceptos a las prácticas.....	19
2.3.1. La juventud como concepto y objeto de estudio.....	19
2.3.2. Los jóvenes y sus modos de sociabilidad.....	22
2.3.3. La centralidad de los usos del espacio en los estilos juveniles: ¿territorialidad o desanclaje?.....	26
2.4. Consumo del “estilo de vida country” en jóvenes: ¿Una estrategia de distinción social?...	28
2.4.1. Culturas y estilos de vida juveniles.....	28
2.4.2. Consumo y estilos de vida. El abordaje de Pierre Bourdieu.....	30
2.4.3. Consumo del “estilo de vida country”: ¿Una estrategia de distinción social?.....	33
 3. Marco Metodológico.....	38
3.1. Diseño de investigación. Metodología cualitativa.....	38
3.2. Selección de la muestra.....	38
3.3. Herramienta de recolección.....	41
3.4. Análisis de los datos.....	42
 4. El “Estilo de Vida Country” en los jóvenes: el entorno, los usos del espacio y el consumo del tiempo libre.....	44
4.1. Características generales de los jóvenes y su historia en el country.....	44
4.2. Consumo del ocio, actividades y tiempo libre.....	49
4.3. Salir del country y consumo de la ciudad.....	54

10. Anexos

10.1. Guía de Entrevistas

Guía entrevistas

Entrevistador:

Entrevistado:

Country/Barrio privado:

Colegio:

Sexo:

Edad:

1) DATOS PERSONALES - FAMILIA - RESIDENCIA

1. ¿Cómo está compuesta tu familia?
2. ¿A qué se dedican tus padres? (caracterización profesional de los padres)
3. ¿Tenés hermanos? ¿Cuántos? ¿De qué edades? ¿A qué se dedican ellos?
4. ¿Con quiénes vivís actualmente?
5. ¿Hace cuánto viven allí? ¿Dónde vivían anteriormente?
6. ¿Por qué decidieron mudarse? ¿Por qué a un barrio cerrado?
7. ¿Hace cuánto asistís a ese colegio? ¿A qué colegio ibas anteriormente? ¿Por qué te cambiaron de colegio? Si tiene hermanos, a qué colegios van. Si no es al mismo, ¿Por qué?
8. ¿Estuviste siempre de acuerdo en cambiarte de colegio? ¿Cuál fue tu primera impresión sobre esta decisión?
9. ¿Qué pensabas sobre la vida en este tipo de “ciudades privadas” antes de venir acá? ¿Tenías alguna referencia sobre ellas?

2) ESTILO DE VIDA (características generales del entorno, gustos, consumos, espacios de acción y usos del tiempo libre dentro y fuera del barrio privado)

10. ¿Cómo es un día normal en tu vida? Describir rutina diaria los días de colegio (cantidad de horas que pasa en el colegio, actividades, lugares que frecuenta, etc.)
11. ¿Te gusta tu colegio? ¿Qué te gusta y qué te disgusta?

12. ¿Cómo es la experiencia de ir al colegio dentro del barrio privado en el que vivís? ¿Qué diferencias encontrás con tu experiencia previa en otros colegios?
13. ¿Cuáles son los lugares que más frecuentás habitualmente además de tu casa y el colegio?
14. ¿Qué hacés en tu tiempo libre cuando salís del colegio? ¿Qué hobbies tenés?
15. ¿Realizás actividades extracurriculares? ¿Cuáles? ¿Cuáles dentro y cuáles fuera del barrio privado? ¿Qué opinás de estas actividades? Gustos/disgustos
16. ¿Qué te gusta hacer los fines de semana cuando no estás en el colegio o con la familia?
17. ¿Cuál es tu medio más habitual para movilizarte? ¿Cómo te movilizás dentro del barrio privado? ¿Cómo te movilizás fuera del barrio privado?
18. ¿Vas a la ciudad a menudo? ¿Para qué y con qué frecuencia vas a la ciudad?
19. ¿Usás los medios de transporte públicos? ¿para qué y con qué frecuencia?
20. ¿Te gusta la ciudad? ¿Por qué sí/no?
21. ¿Qué diferencias creés que existen entre criarse acá y criarse en otra parte?
22. ¿De alguna manera te sentís diferente a los chicos de tu edad que viven y estudian en otra parte? Si es así ¿en qué aspectos?
23. ¿Aproximadamente cuántas veces salís del barrio privado semanalmente?

3) RELACIONES INTERPERSONALES Y GRUPO DE PARES

24. ¿Cómo está compuesto tu círculo de amistades? ¿Tenés varios grupos?
25. ¿Cómo conociste a tus amigos? ¿Dónde? ¿En qué circunstancias?
26. ¿Qué ámbitos y/o espacios comparten? (Colegio, barrio, club, actividad extracurricular)
27. ¿Con qué frecuencia los ves por semana? ¿Con qué frecuencia hablás con ellos?
28. ¿Con quién te juntás en la escuela? ¿Tenés un grupo de amigos allí? ¿Qué es lo que considerás que te une a ellos y que tenés en común? ¿Qué es lo que considerás que te separa o diferencia de ellos? Objetivos, valores, creencias, condición social, etc. (Profundizar, buscar exhaustividad).

29. Mucho se está hablando sobre las tribus juveniles que en algunos casos terminan en enfrentamientos. ¿Considerás que eso sucede o puede llegar a suceder en tu colegio? ¿Creés que hay peleas entre distintos grupos de adolescentes? ¿Y adentro del barrio privado?

30. Dentro de tu círculo de amistades, ¿tenés un grupo más íntimo (de pares, iguales) con el que te sientas más identificado? ¿Cuál? ¿Cómo está compuesto?

31. ¿Qué ámbitos y actividades comparten?

32. ¿Por qué te sentís identificado con este grupo de amigos? ¿Qué es lo que considerás que te une a ellos? ¿Qué aspectos creés que compartís o tenés en común con ellos? Objetivos, valores, creencias, condición social, etc. (Profundizar, buscar exhaustividad)

33. ¿Qué es lo que considerás que te diferencia de ellos? ¿Qué aspecto dirías que no compartís con este grupo? (Profundizar, buscar exhaustividad)

34. ¿Qué es lo que considerás que los diferencia a ustedes de otros grupos o de los demás amigos y conocidos que tienen? (Profundizar, buscar exhaustividad)

35. ¿Considerás que el resto de la gente que los conoce los identifica como grupo? ¿Son reconocidos como grupo desde el exterior?

36. Además de tu grupo de amigos más íntimos, ¿en qué ámbitos o contextos podrías decir que conociste al resto de tu círculo de gente conocida?

37. ¿Podrías distinguir diferentes grupos dentro del barrio privado? ¿Cuáles? ¿Qué los diferencia entre sí? ¿Con cuál te identificás y por qué?

38. ¿Tenés amigos o conocidos fuera del predio, es decir, que no asistan a tu colegio ni vivan en tu barrio? ¿Cómo y dónde los conociste? ¿En qué circunstancias te vinculás con ellos? ¿Qué ámbitos y/o espacios comparten? (club, deporte, actividad extracurricular)

39. ¿Mantenés relaciones con personas con las que no tengas un contacto directo? Por ejemplo, a través de internet. ¿Usás internet con frecuencia para chatear con personas? ¿Con quiénes, amigos, desconocidos, familiares lejanos, etc.? ¿Cuántas horas semanales? ¿Tuviste o tenés encuentros con estas personas?

40. ¿Seguís manteniendo el mismo grupo de amigos y conocidos de tu otro barrio? Si es así, ¿con qué frecuencia los ves o hablás con ellos?, ¿conservás la misma relación que antes? Si no los ves, ¿por qué?

41. ¿Con quién dirías que tenés una mayor afinidad, con chicos de tu mismo barrio y colegio o con personas que viven fuera del barrio y asisten a otro colegio? ¿Por qué crees que es eso?

42. ¿Existe algún grupo con quien no tenés afinidad? ¿Cuál y por qué?

43. ¿Cambiaron tus relaciones desde que se instalaron acá? ¿Por qué creés que sí/no? Si lo hicieron, ¿en qué cambiaron?

44. ¿Te interesaría hacer nuevas relaciones o estás satisfecho con tu círculo de amistades? ¿Por qué?

4) GRUPO DE SEMEJANZA Y DISTINCIÓN SOCIAL

45. ¿Tenés una opinión particular formada sobre la gente que vive acá?

46. ¿Qué podrías decir que comparten o que tienen en común estas personas: el perfil o la condición social, el nivel económico, la profesión, las relaciones sociales, valores, hábitos, etc.?

47. ¿Sentís una pertenencia a este lugar, un sentimiento de arraigo, una identidad grupal?, ¿te sentís parte de esta especie de “comunidad”? ¿por qué sí/no?

48. ¿Qué dirías que piensa y siente sobre esto el resto de tus amigos que también viven y estudian acá? ¿Están de acuerdo con vos?

49. Muchas personas y jóvenes de tu edad añoran poder llegar a contar con varias de las comodidades y comforts que ofrecen en este tipo de emprendimientos y la vida que se lleva en torno a ellos ¿vos te sentís de algún modo un privilegiado de poder llevar este estilo de vida?

50. ¿Considerás que éste es un modo de vida exclusivo o para unos pocos? ¿por qué sí/no?

51. ¿Creés que vivir acá y asistir a este colegio te identifica con algunas personas y te distingue o separa de otras? ¿por qué? ¿qué pensás de esto?

52. En relación a esto, ¿conocés a alguien de tu entorno con el que te sientas diferente de alguna forma o con quien no compartís nada?

5) CONTACTO CON PERSONAS DE PERFILES SOCIALES DIFERENTES Y LA FIGURA DE “EL OTRO”

53. ¿Tenés amigos o conocidos de distintos perfiles o grupos sociales? De otra nacionalidad, religión, sector socio-económico. Si no tiene, ¿por qué?

54. ¿Cómo son estas relaciones? ¿sentís diferencias con estas personas? ¿de qué tipo?

55. ¿Tendrías problema en relacionarte con personas de otra nacionalidad, religión, sector social, etc.?

56. ¿Mantenés algún tipo de contacto o interacción con personas de otros niveles o condiciones sociales? Si es así, ¿en qué contexto y bajo qué circunstancias se llevan a cabo estas interacciones? ¿dentro del barrio privado, fuera de él, en el colegio, en la ciudad? Si no, ¿por qué crees que no?

57. ¿Cómo describirías las relaciones que mantenés con estas personas? (anonimato, rechazo, formalidad, amistad, cordialidad, indiferencia, etc.)

58. ¿Alguna vez percibís algún tipo de restricción/limitación de las posibilidades de interactuar con personas de otros grupos o perfiles sociales? Si es así, ¿cuál sería el motivo de dicha limitación?

59. ¿Sabés si existen condiciones de admisión o algún código de restricciones para el ingreso a esta “ciudad privada” y/o al colegio dentro de ella? ¿Qué opinás sobre esto?

60. ¿Creés que esta “ciudad privada” pondría restricciones para el ingreso de familias de condiciones sociales diferentes para proteger quizás la privacidad y seguridad de este estilo de vida? ¿Por qué creés que sí/no?

61. ¿Considerás que esto sería peligroso o que pondría en riesgo la seguridad del lugar?

62. Hablando de seguridad...¿cómo vivís el problema de la inseguridad de estos días? ¿Tomás recaudos? ¿Evitás ir a ciertos lugares, hablar con extraños, etc.?

63. ¿Cómo describirías el entorno de este barrio? ¿Qué hay del otro lado? ¿Con qué linda el barrio?

64. ¿Encontrás este entorno peligroso en cierta manera? ¿Por qué? ¿Qué zonas te parecen peligrosas o inseguras y por qué?

65. ¿A qué riesgos o peligros le tenés miedo?

66. ¿Creés que este modelo de “ciudad privada” es una buena forma de vivir seguro? ¿Te sentís seguro con este estilo de vida? En caso de que sí ¿qué es lo que te da esa seguridad? En caso de que no, ¿qué te hace sentir inseguro?

67. ¿Qué pensás de la gente de seguridad del country?

68. Si trabajarás en la administración de seguridad del lugar, ¿pondrías mayores restricciones al acceso para evitar eventuales episodios de inseguridad adentro del barrio? ¿de qué tipo?

6) PERCEPCIÓN SOBRE SU ESTILO DE VIDA (valoraciones sobre el estilo de vida e implicancias en sus relaciones interpersonales y en el intercambio social) Y CONCLUSIONES

69. Hoy que vivís en una “ciudad privada” ¿qué opinás acerca de estos nuevos emprendimientos que incluyen cada vez más servicios y actividades en el mismo predio? ¿Cómo cambió esa opinión?

70. ¿Estás satisfecho con el estilo de vida que llevás? ¿Por qué? ¿Qué aspectos valorás? ¿Qué aspectos criticás o considerás negativos?

71. ¿Qué piensa tu grupo de pares sobre el mismo estilo de vida? ¿Coinciden con vos? ¿Les gusta, lo critican...?

72. ¿Qué diferencias notás que existe con vivir en un barrio abierto e ir a un colegio fuera de tu barrio? ¿Qué aspectos positivos y cuáles negativos?

73. ¿Coincidís o disentís con tus papás en que esta es una buena forma de vida para los hijos? ¿La elegirías para tus hijos? ¿Por qué sí/no?

74. Muchas de las publicidades y eslóganes de este tipo de “ciudades privadas” hacen referencias a la similitud con una “sociedad ideal”. ¿Creés que esto es así o que se acerca a un modelo de sociedad ideal?

75. ¿Cómo pensás que vivir acá y asistir a este colegio repercute en tu vida social? ¿Considerás que modificó en algo tu círculo social? ¿En qué? Profundizar

76. ¿Creés que puede haber repercutido en tu forma de ser y de relacionarte con la gente? ¿Por qué?

77. Ciertos sectores de la sociedad argentina, entre ellos muchos especialistas en ciencias sociales, consideran que este tipo de emprendimientos y estilos de vida podrían generar nuevos mecanismos de segregación social. ¿Qué pensás de esta afirmación?

78. ¿Alguna vez sentiste que asistir a la escuela dentro del barrio privado en el que vivís te distanciaba de la realidad o te impedía relacionarte con otros grupos sociales?

79. ¿Considerás que este estilo de vida te abre acceso a nuevas oportunidades o te trae beneficios de algún tipo? ¿por qué? Si es así, ¿qué tipo de beneficios y oportunidades?

80. ¿Cómo te visualizás de acá a 10 años? (Carrera, Profesión, residencia, familia, viaje al exterior, etc.)

10.2. Mail de invitación a participar en la investigación

Hola Bárbara,

Soy Soledad Vega, Marisa S. la amiga de tu mamá me pasó tu contacto.

Te cuento. Estudié Sociología y ahora estoy haciendo mi tesis de licenciatura sobre las relaciones sociales y estilos de vida en jóvenes que viven en urbanizaciones privadas de la zona norte. Para esta investigación es indispensable poder mantener entrevistas con adolescentes de entre 14 y 18 años que cumplan con esta condición, y poder conversar con ellos sobre el estilo de vida que llevan y su trama de relaciones interpersonales tanto dentro como fuera del predio.

Por eso te escribo para preguntarte si tendrías problema en que concretar una reunión conmigo para poder hacerte una entrevista. La misma consistiría en una charla informal de aproximadamente 40 minutos con preguntas descriptivas y de opinión en cuanto al estilo de vida que llevás y el círculo social en el que te rodeás.

Desde ya, para que sepas vos y tus papás, toda la información recabada es puramente confidencial y va a ser usada exclusivamente para fines educacionales y va a ser puesta a disposición únicamente por las autoridades de la Universidad del Salvador. La identidad de todas las personas que figuren en mi tesis va a ser resguardada y se va a mantener en el anonimato.

Una vez terminado el trabajo de investigación, queda a disposición de ustedes por cualquier consulta u observación que tuvieran sobre la información.

De poder contar con tu ayuda te estaría muy agradecida ya que voy a poder completar mi carrera y obtener mi título de Licenciatura en Sociología. También estaría buenísimo si puedo contactarme con algún/a amigo/a tuyo/a...

Si no te interesa, gracias igual por tomarte el tiempo para leer este mail.

Quedo a tu disposición por cualquier duda.

¡Muchas gracias!

Saludos,

Soledad Vega



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

4.4. El problema de las distancias y la movilidad.....	59
4.5. La escuela dentro y fuera del country. ¿Diferencias en el modo de vida?.....	63
4.6. Síntesis de un Estilo de Vida Verde. Autonomía puertas adentro, control puertas afuera	67
5. Las urbanizaciones privadas y la segregación socio-espacial.....	72
5.1. El adentro seguro, el afuera peligroso.....	72
5.2. Sociedad ideal vs. Sociedad real.....	76
5.3. El encierro imaginado “burbuja”.....	79
5.4. El miedo a la estigmatización “chico country”.....	80
5.5. Ratificación de la dicotomía adentro-afuera. Dualización espacial y segregación interna.	81
5.6. La ubicación subjetiva de los jóvenes frente al estilo de vida country.....	83
6. Relaciones Sociales.....	89
6.1. Un modelo común. Redes y relaciones intraclases.....	89
6.2. La escuela dentro del country. Vecinos y alumnos en el mismo lugar.....	96
6.3. La escuela fuera del country. ¿Una oportunidad de apertura?.....	103
6.4. La cuestión social. Cierre social y homogeneidad residencial.....	106
6.5. Nosotros y Ellos. Diferencias entre grupos.....	110
6.6. Representaciones del “Otro” marginal.....	117
7. Jóvenes y Distinción.....	128
7.1. Afinidad de estilo. Semejantes en el Country.....	128
7.2. Signos de distinción del “estilo de vida country”.....	132
7.3. Fracciones dentro de la clase dominante.....	138
7.4. ¿Jóvenes y distinción?.....	141
8. Conclusiones.....	146
8.1. “Estilo de Vida Country”: Un ámbito verde entre la autonomía y el control.....	147
8.2. Lo espacial y lo social. Seguridad al precio del aislamiento.....	149
8.3. El efecto “burbuja”. Entre la homogeneidad social y el temor al “Otro”.....	152
8.4. Los jóvenes como objeto de distinción.....	155
8.5. Consideraciones finales.....	157
9. Bibliografía.....	161

10. Anexos.....	164
------------------------	------------



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice de Cuadros

Cuadro 1. GRUPO 1: Jóvenes que asisten al colegio dentro de la urbanización privada en la que residen	40
Cuadro 2. GRUPO 2: Jóvenes que asisten al colegio fuera de la urbanización privada en la que residen	40
Cuadro 3. Antigüedad de los jóvenes en el country según la ubicación de sus viviendas anteriores.....	44



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. Introducción

1.1. Problema de Investigación

Durante la década de los noventa, un creciente número de familias de las clases medias y medias altas históricamente urbanas y beneficiadas con el modelo neo-liberal, protagonizaron un proceso de transformación urbana a partir del auge de las urbanizaciones privadas en la periferia de la ciudad de Buenos Aires. Estos sectores comenzaron a emigrar de la ciudad para fijar su lugar de residencia en los suburbios, donde los diferentes barrios privados de diversas características parecían responder a las nuevas demandas tanto en el plano material como simbólico de una parte de la sociedad porteña.

A su vez, con la emergencia de las urbanizaciones cerradas muchas investigaciones dan cuenta de algunos cambios en las pautas de integración social entre los individuos y en el carácter de los vínculos sociales que mantienen sus residentes en la actualidad. En el pasado, la escuela y el barrio constituían espacios en donde era posible el encuentro entre diversos sectores sociales, espacios de interacción entre diversos grupos en donde lo que primaba era una dinámica más igualitaria y los modelos de socialización implicaban interacciones sociales basadas en la diferencia. En la actualidad, la dinámica parecería la inversa. En este marco, nos proponemos observar en particular las interacciones de los jóvenes de sectores medios altos residentes en urbanizaciones privadas, indagando si realmente existe entre ellos una constitución de círculos sociales homogéneos.

La mudanza hacia estos barrios privados conduce al cambio de colegio privado, y para muchas familias lo más cómodo y seguro es que éste se encuentre dentro del mismo perímetro. Sin embargo, esto puede dar lugar a una doble exclusión y una masiva fragmentación de los espacios sociales, ya que las escuelas poseen una composición proveniente casi exclusivamente de los diferentes countries y barrios privados. Esto nos lleva a preguntarnos por la posibilidad de un empobrecimiento del contacto con otras clases sociales y del intercambio social en general, como correlato de la ubicación espacial de los institutos y de la composición de los escolares. Hoy, son al menos 12 las escuelas que funcionan dentro de barrios privados, y cada vez son más los niños y jóvenes que crecen y estudian allí.

Muchos de los niños que crecieron bajo estos parámetros de sociabilidad están alcanzando los últimos niveles de educación y sus experiencias en dicho entorno así como sus marcos de relaciones sociales constituyen un fenómeno digno de ser estudiado. ¿Cómo es el nuevo estilo de vida que ha surgido en los últimos años como consecuencia del boom del crecimiento de urbanizaciones privadas y qué manifestaciones tiene en el caso de los jóvenes? ¿En qué medida se trata de un estilo de vida que transcurre mayormente dentro de las fronteras de las urbanizaciones privadas? Otra pregunta relevante tiene que ver con las relaciones que entablan estos jóvenes, criados en un espacio homogéneo y restringido, con otros ámbitos “exteriores” y con los diversos grupos sociales que los habitan y transitan. Teniendo en cuenta que por su origen social, son jóvenes que se preparan en algunos casos para ser dirigencia en su adultez, resulta interesante preguntarse, ¿qué tipo de representaciones tienen de otros sectores sociales?

Por todo ello, la presente investigación tendrá como unidad de análisis a los jóvenes criados en urbanizaciones privadas. El objetivo principal es acercarnos a la vida cotidiana de estos jóvenes de nivel socioeconómico medio-alto, tal como ésta se despliega, en las diferentes esferas de sus relaciones interpersonales. Para ello partimos del análisis del estilo de vida propuesto por las ciudades privadas, y sus implicancias para la vida social de los jóvenes.

Consideramos de gran importancia tener en cuenta los escenarios y ámbitos tanto sociales como institucionales que enmarcan los encuentros y la cotidianeidad de los jóvenes, ya que éstos son referentes básicos de la experiencia y constituyen los soportes del proceso de socialización en el que se van configurando las identidades. Por este motivo es que analizaremos de este estilo de vida, particularmente las características generales del entorno en el que interactúan los jóvenes, haciendo hincapié en sus lugares de acción y en los espacios y circuitos donde transitan y utilizan su tiempo libre. En este sentido, indagaremos también sobre el tipo y la frecuencia de su desenvolvimiento en otros contextos sociales (lugares públicos y privados, transportes, calles, barrios, etc.) y el contacto que tienen con la realidad fuera del perímetro habitual (la escuela, la casa y los alrededores dentro del barrio privado).

La presente investigación estará enfocada en la perspectiva de los actores, por lo cual se indagará sobre la percepción de los mismos jóvenes acerca del estilo de vida que llevan y los principales aspectos positivos y negativos que destacan de su experiencia. ¿Cómo

perciben este modo de habitar y su relación con el resto de la sociedad?, ¿qué tipo de efectos deseados y no tan deseados les generan en su vida cotidiana?

A su vez, debido a las inferencias planteadas en investigaciones ya realizadas sobre la temática, este trabajo pretende preguntarse si estos jóvenes experimentan algún tipo de segregación espacial y si es posible advertir diferentes pautas de integración social. Siguiendo la misma línea de Maristella Svampa en su libro “Los que ganaron” que analiza los procesos de socialización e integración social en la articulación entre las relaciones horizontales (en el interior de un grupo social) y lazos verticales (con otros grupos de la estructura social) (2001: 15), es que intentaremos analizar las formas de relacionarse de los jóvenes que experimentan este nuevo estilo de vida y el carácter de sus vínculos a través del estudio sus relaciones sociales e interpersonales en lo que respecta a la horizontalidad y verticalidad de las mismas. Para ello observaremos y analizaremos la trama de relaciones interpersonales de los jóvenes que constituyen nuestra unidad de análisis y los modos en que interactúan con los demás en su vida cotidiana. Profundizaremos en particular sobre las relaciones que mantienen tanto adentro como afuera de su entorno habitual, la frecuencia y el carácter de dichas relaciones, su acercamiento con individuos de otros estratos o perfiles sociales y sus propias valoraciones respecto de su red de relaciones interpersonales y del nivel de intercambio social que mantienen (más o menos abierto, más o menos heterogéneo).

En la misma línea, intentaremos develar cómo experimentan y perciben especialmente sus relaciones con el grupo de pares, analizando la posible formación de significados compartidos y de valores y creencias comunes en relación a la cuestión del intercambio social y de la composición de su trama de relaciones interpersonales. De esta manera, podremos tener una idea sobre la composición de este grupo de jóvenes en cuanto a la homogeneidad o heterogeneidad al interior del círculo social, y a la posibilidad de encontrar entre ellos la construcción de un sentido de comunidad y de pertenencia.

Por otro lado, nuestra investigación se cuestionará si la asistencia a la escuela dentro del predio residencial podría favorecer una mayor segregación socio espacial y un empobrecimiento del intercambio social. La composición de los alumnos casi exclusivamente provenientes del mismo barrio privado o de los countries aledaños, sumado a la ubicación espacial de estos institutos podría generar una fragmentación de los espacios sociales en los que los jóvenes se socializan. En tal sentido, la pregunta que nos hacemos es si la escuela contribuye a un fenómeno de cierre social, o por el contrario, posibilita vínculos sociales heterogéneos y la apertura hacia personas de

diversos perfiles sociales. Para dar cuenta de ello dedicaremos una parte de nuestro análisis a la comparación entre jóvenes que asisten a escuelas dentro de la urbanización privada y aquellos que lo hacen fuera del barrio en el que habitan para conocer si éste es un factor influyente en sus modos de sociabilidad e intercambio social.

A su vez, indagaremos sobre el contenido simbólico de este estilo de vida y con pautas de consumo propias de estas capas sociales en relación con los modos de integración social de los jóvenes. Resulta interesante vislumbrar qué sucede con los jóvenes formados en el estilo de vida de las urbanizaciones privadas como miembros de una burguesía en ascenso. ¿Acaso los jóvenes formados en el marco de estos hábitos de consumo persiguen en cierta forma la conservación y/o consolidación de su estatus en el espacio social?, ¿O por el contrario, son ajenos a estas luchas simbólicas y representan instrumentos útiles en las estrategias familiares por la distinción social? A su vez, desde el abordaje de Pierre Bourdieu sobre las pautas de consumo de las diferentes clases sociales y sus criterios de distinción, investigaremos si los modos de vida, los valores simbólicos y los diversos niveles de relaciones sociales en la vida cotidiana de estos jóvenes derivan en la conformación de grupos de semejanza con fines de reconocimiento y distinción social.

En contraste con este proceso, se buscará indagar sobre la identificación y evaluación que tienen los jóvenes de los “otros”, es decir, otros actores o grupos sociales de los que se diferencian. ¿Dónde está puesta la imagen del “otro”, distinto al “nosotros”? Se procurará obtener una idea sobre la capacidad de apertura y empatía que tienen los jóvenes hacia “el otro” y su grado de conocimiento y consideración hacia la diversidad social. Para ello, además de analizar la evaluación de los propios jóvenes, observaremos los aspectos más salientes del contacto y las relaciones con otros sujetos que no forman parte del círculo de los grupos de semejantes, así como las condiciones y circunstancias en las que dichos contactos tienen lugar. De esta manera, quedará transparentado hasta dónde se extienden los vínculos de homogeneidad o heterogeneidad de los jóvenes, así como el entendimiento y las significaciones ante las diferencias sociales.

Resumiendo, a partir de todo lo dicho, la presente investigación estará guiada por las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo es el estilo de vida de los jóvenes de sectores socioeconómicos medios-altos que asisten a escuelas medias ubicadas dentro y fuera de las urbanizaciones privadas en las que residen, en la zona norte del Conurbano bonaerense, y qué implicancias tiene en sus modos de interacción social? ¿En qué medida estos estilos de vida generan vínculos de

homogeneidad social, dando lugar a la construcción de un sentido de pertenencia a grupos de semejantes, con fines de distinción social?

Las líneas de análisis presentadas quedan pues sistematizadas en los siguientes objetivos:

1.2. Objetivos

Generales

1. Analizar el estilo de vida de los jóvenes de los sectores socioeconómicos medios-altos que asisten a escuelas ubicadas dentro y fuera de las urbanizaciones privadas en las que residen, en lo que hace a su entorno y a sus espacios de acción e interacción.
2. Analizar la trama de relaciones interpersonales de los jóvenes y la homogeneidad y heterogeneidad de sus vínculos identificando la existencia o no de grupos de semejanza con rasgos de distinción social para diferenciar su posición de otros grupos.

Específicos

1. Identificar las características generales del entorno en el que interactúan los jóvenes que asisten a escuelas ubicadas dentro y fuera del barrio privado en el que habitan, en relación a los lugares de acción y a los espacios y circuitos donde transitan y utilizan su tiempo libre, analizando también el tipo y la frecuencia de su desenvolvimiento en otros contextos sociales y el contacto que tienen con la realidad fuera del perímetro habitual.
2. Analizar las interacciones sociales de los jóvenes, identificando los vínculos que mantienen tanto adentro como afuera del perímetro habitual, la frecuencia y el carácter de los mismos y su acercamiento con individuos de otros estratos o perfiles sociales.
3. Indagar sobre la percepción de los jóvenes acerca del estilo de vida que llevan así como sus valoraciones respecto a la experiencia escolar dentro del barrio privado y las implicancias que tiene en sus relaciones interpersonales y en el nivel de intercambio social que mantienen.
4. Analizar las posibles diferencias entre los jóvenes que asisten a las escuelas dentro del barrio privado y aquellos que asisten a escuelas ubicadas fuera de él en cuanto a los lugares de acción y a los espacios y circuitos donde transitan y utilizan su tiempo libre,

así como al tipo y la frecuencia de su desenvolvimiento en otros contextos sociales y al contacto que tienen con la realidad fuera del perímetro habitual.

5. Analizar la conformación de vínculos de homogeneidad o heterogeneidad entre los grupos de jóvenes que mantienen este estilo de vida, identificando la presencia o no de significados compartidos y de creencias comunes en relación al grado de integración e intercambio social que mantienen, como así también los criterios de diferenciación de los grupos si es que los hubiera.
6. Indagar sobre la identificación y evaluación de quiénes representan “los otros” para ellos, identificando los aspectos más salientes del contacto y las relaciones entre sí, así como las condiciones y circunstancias en las que dichos contactos tienen lugar.
7. Analizar la existencia o no de una construcción de grupos de semejanza entre los jóvenes que residen en barrios privados, fundados en algún sentido de comunidad y pertenencia con fines de diferenciación de estatus y distinción social.



2. Marco Teórico

2.1. La nueva matriz societal del siglo XXI, una nueva morfología urbana

A partir de la segunda mitad del Siglo XX la sociedad globalizada ha sufrido una serie de transformaciones que derivaron en cambios estructurales en el tipo de lazo social, en el modelo de sociedad y en el modelo de ciudadanía. La teoría social ha desarrollado varias categorías para conceptualizar esta nueva matriz societal que no podemos dejar de lado a la hora de analizar nuestro objeto de estudio. Entre ellas se encuentran la “sociedad red” (M.Castells), la “modernidad tardía” (A. Giddens), la “sociedad del riesgo” (U. Beck) o la “sociedad mundial” (N. Luhmann). Todos coinciden en una transformación de la sociedad moderna donde se reestructuran las relaciones sociales y los marcos regulatorios de la acción de los individuos y las instituciones dejando paso a una posmodernidad de cultura narcisista y autonomía individual.

Numerosos trabajos de las ciencias sociales han advertido las transformaciones sociales que han tenido lugar durante las últimas décadas como parte de un mismo proceso de individualización y privatización, haciendo mención a una nueva “cultura del narcisismo” (Lasch, 1999) en la que entre sus implicancias se percibe la reformulación de los límites entre lo público y lo privado. Afirman que la vida privada adquirió un excesivo énfasis generando una desafección del espacio público y un culto excesivo a las relaciones íntimas por parte de las clases medias (Sennett, 1978; Beck, 2003). Si bien estos cambios adquieren hoy diversas manifestaciones en relación al contexto socio-histórico en el que tomen lugar, Argentina no es una excepción. Nuestro país ha sufrido un proceso de privatización desde hace aproximadamente 30 años como parte de la crisis del Estado y la desindustrialización en América Latina, y que se vio reflejado en los tipos urbanos, los estilos de vida, los usos del espacio y los modelos de ciudadanía. A partir de estas transformaciones en las sociedades posmodernas puede derivarse que por fines del siglo XX se gestaba un nuevo tipo de sociedad caracterizado por la reestructuración de las relaciones sociales, el aumento de las desigualdades y la polarización social en el marco de una crisis con el espacio público y los valores igualitaristas. La presente investigación parte de que el surgimiento de las urbanizaciones privadas y cercadas forma parte de una de las tantas expresiones de dichos cambios.

En América Latina las urbanizaciones privadas se vieron notoriamente incrementadas en los últimos años. Los teóricos sociales dedicados al estudio de aquella nueva matriz societal aducían que la fractura social y la creciente polarización en estos países comenzaron a traducirse en una segregación espacial al interior de las ciudades separando a los sectores más favorecidos de los pobres y excluidos (Pires do Caldeira, 1997; Svampa, 2001; Lacarrieu y Thoullier, 2001; Arizaga, 2003; Sabatini, 2003). De esta manera, en países como México, Venezuela y Brasil surge una explosión de condominios, comunidades cercadas y barrios cerrados inspirados en el modelo norteamericano de la vivienda unifamiliar y la seguridad privada. Es en la década de los '90, coincidente con la denominada etapa de profundización del neoliberalismo en pleno período menemista, cuando estos nuevos fenómenos socio-urbanos tienen lugar en la Argentina. Y con ellos comienzan a surgir la mayoría de los trabajos y las investigaciones sobre la temática de las urbanizaciones cerradas en sus diferentes perspectivas.

Varios autores analizan el fenómeno frecuentemente asociándolo al proceso de terciarización registrado en los últimos tiempos en las áreas cercanas a las grandes metrópolis. Este nuevo patrón socio-espacial participa de un modelo de crecimiento mundial basado en la globalización de las actividades económicas. Tanto los estudios de Sassen ("ciudad global") como los de Castells ("la ciudad informacional"), o los de Marcuse ("la ciudad cuarteada") nos proporcionan algunas de las claves explicativas que, por encima de las diferencias, dan cuenta de la consolidación de la "ciudad posfordista" con enormes implicancias socio-espaciales, entre ellas una fuerte concentración de inversiones de capital en espacios considerados estratégicos y la distorsión del mercado inmobiliario, así como el refuerzo de la segregación interna y de los procesos de dualización espacial (Sassen, 1999; Castells, 1995; Marcuse, 1997). En su análisis sobre las influencias de la globalización en la fragmentación socio-espacial dentro de las ciudades y dentro de los barrios, Marcuse sostiene que se trata por un lado de una menor dependencia de las elites respecto a los grupos sociales más bajos: la gente rica es cada vez más independiente del Otro (el "otro" más pobre), por lo que su mundo de vida trasciende absolutamente su lugar de residencia. Así, se visualiza una sociedad crecientemente desconectada, fragmentada y polarizada, social y espacialmente, donde la fragmentación social trasciende cualquier frontera y territorio. Este planteo está vinculado al planteamiento de algunos autores sobre la desterritorialización de la cultura, que plantea que el territorio, ya sea local, regional o

nacional ya no tiene el mismo peso en las construcciones identitarias contemporáneas. En este sentido, consideramos que este es un debate a tener en cuenta, aunque compartimos la idea de que el dispositivo espacial no se ha esfumado por completo. Consideramos por ello, que si bien no se puede perder de vista el impacto de la transnacionalización de los procesos identitarios y el peso de los medios, el consumo y la tecnología en la articulación de lo social, no se puede desconocer que las ciudades latinoamericanas y sus enclaves socio-espaciales continúan influyendo en la configuración de los procesos de identificación de algunos grupos sociales.

La otra línea de razonamiento analizada por Marcuse, es la que Sassen desarrolla como un tipo de simbiosis socioeconómica dentro de una sociedad cada vez más polarizada debido a una distribución cada vez más desigual. Es en el marco de este análisis de la estructura social en el cual Marcuse ubica la creciente fractura espacial: exclusión social que se transfiere al espacio, donde la estigmatización del marginal como peligroso aparece como uno de los motores de la espacialización de la diferencia. Creemos que retomar el planteo de Marcuse resultará enriquecedor para el desarrollo de la temática de la exclusión en nuestra investigación.

Si bien el concepto de Castells de “ciudad dual” da cuenta de la creciente polarización en un mismo espacio urbano, Marcuse expone otro tipo de ciudad, que se complementa con aquella: “The Quartered City”. En la idea de Marcuse aparece así una ciudad con islas de riqueza, en donde hay una selección de zonas (“islotes”) de ciudad globalizada rodeadas de un resto marginal. Esta lectura puede aplicarse a la hora de analizar la situación actual en la zona urbana y suburbana de Buenos Aires. En esta conformación espacial, la ciudad se encuentra “descuartizada” según distintas dimensiones (étnicas, género, raza, sexo, edad). Así aparece la ciudad *cuarteada* residencial y la ciudad *cuarteada* de las actividades económicas. Este arreglo espacial sería tácito en algunos casos y expreso en otros, según los actores y situaciones respectivas. (Marcuse: 1997)

El análisis de Sennet sobre el proceso de suburbanización de las clases medias de la sociedad norteamericana en los ‘50 y ‘60, nos muestra el real significado que tenía la huida de la ciudad caótica y la preeminencia de valores muy tradicionales que priorizan la propiedad, el consumo, la seguridad y la estabilidad en el nuevo marco de una creciente sociedad de consumo. La casa suburbana aparece así cumpliendo una función de diferenciación con los estratos más bajos, seguridad física contra los extraños, y escape del trabajo cotidiano. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la tradición norteamericana de las residencias suburbanas es muy anterior a la argentina y con una

historia diferente, los procesos de cambio, la intensidad, las causas y efectos no son las mismas.

Los imaginarios que Marcuse y Sennet le otorgan al suburbio resultan útiles para pensar las representaciones de los residentes de estas urbanizaciones y analizar el fenómeno de la fractura socio-espacial en estos casos.



2.2. El fenómeno de las urbanizaciones privadas en la Argentina

Para la presente investigación resulta indispensable la revisión de los antecedentes sobre el desarrollo del proceso de expansión de estos emprendimientos residenciales en la Argentina y sus principales características que nos servirán como guía. A su vez, con el objetivo de dar visibilidad a los acuerdos conceptuales a los que se ha arribado desde las Ciencias Sociales sobre el estilo de vida en urbanizaciones privadas, para recuperar esos avances y poder establecerlos como punto de partida de esta tesis, desarrollaremos en forma sintética los principales enfoques existentes y que ya son de uso habitual en el análisis del fenómeno.

2.2.1. Acerca de las urbanizaciones privadas en la Argentina

Antes de la década del '80 existía apenas una veintena de countries en la zona norte del Gran Buenos Aires y la superficie que ocupaban no superaba los 34 km cuadrados. Sus dueños pertenecían a las clases altas o medias altas y en su mayoría se utilizaban como viviendas de fin de semana. Treinta años más tarde, de acuerdo con el relevamiento realizado por la Federación de Clubes de Campo en 2008, ya existían 600 urbanizaciones cerradas en todo el país, de las cuales 540 se encuentran en la provincia de Buenos Aires. Esta denominación utilizada por la entidad agrupa chacras, barrios cerrados, countries y clubes de campo, que ocupaban una superficie de más de 350 km², con 80.000 casas en todo el país de las cuales el 70% residía allí de manera permanente.¹ Para ese entonces, 2.776.138 personas vivían allí, el 7% de la población total del país (Indec, 2011).² Pilar es el distrito nacional que más creció en cantidad de residentes ya que concentra la mayor cantidad de los 600 emprendimientos privados del país, con 185 entre countries y barrios cerrados (Rojas, 2007: 43), aunque el fenómeno creció sostenidamente hacia el oeste y sur.

A mediados de los '90, cuando el fenómeno country irrumpió fuertemente en el mercado inmobiliario, surgieron nuevos emprendimientos autodenominados genéricamente como “nuevas ciudades”, “pueblos privados” o “ciudad pueblo” y se

¹ FACC. www.facc.com.ar (2008).

² Datos suministrados por el Centro de Documentación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (www.bsas.gov.ar).

diferencian del resto por las proporciones del emprendimiento en términos urbanísticos (cercanos a las *master planned communities* norteamericanas) y de autosuficiencia respecto al afuera (Arizaga, 2003). Suponen el mayor autoabastecimiento posible al condensar actividades educativas desde nivel preescolar hasta universitario, recreativas, de consumo cultural, abastecimiento, centros de salud, servicios variados, etc., que satisfacía a su vez la demanda creciente. Paralelamente, en los alrededores de estos nuevos centros suburbanos de la Zona Norte donde se concentran la mayor cantidad de urbanizaciones cercadas, se han levantado imponentes espacios de consumo, donde la oferta de servicios es de lo más variada. Esta expansión no sólo se da en estos megacentros sino que se extiende a lo largo de la Panamericana en toda la zona aledaña, ofreciendo una gran cantidad de bienes y servicios (hipermercados, cines, colegios privados, centros de salud de medicina prepaga, peluquerías, casas de decoración, concesionarias, etc.).

Hemos decidido basar nuestro trabajo sobre los estilos de vida juveniles en el marco de estos nuevos modos de residencia debido a que, si bien las urbanizaciones de tipo “ciudades privadas” han sido contempladas en la tipología de urbanizaciones privadas de Maristella Svampa (2001), aún no fueron estudiadas con detenimiento dado que se trata de un fenómeno reciente y novedoso y los niños que hace más de 10 años comenzaron sus vidas allí hoy son jóvenes adolescentes preparándose para la vida adulta. ¿Cuántos de estos habitantes de mega-emprendimientos son jóvenes? La Federación Argentina de Clubes de Campo informa que nunca se ha realizado un estudio de este tipo.

Estos trabajos abren una puerta de entrada para investigaciones en profundidad sobre uno de los aspectos de este campo aún inexplorado en las ciencias sociales, el entorno social de los jóvenes de sectores sociales medios-altos que fueron criados allí y hoy asisten a escuelas privadas dentro de su mismo barrio cerrado, la conformación de su trama de relaciones interpersonales y la homogeneidad o heterogeneidad social y generacional que caracterizan a dichas relaciones como correlato de estos estilos de vida.

2.2.2. Enfoques sobre la segregación socio-espacial en un nuevo modelo de ciudad

Uno de los aportes fundantes y más relevantes sobre la temática de las urbanizaciones privadas fue sin dudas el de Maristella Svampa (2001), que ha analizado en diversas

publicaciones y ponencias el fenómeno de la proliferación de los nuevos barrios privados y *countries* como una de las manifestaciones más notables del proceso de privatización que atravesó el país en la década de los '90 y cuya emergencia es puesta en relación directa con el aumento de las desigualdades sociales. Svampa explica la distancia en los estilos residenciales a partir de la creciente fragmentación dentro de las clases medias, que distanció a sectores “ganadores”, conformados por aquellos grupos de la clase de servicios mejor articulados con el modelo neoliberal de los '90, y “perdedores”, compuesto por grupos de la clase media que han experimentado trayectorias de empobrecimiento (Svampa, 2001). Este enfoque es retomado por varios autores para explicar el caso argentino como una combinación entre la fragmentación de los sectores medios de servicios y el auge de un estilo de vida rural cada vez más mercantilizado. La aparición de una nueva clase media-alta de ganadores que se adaptaron a aquel modelo, portadores de nuevos estilos de vida, nuevas normas, identidades y valores materialistas referidos a la calidad de vida, habrían generado la estandarización y posterior condensación de estos valores en nuevos “estilos de vida rurales” en consonancia con las pautas de integración y exclusión de la nueva lógica global de ese entonces y con la crisis del espacio público (Svampa, 2000; Lacarrieu, 2002; Wortman, 2003; Arizaga, 2003). Estos aportes nos servirán como punto de partida a la hora de analizar uno de nuestros interrogantes sobre cómo este estilo de vida es experimentado desde la perspectiva de los jóvenes y cuáles son sus pautas de integración y exclusión.

El caso argentino tuvo algunas particularidades que no deben ser omitidas al observar el fenómeno. Por un lado, el surgimiento del mismo se dio un contexto de gran violencia en las relaciones sociales provocado por la creciente visibilidad de las disparidades sociales así como la ineficiencia de los sucesivos gobiernos de esos años, tanto para salir de la recesión económica como para dar cuenta de las demandas sociales de integración. Investigaciones anteriores coinciden en que la proliferación de crímenes y delitos contra la propiedad acrecentaron el debilitamiento de los lazos sociales que atrajo una demanda de mayor protección y seguridad, surgiendo entonces como uno de los motivos mayores a la hora de justificar la elección por vivir en una urbanización privada (Svampa, 2000; Arizaga, 2003).

Un aporte importante en la temática y fundamental para ayudarnos a comprender la importancia atribuida a la protección brindada por estos modos de vida, es el de Zygmunt Bauman que en el capítulo *Refugiarse en la Caja de Pandora* o miedo y

seguridad en la ciudad, de su libro *Vida Líquida*, señala: “Protegerse del peligro fue uno de los incentivos principales para la construcción de las ciudades, cuyos límites quedaban a menudo definidos por grandes murallas o vallas: desde los antiguos pueblos de Mesopotamia hasta las ciudades medievales (...) Las murallas, los fosos y las empalizadas marcaban la frontera entre el nosotros y el ellos (...) La guerra contra la inseguridad, los peligros y los riesgos, se libra ahora en el interior de la ciudad y es dentro de ella donde se definen los campos de batalla y se trazan las líneas del frente. Las trincheras y los búnkers, fuertemente blindados y cuya finalidad original era la de separarse de los extraños (...), están pasando a ser uno de los aspectos más visibles de las ciudades contemporáneas, si bien las formas que adoptan son muy numerosas y sus diseñadores se esfuerzan por mezclar sus creaciones con el paisaje urbano, lo cual contribuye a *normalizar* el estado de emergencia en el que viven los habitantes urbanos, adictos a la seguridad. Las formas más comunes de fortificación defensiva son las cada vez más populares gated communities (o zonas residenciales de acceso restringido), con sus correspondientes vigilantes y monitoreos de video en la entrada (Nótese que en los folletos de las agencias inmobiliarias y en las propias prácticas de los vecinos de esos complejos, el énfasis recae no en el community, en la comunidad o vecindario allí creado, sino en el gate, en la puerta o restricción del acceso). El número de gated communities en Estados Unidos es ya de más de 20.000 y la población que acumulan supera los ocho millones de residentes (...)” (Bauman, 2006: 99).

La contribución de Bauman no resulta menor para comprender el fenómeno a nivel local. Es así como según los estudios realizados en nuestro país, lo particular en el caso argentino y que diferenció al resto de los casos de Latinoamérica es que este proceso se desarrolló como respuesta a la existencia de una estructura urbana previa producto de un primer proceso de suburbanización por parte de sectores populares y de enclaves marginales tipo *villa miseria*, lo que, según Arizaga, generó un proceso de “acuartelamiento” del espacio en distintas dimensiones y espacios y acentuó los contrastes sociales (Arizaga, 2003: 7). Uno de los aportes más recurrentes sobre el fenómeno es aquel que afirma la aparición de nuevos patrones de segregación espacial mediante el proceso de suburbanización de las clases medias-altas. Al respecto, Arizaga sostiene que la yuxtaposición en el espacio con “villas miseria”, acentuó el carácter cerrado de estos emprendimientos y contribuyó a un fenómeno de aislamiento, de amurallarse en los suburbios y de huida de la ciudad, percibida como peligrosa y amenazante. Sin embargo, hoy en día el factor seguridad, antes visto como uno de los

puntos a favor del estilo de vida country, es puesto en tela de juicio por aquellos que lo eligieron hace más de 10 años, debido a la creciente ola de asaltos dentro de las mismas urbanizaciones privadas. Así las cosas, todos los estudios consultados ratifican que en los últimos tiempos el mercado de urbanizaciones privadas es el más activo, compuesto por aquellos que no especulan con la crisis: si tienen el dinero y necesitan agrandarse, lo hacen. El tema también tuvo una importante cobertura periodística en los últimos años que al referirse al mismo, cuestionan a estas urbanizaciones sin un sustento firme. La difusión pública de los casos de robos o crímenes en los countries, como es el “caso García Belsunce”, amenazó aquella visión anterior del adentro seguro y del afuera peligroso. Patricia Rojas, periodista y autora del libro “Mundo Privado” (2007), cuestiona la mirada reduccionista utilizada en lo periodístico para referirse al tema alegando que mientras que existen amplias diferencias entre los seiscientos barrios cerrados de nuestro país desde sus nombres hasta su composición interna y la vida que se gesta dentro de cada uno de ellos, los medios de comunicación insisten en englobar a todos en una misma bolsa tratando el tema con mucho prejuicio, lo que acentúa las diferencias entre el adentro y el afuera. (Rojas, 2007: 125).

Entre las implicancias de la segregación se afirma una transformación en la morfología social y urbana con concentraciones de riqueza en algunas zonas rodeadas de un resto marginal (se toma el concepto de “quartered city” de Marcuse, ya debatido anteriormente). Se observa a su vez un cambio cualitativo en cuanto al uso del espacio ya que tradicionalmente la clase media respetó el paradigma de la ciudad como lugar de intercambio social, en tanto “ciudad abierta” más cercana a un modelo europeo. “La suburbanización de los sectores medios-altos a urbanizaciones cerradas (...) suponen un quiebre con el modelo de ciudad sustentado en la idea de lugar de intercambio entre múltiples círculos sociales” (Arizaga, 2005: 24). De acuerdo con este enfoque, esta morfología social y urbana caracterizada por segregación espacial incrementaría las diferencias entre el afuera y el adentro e influiría en las percepciones de “los otros”, que no sólo son vistos como diferentes sino que acarrearán sentimientos de miedo hacia el afuera al considerarlo como potencialmente peligroso, y de desprecio o simplemente desinterés a los alrededores.

Sin embargo, la antropóloga e investigadora Mónica Lacarrieu, en su análisis sobre el fenómeno de las urbanizaciones privadas y en relación a la redefinición de las categorías de la ciudad, lo urbano y el espacio, hace hincapié en reconocer una ya

existente profundización de los mecanismos de segregación social en las ciudades actuales por parte de sectores privados que se apropian de los espacios públicos, oculta en un supuesto interés por una “ciudad cosmopolita”. En este sentido se pregunta ¿en qué medida las nuevas urbanizaciones profundizan las desigualdades sociales ya existentes en la ciudad de la modernidad? ¿Hasta dónde las nuevas urbanizaciones son las culpables de una mayor segregación urbana y social? Citando a Teresa Pires do Caldeira sostiene que “si bien los nuevos enclaves representan una nueva forma de organizar las diferencias sociales y crear segregación y en cuanto a su conformación contradicen a la sociedad moderna, finalmente esa sociedad ‘abierta y sin exclusiones’ terminó legitimando profundas desigualdades sociales” (Caldeira, 1997: 164 en Lacarrieu, 2001:105). Se trataría, según Lacarrieu, de una problemática que excede el campo de lo urbano cultural.

Tomando estas teorizaciones, nuestro foco estará puesto en el análisis de los usos de los espacios juveniles, sus implicancias en el intercambio social y sus construcciones de lo cerrado-abierto, adentro-afuera, para intentar detectar a qué modelo de ciudad y de socialización se acercan los “jóvenes country” que estudian dentro y fuera de él.

2.2.3. La socialización del “entre nos” y la similaridad social del medio

De estos enfoque que apuntan a un fenómeno de segregación socio-espacial alrededor de este estilo de vida “amurallado” se desprende otra concepción que parece repetirse en la sociología de las urbanizaciones privadas. Gran parte de los análisis existentes coinciden en afirmar que este proceso de “dualización espacial” (Svampa, 2001) que arrastra este estilo de vida supone una correspondencia entre patrones territoriales particulares y patrones de organización económica determinados. Esto se expresa al interior de los barrios en la conformación una identidad que se refuerza en el contacto entre iguales, mientras que cristaliza una serie de representaciones y prácticas sociales alrededor de la figura del “otro”. Se configura una nueva relación con el “otro”, diferente del “nosotros” y asociado al espacio abierto, desprotegido y “diferente”. Todo ello como correlato de una fuerte desestructuración de la vida colectiva y de un gran proceso de fractura social. Resultará de nuestro interés investigar sobre la noción que los propios jóvenes han conformado sobre “el otro”, con quién identifican esta acepción y si está asociado o no a patrones de organización económica determinados.

Al mismo tiempo, estas concepciones afirman que para los residentes de estos lugares se construye una pertenencia hacia un micromundo del “nosotros” funcional a la construcción de un sentido de comunidad entre iguales.

Cecilia Arizaga aborda el fenómeno desde la necesidad de estos enclaves de crear un vínculo de comunidad tras sus murallas, analizado por Sennet (1976) en el proceso de suburbanización de clases medias norteamericanas en la segunda postguerra. “El vínculo de comunidad es el de percibir identidad común, un placer en reconocernos a “nosotros” y “lo que somos” y la desaparición del conflicto que la alteridad reserva. Sennet también hace hincapié en que esta necesidad de construir un “nosotros” acabado y definitivo surge habitualmente en períodos donde se evidencian grandes cambios y desplazamientos sociales, por lo cual la coherencia grupal basada en la identificación y el sentido de pertenencia otorga un orden al caos imperante. La inmensidad de la ciudad se vuelve inabordable y la contención de un barrio cercado de pocas manzanas aparece como una óptima respuesta” (Arizaga, 2003: 18).

Por otro lado, Maristella Svampa (2002), enfoca su análisis hacia la segregación social sosteniendo que este nuevo estilo de vida implica un modelo de “socialización entre nos”, en la que los residentes de *countries* defienden las ventajas de vivir en contacto con gente con un estilo de vida similar, en contraste con el estilo de socialización de los barrios tradicionales donde aún conviven diferentes sectores sociales. Así, el “entre nos” parece suplantar al más aristocrático “gente como uno”.

El mismo enfoque es retomado en el campo de la sociología de la educación, en la que los analistas más críticos advierten que existe una incidencia de las características socioeconómicas de los contextos urbanos sobre la oferta educativa. En esta línea, existen trabajos sobre los nuevos modelos de socialización conformados por la emergencia de urbanizaciones privadas, y sus implicancias en las elecciones educativas de las nuevas clases medias (Ziegler, 2004; Veleda, 2005; Del Cueto, 2007; Montes y Sendón, 2006). Estos concluyen en que la experiencia educativa en el marco de las urbanizaciones privadas vincula al individuo con otros sujetos de cierta *similaridad*. Una formación que ofrece a los jóvenes un modo de vida, amistades para la vida adulta y una visión del mundo determinada. Según los trabajos recientes, estos rasgos se encuentran presentes en las motivaciones de las familias que optan por este estilo de vida que perseguirían la inmersión de sus hijos en un medio de *similaridad social* (Weber, 1922) favoreciendo la creación de un sentimiento de pertenencia a un grupo de semejanza.

Así, se advierte una fragmentación en el sistema educativo donde los circuitos educativos resultan cada vez más segmentados al tiempo que cada segmento se vuelve internamente más homogéneo. En este sentido, se recupera la noción de Cohen (1998) de “apareamientos selectivos” según la cual los lugares de socialización se constituyen en espacios en donde la asociación se realizara de manera selectiva entre “iguales”. De esta manera, “instituciones como la familia y la escuela tienden cada vez más a homogeneizarse y las estrategias educativas elegidas por las familias se vuelven más selectivas al tiempo que provocan mayor segmentación en el sistema.” (Del Cueto, 2002: 25).

Los estudios que abordan el tema de las nuevas elecciones educativas de aquellos que viven en urbanizaciones privadas y la tendencia a generar vínculos de similaridad entre los jóvenes, nos acerca a la temática de nuestro interés, la experiencia de aquellos que estudian dentro del barrio en el que viven, la forma de relacionarse con sus pares y las posibilidades de construcción de vínculos de semejanza.

En resumen, vemos cómo desde diversas perspectivas de análisis del mismo fenómeno se ha tomado una postura que, si bien con algunos matices, sobrevuela todas las investigaciones referidas a la temática. Aunque no desde la propia perspectiva de los jóvenes y sus modos de sociabilidad sino como parte de las estrategias de sus familias por la conservación de su posición social. Nuestro propósito aquí es retomar estas nociones para intentar visualizar la conformación de vínculos de homogeneidad o heterogeneidad entre los grupos de jóvenes que mantienen este estilo de vida, identificando si existe un marco de significados compartidos y creencias comunes en relación al grado de integración e intercambio social que mantienen, como así también los criterios de diferenciación de los grupos si es que los hubiera.

2.3. Juventud. De los conceptos a las prácticas

2.3.1. La juventud como concepto y objeto de estudio

Es importante plantear desde un principio que los jóvenes no representan una categoría unívoca. La juventud es una categoría construida culturalmente, no se trata de una "esencia" y, en tal sentido, los cambios en los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil, están necesariamente vinculados a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad.

En este sentido, Carles Feixa, uno de los antropólogos sociales que estudió la juventud, la define como “la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición ‘natural’) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición ‘cultural’)” (Feixa, 1997:17). Feixa realiza su análisis desde una perspectiva antropológica, como una construcción cultural, relativa en el tiempo y en el espacio. Como afirman Margulis y Urresti "en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad" (Margulis y Urresti, 2000: 3). De manera que no es posible hablar de juventud sin tener en consideración a la sociedad que integran. Se acuerda que la juventud es una construcción social o cultural y no simplemente una cuestión que se deriva del aspecto cronológico.

Coincidimos con el modo en que Margulis y Urresti definen la juventud: “es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad –como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte- con la generación a la que pertenece- en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen- como moratoria social y período de retardo-, con el género –según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer-, y con la ubicación en la familia- que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan” (Margulis y Urresti, 2000: 29).

Dado que nuestra unidad de análisis para la presente investigación serán los jóvenes, resulta importante investigar el conocimiento que se ha producido con relación a este

grupo a través de una revisión de la literatura especializada, que recoge e interpreta los imaginarios presentes en la sociedad.

Los estudios sobre juventud en el país fueron iniciados desde la sociología. Desde el punto de vista temático, las preocupaciones fundacionales son la educación, el trabajo y los sectores *populares* (Wortman, 1991; Auyero, 1993), *carenciados* (Macri y Van Kemenade, 1993) o *pobres* (Llomovate, 1988), y serán estos intereses los que continúen acumulando el mayor número de producciones. Mario Margulis (1994) fue el que dio inicio a los trabajos desde la sociología de la cultura durante la década del '90.

Tanto en las investigaciones nacionales como internacionales de los últimos años existe una preeminencia del punto de vista relacional para el análisis de lo juvenil, una condición social donde los jóvenes son concebidos como actores sociales completos, inmersos en relaciones de clase, de edad, de género, étnicas y raciales. Centrados en este enfoque, muchas investigaciones direccionan su análisis a un clivaje de clase o a un recorte de sector social como entrada a las juventudes, y dentro de ellos son mucho más numerosos los estudios sobre sectores pobres, marginales o sectores populares que los realizados sobre sectores medios y altos o más favorecidos (Reguillo, 2000; Tiramonti, 2004). En este sentido, se observa un vacío en la investigación de la juventud de sectores medios-altos, resultando más atractiva y menos “predecible” para los científicos sociales la situación de los sectores populares en sus diversos campos de acción.

En gran parte de los trabajos sobre los jóvenes donde se involucra la cuestión de clase o de un sector social, no está tomada la perspectiva de los actores involucrados, es decir, cómo los jóvenes perciben e interpretan las relaciones de clase propias y de otros, o si se consideran dentro del campo de lo popular o de una elite, por ejemplo. En su acercamiento a la literatura de los jóvenes, Rossana Reguillo Cruz (2000) plantea este reduccionismo en los estudios sobre culturas juveniles al aducir que la gran mayoría no ha resaltado suficientemente la diferenciación en los esquemas de representación de los jóvenes y en sus campos de acción, y la mayor parte de las veces estas diferencias son abordadas (y reducidas) en función del tipo de “inserción” de los jóvenes en la sociedad (generalmente, el tipo de inserción socioeconómica) (Reguillo, 2000: 30). En su planteo, Reguillo intenta desentrañar cómo éstos han sido pensados distinguiendo dos tipos de actores juveniles: los que da en llamar “incorporados” que son aquellos analizados desde el consumo cultural o por pertenecer a un determinado ámbito, escolar, religioso, etc.; y los “alternativos” o “disidentes”, analizados por su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante.

Reguillo define a los actores juveniles de tipo “incorporados” (con menor y más dispersa producción teórica respecto de los otros) como aquellos que acarrearán una literatura producida en torno a los jóvenes que transitan por las rutas “predecibles” y por ello, menos abordadas, y con focalización en la institución en detrimento de la especificidad juvenil. “En varios casos el objeto principal de estudio no lo constituyen los jóvenes, sino que son enfoques centrados, por ejemplo, en el aparato escolar, en las comunidades eclesiales de base, (...). Los jóvenes aparecen entonces en su papel de ‘estudiantes’, de ‘empleados’, de ‘creyentes’, de ‘obreros’, y su especificidad como sujetos juveniles (más allá de las clasificaciones de edad) tiende a diluirse.” (Reguillo, 2000: 44).

En este marco, prestaremos atención a una serie de autores que podríamos ubicar en el tipo “incorporado” de Reguillo, que abordaron la cuestión de la escolarización de jóvenes de sectores medios y altos en el marco de una nueva oferta educativa “de elite” a partir del surgimiento y la expansión de urbanizaciones privadas y de los modos de vida en las mismas (Svampa, 2001; Arizaga, 2003; Ziegler, 2004; Del Cueto, 2007). Si bien los sectores altos han sido los menos estudiados, es posible leer cuestiones sobre su socialización en Svampa (2001), ubicándolos dentro de “los que ganaron” o como sectores medios privilegiados (Del Cueto, 2004) y como sectores favorecidos (Ziegler, 2004).

Cecilia Veleda realiza en 2005 una investigación para el programa de Sociología Política de las Desigualdades Educativas perteneciente al centro CIPPEC, llamada “Efectos segregatorios de la oferta educativa. El caso del conurbano bonaerense”. En ella, estudia la incidencia de las características socioeconómicas que los contextos urbanos tienen sobre la oferta educativa, centrándose en los partidos de Vicente López y General Sarmiento para explorar el acceso diferencial a la oferta educativa.

Otro trabajo que relaciona ambas temáticas es el de Carla del Cueto, investigadora de la UNGS, que en su libro “Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de familias residentes en countries y barrios cerrados” (2007) analiza los nuevos modelos de socialización conformados por la emergencia de urbanizaciones privadas, y sus implicancias en las elecciones educativas de las nuevas clases medias, describiendo la expansión de la nueva oferta educativa privada en el marco de las urbanizaciones privadas y las diversas estrategias educativas en un contexto de heterogeneidad dentro del mismo sector social.

Estos estudios nos serán de utilidad para la presente investigación ya que, por un lado, suponen la existencia de ciertos patrones de distribución espacial de los distintos sectores sociales, y por otro lado, una segregación espacial que amplía las brechas sociales y genera una tendencia al repliegue y a la homogeneización interna de los modelos de socialización. Sin embargo, como recalca Reguillo, se advierte en este tipo de estudios un abordaje de los jóvenes en su condición de “estudiantes” o desde la perspectiva de los adultos. Si bien existen estudios que investigan la temática de la escolarización de los sectores medios y altos de la sociedad argentina, los mismos ponen foco en las prácticas juveniles dentro de los diversos procesos que han tenido lugar exclusivamente en el campo educativo (Del Cueto, 2004; Kessler, 2002; Montes y Sendon, 2005; Tiramonti, 2005; Ziegler, 2004). En cuanto a las investigaciones realizadas hasta el momento sobre los jóvenes y sus prácticas culturales emergentes, están cobrando cada vez mayor importancia los trabajos alrededor del estudio de sus circuitos de sociabilidad, sus formas de agrupamiento, modos de estar juntos, y la utilización y apropiación que hacen del tiempo y del espacio.

Bajo este punto de partida, tomaremos los estudios de las culturas juveniles en el contexto de la suburbanización de las clases medias-altas hacia los suburbios, para así poder brindar un aporte sobre los estilos de vida de aquellos jóvenes, las relaciones con sus pares, los orígenes de grupos de pertenencia, sus valoraciones respecto de otros ámbitos y sectores sociales, sus consumos culturales en el espacio público y privado, la ciudad y la *guettificación* de la riqueza (countries y barrios cerrados).

2.3.2. Los jóvenes y sus modos de sociabilidad

Para comprender las prácticas de sociabilidad de los jóvenes una de las visiones teóricas que se tendrán en cuenta será de tipo constructivista-estructuralista centrada en la práctica social, observando la relación dialéctica entre las relaciones objetivas (campo) y los fenómenos subjetivos (habitus). Este enfoque se basa en concebir el *espacio social* como un atributo relacional que expresa las posiciones y las perspectivas de cómo se conciben esas relaciones sociales. Así, las sociedades se presentan como *espacios sociales*, es decir, redes de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo, etc.) entre posiciones, donde cada posición está objetivamente definida por su relación objetiva con las demás posiciones.

Pierre Bourdieu (1988) explica que el *habitus* se aprende más allá de la conciencia e involucra la interiorización de esquemas cognitivos y perceptivos del grupo social en donde el sujeto fue educado y formado, reproduciendo estos esquemas de forma involuntaria y no consciente. En este contexto, podremos visualizar y comprender cómo se conforman las relaciones sociales de los jóvenes en cuestión tomando en consideración la estructuración del *habitus* que moldea sus prácticas conforme sus modos de vida en lo que hace específicamente a sus escenarios, actividades y esferas cotidianas.

A la luz de los planteamientos teóricos citados, es necesario además precisar las conceptualizaciones en torno a los jóvenes en el marco de sus modos de sociabilidad, sus relaciones interpersonales y de la constitución e identificación con sus grupos de pares. Estas conceptualizaciones han sido elaboradas de diversas maneras. Reguillo (2000) advierte que existe un tipo de estudios que va de la constitución grupal a lo societal, mientras que otro tipo va de los ámbitos sociales al grupo. En el caso del primer enfoque, la identidad grupal particular se convierte en el referente clave que permite "leer" la interacción de los sujetos con el mundo social. Hay por lo tanto un colectivo empírico al que se observa y desde el cual se analizan las vinculaciones con la sociedad. Por otra parte, señala que los estudios que van de los ámbitos y de las prácticas sociales a la configuración de grupalidades juveniles, han ido cobrando fuerza. El *rock*, el uso de la radio y la televisión, la violencia, la política, el uso de la tecnología, se convierten aquí en el referente para rastrear relaciones, usos y decodificaciones de los significados sociales de y para los jóvenes. Esta vertiente busca romper con los colectivos empírico-analíticos y analizar al sujeto juvenil desde sus prácticas y en sus múltiples papeles e interacciones sociales.

Las principales investigaciones sobre jóvenes coinciden en que la juventud no es algo "en sí", sino que se construye en el juego de relaciones sociales. Con la emancipación familiar en la adolescencia, los espacios donde son posibles las interacciones sociales se expanden mientras que se debilita la referencia a la familia. Por ende, la socialización de los jóvenes se manifiesta también en la búsqueda de compañeros y en la integración de grupos. Como afirma Alejandra Berríos Valenzuela (2007), para poder tener relaciones interpersonales e integrarse en un grupo, se precisa el deseo y la aptitud de la persona para vivir con el otro: "La sociabilidad es la capacidad, la aptitud que permite al individuo vivir con los otros y en grupo, y es fruto de comprensión hacia el otro, de

posibilidad de simpatía y empatía” (González, 2003: 8 en Berríos Valenzuela, 2007: 21).

Al hablar de sociabilidad no podemos dejar de tener en cuenta los grupos de pares. Los grupos de pares han sido objeto de estudio de varios investigadores en los últimos tiempos en el marco de los trabajos sobre juventud en cuanto a sus circuitos de sociabilidad y a sus modos de relacionarse. En ellos parece haber consenso en definir a los grupos de pares de los jóvenes como aquel conjunto de amigos y amigas más cercanos, conformados por lo general con una presencia marcada de miembros de la misma edad y género y constituyendo la primera ampliación de la red de relaciones en las que entran los adolescentes. (Quevedo, 2008; Margulis, 2008; Urresti, 2000). El principal aspecto que destacan dichos trabajos es que los grupos de pares, a través de la realización de múltiples actividades comunes y de una gran contención afectiva, van definiendo espacios y tiempos relativamente autónomos en los que construye un mundo compartido, que será fundamental para el resguardo de las identificaciones adolescentes, distantes de la familia y de la escuela, los dos ámbitos característicos del desarrollo previo. Berríos Valenzuela plantea que “la elaboración de la identidad personal se realiza a través de la interacción con los otros” (Berríos Valenzuela, 2007: 24). Es decir que comienza a descubrirse el lugar propio y el ajeno en el espacio social, comienza a practicarse concientemente la diferenciación social, comienza a manifestarse lo que Goffman llamó el *sense of one's place* (o “sentido de la ubicación social”) (Goffman, 1987).

Entendidos de este modo, los grupos de pares funcionan como un orden, una organización interiorizada de forma similar en cada uno de sus miembros, “según la cual las diferentes prácticas siguen patrones simbólicos afines desde las formas del comer y del beber (...) hasta las preferencias frente a expresiones musicales o artísticas en general o los modos de codificar el terreno de una ciudad o un paisaje en un territorio común y reconocido como propio. Todas estas preferencias se articulan en la forma de sistemas y obedecen a afinidades electivas estables y compartidas por el grupo al que se pertenece, en el nivel de las elecciones concretas, de los criterios de selección y combinación o de los códigos de valoración y apreciación.” (Urresti, 2000: 7).

Según el enfoque de Bourdieu, hasta los detalles más inadvertidos en la interacción social en cualquier ámbito, responden a un orden propio de cada clase que es percibido como “natural” dentro de la misma. El revestimiento de sentido común de estas prácticas y elecciones dota al habitus del grupo de una consistencia muy difícil de

transgredir. Asimismo, sugiere una jerarquización enclásante de *habitus*, que es inconscientemente asumido como estructura mental en los diferentes grupos sociales y que, nuevamente, aparece como lo natural, lo obvio o incluso lo deseable (Bourdieu, 1988: 172).

Un aporte interesante que realiza Urresti en consonancia con el enfoque de Bourdieu sobre el espacio social, es que los grupos de pares funcionan como entidades intermedias entre el espacio social general en el que se definen las clases sociales que incluyen a las familias y los ámbitos privados de los sujetos que estas grandes estructuras configuran. Si bien están inevitablemente influenciados por las grandes estructuras sociales, cada grupo articula estos rasgos de manera singular en virtud de las diferencias producidas por los escenarios inmediatos en los que transcurre la vida de esos grupos. Es decir que dos grupos de una misma clase social, a pesar de que a primera vista esos jóvenes puedan ser incluidos genéricamente en los mismos grupos por compartir los mismos espacios definidos por las grandes estructuras sociales, pueden apreciar diferentes prácticas, realizar distintas actividades, tener diferentes gustos culturales, valorar diferentes estilos, en fin, seguir patrones simbólicos distintos, lo cual puede alejarlos radicalmente entre sí. Este es un aporte que debe ser tenido en cuenta a la hora de realizar nuestro análisis para no caer en una errónea simplificación de que a similares condiciones y posiciones sociales, iguales patrones simbólicos en materia de estilos de vida y preferencias de consumo. “Más allá de las similitudes, y muchos podrán decir que no se trata de otra cosa que de fragmentos de una misma clase, (...), se puede apreciar en la acción de los grupos de pares la enorme diferenciación interna en gustos y preferencias que se terminan expresando en afinidades electivas capaces de unir grupos, separar otros, definir circuitos de consumos culturales, apuntalar identificaciones grupales y conducir un proceso de socialización de diferente velocidad, enmarcado en territorialidades distantes, situaciones que contribuyen a la conformación de comunidades de destino enormemente disímiles entre sí.” (Urresti, 2000: 6).

En suma, los grupos de pares son fundamentales para comprender estas enormes diferencias en el desarrollo de los adolescentes en relación con sus familias y sus clases de origen, ya que en ellos se rearticulan los elementos heredados a los nuevos marcos de sociabilidad, apuntalando relaciones y apoyando procesos de identificación. En estos procesos, tanto los consumos culturales como los usos del espacio serán fundamentales. Por otra parte, en relación al tipo de interacciones que llevan los jóvenes residentes en urbanizaciones privadas y a sus pautas de integración social, ya hemos mencionado los

enfoques que, tanto desde la sociología de las urbanizaciones privadas como desde la sociología de la educación, coinciden en suponer una incidencia de las características socioeconómicas sobre los patrones territoriales particulares y sobre la oferta educativa en el marco de las urbanizaciones privadas, lo que termina derivando en un fenómeno de segregación socio-espacial. Es decir, tanto al interior de los barrios como en estas escuelas, los lugares de socialización se constituyen en espacios en donde la asociación se realiza de manera selectiva entre “iguales” y tenderían cada vez más a homogeneizarse. Sin embargo, se debe recordar que dichos estudios ponen su foco en la perspectiva de las familias que residen allí y sus motivaciones para optar por ese estilo de vida. Resta ahora considerar este supuesto en el análisis de aquellos jóvenes criados, formados y educados en ese contexto, no ya como parte de una estrategia familiar por mantenerlos en un medio de similaridad social, sino desde su propia perspectiva, en el despliegue de sus vidas cotidianas, relaciones e interacciones sociales. Resultará de nuestro interés investigar también sobre la noción que los propios jóvenes han conformado sobre “el otro”, con quién identifican esta acepción y si está asociado o no a patrones de organización económica determinados. Reguillo indica que el tema de “el otro” es bastante recurrente en los estudios sobre juventud porque aparece de manera explícitamente formulada por los jóvenes, ya que se utiliza para hacer referencia al “antagonista”, a la alteridad de ese grupo social. “El otro” “otorga más allá de las diferencias, por ejemplo, socioeconómicas y regionales, un sentimiento de pertenencia a un ‘nosotros’ ” (Reguillo, 2000: 12). La investigadora repara en que los estudios sobre juventud toman a la figura de “el otro” como construcción antagónica al “nosotros los jóvenes”, es decir, principalmente respecto al mundo adulto. Esto apunta a la falta de investigaciones que analicen en los mismos jóvenes la construcción de la figura de “el otro” en relación a las diferencias sociales, económicas o de otro tipo en su medio habitual.

2.3.3. La centralidad de los usos del espacio en los estilos juveniles: ¿territorialidad o desanclaje?

Para poder referirnos al surgimiento de un nuevo estilo de vida por parte de un sector de la juventud, debemos realizar una aproximación a los consumos culturales en relación a las nuevas formas del uso de los espacios de los jóvenes en este nuevo contexto.

Uno de los ejes de análisis que Feixa abarca y que tomaremos para nuestra investigación es el de la vinculación de las culturas juveniles con la territorialidad. El territorio es tomado aquí como un factor estructural de las culturas juveniles que debe abordarse de manera específica al mismo nivel de la clase y la etnia, ya que hasta puede predominar sobre estos dos factores: “en barrios interclasistas, las bandas tienden a ser interclasistas; en barrios interétnicos tienden a ser interétnicas; en ambos casos no hacen más que reflejar las formas específicas que adopta la segregación social urbana” (Feixa, 1999: 116).

Esto se explica cuando Feixa cita a Cohen para reafirmar que “la territorialidad es el proceso a través del cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural” (Cohen, 1972, citado en Feixa, 1998: 91).

Desde la antropología, Marc Augé ha estudiado la incidencia del espacio en la construcción de la identidad. "El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido"(Augé, 1993).

En el mismo sentido, tomamos a la investigadora Graciela Castro que advierte la intensidad en la relación que establecen los jóvenes con el territorio por ser éste un grupo social que no cuenta con espacio privado propio, y la influencia del espacio en la construcción de su identidad social. “Los espacios sociales en los cuales los jóvenes establecen sus relaciones interpersonales van a estar determinados por las características urbanas del espacio social en el cual se llevan a cabo los encuentros. Dichos espacios marcan estilos de vida, modos de pensar, lugares de encuentros y desencuentros que van generando modos de ser” (Castro, 2002: 7).

Al mismo tiempo, en la “era de la información” (Castells, 1997), las nuevas tecnologías de la comunicación como nuevos consumos culturales contribuyen al fenómeno de desanclaje social, es decir, el despegue que sufren las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y su reestructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales (Giddens, 1997:32). Se produce así una desvinculación de la práctica social de un lugar determinado, lo cual lleva a una reestructuración del carácter de las interacciones sociales de hoy en día. Así, muchos estudios han afirmado el surgimiento

de procesos como la abstracción de las relaciones sociales o la sumisión del individuo a la esfera privada dominada por el consumismo y generadora del aislamiento.

Con respecto al proceso social de individualización y de privatización que reformulan los límites entre lo público y lo privado, algunos autores cuestionan la distancia entre la dicotomía público-privado ante nuevos fenómenos tales como Internet, la expansión de los medios masivos de comunicación, el desarrollo de los medios de transporte y el crecimiento de nuevos espacios destinados a ofrecer la conjunción de lo público y lo privado (Augé, 1994; García Canclini 1996; Monnet, 1996; Joseph 1988 y 1999). Las noticias del exterior llegan hasta la intimidad del hogar y se diluyen dentro de las prácticas cotidianas en este contexto, hasta incluso determinando la dinámica de interacción familiar. Un joven conectado a Internet desde la privacidad de su hogar pero que participa desde allí como miembro de un foro universal ¿es parte de una esfera pública o privada?

En este contexto debe entenderse la relación de los jóvenes, en el marco de un proceso de resocialización, de crisis entre lo público y lo privado, de disociación entre tiempo y espacio.

Encontramos así que la bibliografía presenta alternativas contradictorias: por un lado, la importancia de la apropiación y significación de un territorio compartido en la configuración de las grupalidades y estilos de vida juveniles; por el otro, la tendencia al “desanclaje” de los vínculos sociales y su reestructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales. ¿Cómo se articulan estos procesos en el caso de los jóvenes estudiados? El acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación, ¿permite superar la segregación espacial de las urbanizaciones privadas a través de la constitución de vinculaciones “desancladas”? En suma, ¿qué incidencia tiene el uso de las nuevas tecnologías en la configuración del espacio vivido y en la composición de la trama de relaciones interpersonales de los “jóvenes country”?

2.4. Consumo del “estilo de vida country” en jóvenes: ¿Una estrategia de distinción social?

2.4.1. Culturas y Estilos de Vida juveniles

Al hablar de culturas y estilos de vida juveniles tomaremos a Carles Feixa (1999) que al igual que Margulis y Urresti describe a las culturas juveniles como heterogéneas y dinámicas en las cuales los jóvenes construyen sus propios estilos de vida, únicos y distintivos, influidos por varios y dependiendo de los gustos estéticos y musicales pero también de los grupos primarios con los que se relacionan.

Feixa se refiere a las culturas juveniles como “la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de ‘microsociedades juveniles’, con grados significativos de autonomía respecto de las ‘instituciones adultas’ (...). Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles ‘espectaculares’, aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud” (Feixa, 1999:84).

Las investigaciones más actuales sobre la temática acuerdan que para que la juventud sea “algo más que una palabra”, apelando al discurso bourdesiano, es preciso tener en cuenta la edad, el género, la clase social, el marco institucional y la generación. El aporte de cada uno de estos elementos influye en la construcción de la subjetividad y la identidad social. La vida cotidiana, como categoría de análisis, es la esfera en la que se construyen estos aspectos centrales de la personalidad y, al mismo tiempo, es una herramienta teórica que permite el estudio de los microespacios sociales y por ello resulta central en la investigación.

En el campo de la Sociología de la cultura, mientras que varios trabajos se centraron en las nuevas formas de habitar el espacio en el marco del proceso de suburbanización privada de la Región Metropolitana de Buenos Aires, las investigaciones abocadas al consumo y a los estilos de vida juveniles se ocuparon de desarrollar los vínculos de los jóvenes con la cultura en los diversos circuitos de la oferta cultural de la sociedad de mercado porteña y en relación con las transformaciones de las identidades sociales. Sin embargo, poco se ha abordado el tema desde una doble perspectiva de una nueva identidad cultural juvenil a través del consumo de un modo distinto de habitar el espacio

rural (y urbano). La opción del “estilo de vida verde” por parte de familias de sectores medios altos genera un universo de prácticas y representaciones sociales y culturales en los jóvenes que se adaptan a un nuevo espacio y un nuevo modo de vida.

El enfoque que más se ha acercado a esta forma de abordar la temática es el de Cecilia Arizaga (2005), que articula la sociología de la cultura y la sociología urbana analizando el vínculo de los sectores medios altos con la cultura en el desarrollo de estilos de vida en barrios cerrados y la apropiación del espacio urbano por parte de estos sectores. Observando “el consumo en la ciudad, y la ciudad como consumo”³ se esbozan las nuevas significaciones en torno al consumo que definen a estos sectores originariamente urbanos, ahora refugiados en un espacio cerrado en los alrededores suburbanos. La vida social y el uso del tiempo libre dentro del country, las consecuencias de la separación espacial, la conformación de nuevas redes de contacto y sociabilidad, el uso de la ciudad limitado a un espacio económico y el valor simbólico que encierra la apropiación de dichos espacios y prácticas en preferencias de un estilo de vida propio de una clase. No obstante, se trata de un análisis enfocado en las familias y parejas jóvenes que optan por este estilo de vida, sin hacer alusión a los jóvenes criados en este marco de socialización. La temática de los jóvenes es abordada en la cuestión de la educación de los hijos, desde la perspectiva de los padres.

2.4.2. Consumo y estilos de vida. El abordaje de Pierre Bourdieu

Desde la sociología del consumo y los estilos de vida, Pierre Bourdieu propone una aplicación de su concepto de *habitus* al estudio de la relación de los distintos grupos sociales con la cultura. El abordaje de Bourdieu nos aportará una mirada más enriquecedora del fenómeno a analizar, brindando los elementos analíticos necesarios para poder establecer relaciones entre las prácticas de los sujetos, sus modos de sociabilidad, sus estilos de vida y las posibles estrategias de reproducción de la estructura social.

El modelo de Bourdieu descansa en la construcción de un *habitus* como resultado de la educación familiar y formal, a través del cual, el individuo integra un sistema de “disposiciones adquiridas, durables y transferibles” que traducen, en forma de

³ Este es el nombre de la segunda parte del libro de Ana Wortman “Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbano en la Argentina de los noventa”, en el que Cecilia Arizaga desarrolla el capítulo sobre los countries y barrios cerrados como microclimas de consumo.

preferencias sistemáticas, las necesidades objetivas que lo produjeron y que se refleja en un estilo de vida determinado (Bourdieu, 2007: 86). Será a partir del *habitus* que los agentes sociales formarán un conjunto de esquemas prácticos de percepción (división del mundo en categorías, distinción entre lo adecuado e inadecuado, entre lo bello y lo feo, entre lo apropiado y lo inapropiado), a partir de los cuales se generarán las prácticas y elecciones de los agentes, reflejadas en un estilo de vida.

“El *habitus* es a la vez el principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasmiento de estas prácticas” (Bourdieu, 1988: 169). Es decir, es el fundamento de las prácticas generadas por las condiciones de vida de los grupos sociales así como la forma en la que éstas prácticas se relacionan con la estructura social, esto es, el “espacio de los estilos de vida” (1988: 477). Estos estilos de vida, son entonces productos del *habitus* que devienen en sistemas socialmente clasificados. Es decir, se puede observar cómo aquellas prácticas cotidianas que conforman un estilo de vida se corresponden con un *habitus* determinado (de clase alta, de pequeña burguesía, etc.).

A su vez, la cuestión de los estilos de vida se encuentra íntimamente vinculada con las prácticas culturales cotidianas de los individuos y sus hábitos de consumo. Entenderemos aquí al *consumo* como parte constitutiva de todo el sistema social que abarca no solo el conjunto de bienes y servicios sino de valores, relaciones y actitudes redefinidas como valor de intercambio en una red de relaciones sociales (Wortman, 2003). En nuestro caso, concentrarnos en el sistema de prácticas y elecciones de un determinado grupo social como es el grupo de jóvenes con un estilo de vida “country”, podría contribuir a revelar sus esquemas de percepción y de distinción, si los hubiera, propios de su *habitus* determinado.

Bourdieu afirma que los hábitos y las prácticas culturales cotidianas de los individuos como el consumo, el ocio, arte, etc. se explican por el *gusto*. Así, define el gusto como “la propensión y aptitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o prácticas enclasadas y enclasantes. Es la forma generalizada que se encuentra en la base del *estilo de vida*, conjunto de prácticas y preferencias distintivas, que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios simbólicos (mobiliario, vestimenta, ocio, lenguaje o *hexis* corporal) sus condiciones de existencia dado que son el producto de su *habitus*” (Bourdieu, 1988: 172-173). Es decir que el gusto varía de manera necesaria según las condiciones económicas y sociales de su producción. Une y separa. Son preferencias manifestadas que se afirman en forma

negativa, es decir, mediante el rechazo a otros gustos. “En materia de gustos, más que en cualquier otra materia, toda determinación es negación” (Bourdieu: 1988, 54). En consecuencia, el gusto por necesidad engendra un estilo de vida definido como tal negativamente que sirve de contraste a todos los demás estilos de vida contribuyendo así en la dialéctica de la distinción que se encuentra en la base de todos los cambios del gusto.

Ya hemos mencionado que para Bourdieu, todas aquellas prácticas cotidianas que conforman un estilo de vida se corresponden con un *habitus* de un cierto grupo. El *habitus de clase* sería entonces la forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone. Constituiría lo que Bourdieu denomina la *clase objetiva*, en la que sus agentes poseen condiciones de existencia homogéneas, que producen sistemas de disposiciones homogéneas engendrando prácticas semejantes, y con propiedades comunes objetivadas (posesión de bienes) o incorporadas, como los *habitus de clase* (esquemas clasificadores) (Bourdieu P.; 1988: 174). Por otra parte, también tenemos presente para nuestro posterior análisis la fluidez cultural intra clase a la que alude Urresti, afirmando que más allá de las influencias de la clase a la que se pertenece, pueden existir diferenciaciones internas de grupos de pares en materia de estilos de vida, preferencias de consumo y otras afinidades electivas.

Según Bourdieu, la posición en las relaciones de producción impone las prácticas, y más concretamente, los mecanismos de acceso a las posiciones que generan una clase determinada como *habitus*. Pero esta etiquetación esconde otras características auxiliares de clase aparte de la profesión, los ingresos o el nivel de instrucción, que pueden funcionar como criterios de enclasmiento. “Una clase o una fracción de clase se define no sólo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos o incluso el nivel de instrucción sino también por un cierto *sex-ratio*, una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es socialmente neutra) y por un conjunto de características auxiliares que pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales, sin estar nunca formalmente enunciadas (es, por ejemplo, el caso de la pertenencia étnica o de sexo).” (Bourdieu, 1988: 100). Dichas características secundarias, aunque ausentes en la definición oficial de estos grupos, funcionan como exigencias tácitas y establecen criterios de exclusión y rechazo hacia posiciones marginales.

2.4.3. Consumo del “estilo de vida country”: ¿Una estrategia de distinción social?

Así como en los trabajos de la educación media de los sectores medios-altos se advertía la utilización de la escolarización como una estrategia más de las familias para el mantenimiento de posiciones adquiridas o para disputar nuevas posiciones ventajosas a través de las transformaciones de sus formas de capital (Bourdieu, 1979), la emigración a estos suburbios cercados también fue concebida como una estrategia de distinción social, siguiendo la sociología de Bourdieu (Svampa 2001; Arizaga, 2003; Veleda, 2005). Es por ello que consideramos de gran importancia adentrarnos en las dimensiones de consumo, distinción y estilos de vida que realiza el sociólogo francés para responder a los interrogantes aquí planteados respecto a este grupo de jóvenes, a través de la creación de herramientas operativas en la investigación empírica concreta.

Si bien no es la intención adentrarnos por completo en la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, el diagrama en el que representa el *espacio social* nos resultará ilustrativo a la hora de plantear cuestiones ligadas al desarrollo de prácticas sociales y estilos de vida en la lucha por la conservación o el ascenso de posiciones sociales. Bourdieu define el *campo* como un universo estructurado en el que cada agente se define por oposición a los restantes (Vázquez García, 2002), como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en el espacio social, contribuyendo de este modo a conservar o transformar su estructura. Las posiciones de los diversos agentes dentro del campo dependen del volumen global del capital (o poder) que poseen bajo sus diferentes especies (económico, cultural, social, simbólico) y de la estructura de su capital, es decir del peso relativo de las diferentes especies de capital, en el volumen total de su capital.

Bourdieu analiza el capital social (recurso ligado a la posesión real o potencial de relaciones sociales) como un recurso acumulable, que conlleva la posibilidad de una acumulación concentrada y segmentada. Según el sociólogo, cabe esperar una distribución desigual del capital social según grupos socioeconómicos, aumentando el capital social a la par con mayores niveles de educación e ingreso. Tanto el capital cultural (títulos académicos, bienes culturales o disposiciones mentales) como el social pueden buscarse por los beneficios monetarios que reporta (estrategia más frecuente), aún a costa de cierta devaluación ("sólo estudian en la universidad para encontrar trabajo y ganar dinero", "sólo tiene amigos por el interés") (Bourdieu, 1990).

El capital simbólico es lo que comúnmente se llama prestigio, reputación, renombre, etc., y es la forma percibida y reconocida como legítima de las diferentes especies de capital. Se aplica a cualquier tipo de capital cuando es percibido según unas categorías de percepción, unos principios de visión y división que, en parte, es fruto de la incorporación de las estructuras del campo. “El capital simbólico es un capital de base cognitiva, que se basa en el conocimiento y el reconocimiento” (Bourdieu, 1997).

En la teoría de Bourdieu, las diferencias de clase se expresan en este orden simbólico a través de signos distintivos que traducen ciertas condiciones de existencia y por lo tanto, una determinada posición en el *espacio de los estilos de vida*. Es por esto que el sociólogo se refiere en su obra a la conformación de grupos de semejanza que comparten ciertas pautas de consumo expresadas en un determinado estilo de vida (que abarca educación, ocio, costumbres, gustos, etc.) (Bourdieu, 1988). Así, las luchas por la apropiación de los bienes económicos o culturales son luchas simbólicas por la apropiación de esos bienes de lujo o de cultura legítima, esas prácticas enclasadadas y enclasantes que funcionan como signos distintivos y que son emblemas de la “clase”. Más precisamente, se trata de la lucha simbólica por la apropiación de los principios de enclasmamiento de esas propiedades distintivas, y por ende, la imposición del “estilo de vida legítimo” en el espacio de los estilos de vida. “La *distinción*, o mejor, la *clase* (...) no existe más que mediante las luchas por la apropiación exclusiva de los signos distintivos que constituyen la *distinción natural*” (Bourdieu, P.: 1988; 247). He aquí nuestra intención de prestar atención a las pautas de consumo de este grupo de jóvenes, no sólo para desentrañar las características de su estilo de vida sino también para responder a nuestros interrogantes sobre la posible existencia de bienes y prácticas que servirían como signos distintivos para la conformación de grupos de semejanza en los mismos jóvenes con fines de distinción de clase.

Bourdieu recoge con propiedad y reintegra en su teoría los análisis weberianos del estilo de vida y el honor estamental para referirse a los grupos de semejanza. Son conjuntos de sujetos inmersos en un medio de similaridad social (Weber, 1922), con estilos de vida y pautas de consumo propias que dan lugar a un sentimiento de pertenencia, y que combinan sus diferentes formas de capital y los signos distintivos necesarios para el arribo o la conservación de una posición que constituya el “estilo de vida legítimo”. Participan activamente de la lucha por la distinción, desplegando sus estrategias a través de las diversas variantes en la transmisión de capitales (prestigiosas credenciales,

alianzas matrimoniales, monopolización de oportunidades económicas, búsqueda de relaciones sociales, etc.).

La relación de distinción se encuentra objetivamente inscrita en el universo de los bienes culturales (de los bienes de lujo), y reaparece en cada acto de consumo mediante instrumentos de apropiación económicos y culturales que la misma exige. Es por esto que a través del análisis exhaustivo de las variantes del gusto dominante, Bourdieu constata distintas fracciones dentro de la clase dominante, caracterizadas por una cierta configuración entre sus miembros de las diferentes especies de capital, a la que corresponde, por mediación del *habitus*, un cierto estilo de vida. Si bien las distintas fracciones de este sector poseen similares volúmenes de capital global, muchas veces orientan sus prácticas en forma casi antagónica generando estilos de vida muy diferentes. Sin embargo, todas tienen en común la búsqueda de la apropiación exclusiva de los bienes legítimos y de los beneficios de distinción que esta apropiación proporciona.

En este sentido, la distinción natural sería para Bourdieu la distinción de la alta burguesía, que no emprende una búsqueda intencional de la diferencia sino que se trata de un efecto objetivo y automático de la diferenciación de las condiciones y disposiciones en el espacio social. Es más, la distinción burguesa se caracteriza por una especie de ostentación de la discreción y de la sobriedad, oponiéndose a todo lo que sea “llamativo” o “pretencioso” y donde la propia intención de distinción es vista como “vulgar”, opuesta a la elegancia y a la distinción natural. Se trata de elegancia sin búsqueda de elegancia, distinción sin intención de distinción.

Por el contrario, el grupo al que Bourdieu llama la *pequeña burguesía* o la burguesía más reciente, hace un excesivo esfuerzo por apropiarse de aquellos bienes de lujo y consumos distintivos en la lucha por alcanzar la cultura legítima y apropiarse de su definición. Y en esta incesante lucha simbólica al interior de las clases dominantes se reproduce la tendencia a abandonar los objetos, lugares y prácticas pasados de moda o devaluados, alejándose de todo lo que se vuelve “común” y a mirar siempre hacia delante persiguiendo lo nuevo, la vanguardia, lo que define el esnobismo propio de esta clase y que se aplica a todos los terrenos (al deporte, a la cocina, a los lugares de residencia, a los destinos de vacaciones, etc.).

En definitiva, en estas luchas se pone en juego el reconocimiento, el honor, el renombre, el prestigio la gloria, la autoridad en el mundo social y todo lo que constituye el poder simbólico como poder reconocido.

En el contexto local, dado que los principales actores en el fenómeno de las urbanizaciones privadas no son los miembros de la elite histórica sino sectores exitosos de una vieja clase media de servicios que ascendieron posiciones, muchos autores coinciden en señalar que la elección de estos modos de vida responde a una necesidad de distinción con el sector inmediatamente inferior, la clase media que cayó. “Tal como afirma Castells (1995), la elite no necesita del suburbio para reconocerse como tal y tiende entonces a mantener sus lugares exclusivos dentro del casco céntrico” (Arizaga, 2003). Los relevamientos muestran que si bien existen urbanizaciones de todo tipo (de carácter exclusivo y elitista, de pasado antisemita o marcadamente autocrático, con carácter étnico, etc.), son los emprendimientos más recientes los destinados exclusivamente a las clases altas y medias-altas, a diferencia de los *countries* más antiguos que tienden a ser más heterogéneos por tener una larga trayectoria asociativa (Svampa, 2001).

Lo cierto es que existe un acuerdo conceptual sobre los *countries* como espacios de producción de estrategias de distinción, esto es, de pautas y prácticas sociales y culturales que configuran diferentes *grupos de status*. Estas pautas y prácticas irían desde actividades sociales y recreativas desarrolladas por los propios clubes, la elección de determinados deportes y hasta las estrictas condiciones de admisión para el ingreso a estos espacios y la elección de escuelas para garantizar la homogeneidad social en los vínculos de sus hijos. De esta manera, este estilo de vida ya no sólo implica una vuelta a la naturaleza o un resguardo de la violencia y la inseguridad, sino también un complemento simbólico de estatus y ascenso social, en donde las percepciones del “nosotros” diferentes de los “otros” refuerzan el sentido de pertenencia y distinción.

En el caso de los jóvenes existen interrogantes a ser planteados. ¿Verdaderamente existen mecanismos de distinción por parte los jóvenes?, y si los hay, ¿cuáles son las estrategias más usuales practicadas en el interior de este espacio social?, ¿son realizadas en forma conciente y determinada o forman parte de estrategias familiares que son adoptadas casi naturalmente?

En el transcurso de este marco teórico, en una primera etapa, se ha hecho un recorrido por el desarrollo de un novedoso estilo de vida como consecuencia de la proliferación de los nuevos barrios privados y *countries* dentro del proceso de privatización que atravesó la Argentina en los últimos años. Se hizo referencia a las perspectivas sobre la segregación espacial que encuadran a esta investigación, las cuales afirman la aparición

de nuevos patrones de segregación socio-espacial mediante el proceso de suburbanización de las clases medias-altas. Por otra parte se abordaron los estudios y las conceptualizaciones en torno a los jóvenes en el marco de sus modos de sociabilidad, sus relaciones interpersonales y de la constitución e identificación con sus grupos de pares. Se introdujeron definiciones e investigaciones sobre las culturas y estilos de vida juveniles y el desarrollo particular de los estilos de vida en barrios cerrados. A su vez, realizamos una introducción a la teoría del espacio social de Pierre Bourdieu así como de su sociología del consumo y los estilos de vida y su aplicación en las clases, para poder plantear el enfoque bourdesiano sobre la distinción social e interrogarnos sobre la cuestión de los estilos de vida de las urbanizaciones cerradas como espacios de producción de estrategias de distinción por parte de sus residentes jóvenes y la constitución de grupos de semejanza alrededor de las mismas.

Las visiones y contribuciones en relación a la cuestión de la segregación socio-espacial y las pautas de integración social de este estilo de vida “country” nos permitirán poder avanzar sobre la temática desde la mirada de los adolescentes que han sido criados bajo estos modelos de socialización, un área aún inexplorada y que se pretende investigar.



3. Marco Metodológico

3.1. Diseño de Investigación. Metodología cualitativa

Para la presente investigación se aplicó una metodología de tipo cualitativa dado que se buscaba desentrañar las significaciones elaboradas desde los sujetos, conocer y comprender desde los relatos de los entrevistados cómo se estructuran las prácticas sociales de aquellos jóvenes en lo que hace a sus relaciones sociales y su estilo de vida, y los significados subjetivos de esas prácticas. Entonces, se trabajó a partir de las subjetividades, el interés fue el habla de los jóvenes del entorno country, sus percepciones, por lo tanto se recurrió a ahondar en experiencias y vivencias que sólo son posibles de captar a partir de la conversación.

La recolección de la información se realizó mediante entrevistas en profundidad, con una guía semiestructurada⁴ cuyos núcleos temáticos surgieron de los objetivos y de la revisión teórica.

Finalmente, se tomó la teoría como marco interpretativo para el análisis de los datos. Las entrevistas fueron analizadas en continua relación y comparación con los antecedentes bibliográficos y el cuerpo teórico, tanto en lo que respecta al fenómeno de las urbanizaciones privadas a nivel local como a los enfoques desarrollados acerca del cierre social y distinción social, en una ida y vuelta entre las descripciones de los datos y la interpretación teórica.

3.2. Selección de la muestra

El diseño muestral para esta investigación fue no probabilístico e intencional al tratarse de un estudio cualitativo dirigido a un determinado grupo de personas, orientado a conocer las prácticas sociales y las interacciones que tienen lugar en un determinado entorno socio espacial.

Los principales criterios de recolección de la población a estudiar fueron la edad (14 a 17 años), de acuerdo con la definición de juventud de Feixa ya citada (1997:17), la territorialidad referida al lugar de residencia, en este caso, las urbanizaciones de tipo “ciudades privadas” que contienen instituciones educativas dentro de su perímetro

⁴ La guía orientadora de la entrevista en profundidad se encuentra en el Anexo.

cerrado en la zona Norte del Conurbano Bonaerense, y el nivel socioeconómico (medio-alto).

Los criterios de selección de la muestra fueron dos. En primer lugar, se seleccionaron jóvenes de ambos sexos en números similares. En segundo lugar, se apuntó a establecer dos grupos, el primero compuesto por los jóvenes que asistían a colegios ubicados dentro del barrio cerrado en el que habitaban, y el segundo por aquellos que asistían a colegios fuera de estos mismos barrios cerrados, a los fines comparativos y para poder visualizar en qué medida el colegio dentro del barrio profundiza el aislamiento y la homogeneidad social.

Se realizaron un total de 14 entrevistas en el período comprendido entre Mayo y Noviembre de 2009. Para contactar a los entrevistados se utilizó el sistema de informante clave. Se contactó a 3 madres de jóvenes que vivían y estudiaban en un barrio privado de la Zona Norte del Conurbano para invitar a sus hijos/as a concertar una entrevista luego de una breve presentación del objeto de estudio (tesis de grado de la carrera de Sociología) y de la temática a abordar (estilos de vida y socialización de los jóvenes que viven y estudian allí). De las 12 “ciudades privadas” de la Zona Norte del Conurbano de las que teníamos conocimiento al momento de realizar las entrevistas, 4 fueron las seleccionadas de acuerdo a voluntad de participación de los jóvenes a entrevistar. Para la selección final de los casos muestrales se trabajó con aquellas personas que accedieron voluntariamente a ser parte del estudio. El tamaño de la muestra se determinó según el criterio de saturación y las necesidades de información para responder a los objetivos del estudio, la selección del número de entrevistados llegó hasta el punto en que ningún nuevo informante brindó información distinta a la obtenida previamente.

Finalmente, la muestra quedó compuesta de 7 jóvenes que se encontraban cursando el nivel secundario de escolarización en los colegios privados que se encuentran dentro del predio y 7 jóvenes que estudiaban en colegios diferentes. Se trató de 6 varones y 8 mujeres (3 varones y 4 mujeres en cada grupo) de entre 14 y 17 años de edad.

Los 4 emprendimientos tipo “ciudades privadas” en los que habitaban los jóvenes de la muestra son: Pilar del Este en Pilar (Colegio Saint Mary of The Hills), Estancias del Pilar en Pilar (Colegio Los Robles), San Jorge Village en Malvinas Argentinas (Colegio San Jorge) y Nordelta en Tigre (Colegio Northlands).

Los colegios a los que asistían los jóvenes del segundo grupo son: Colegio Michaelham (sede Vicente Lopez), Colegio del Pilar (Pilar), Colegio Moorland's (Pilar), Colegio Newman (San Isidro), Colegio North Hills (Pilar).

Cabe destacar que tanto los colegios que se encuentran dentro de estos clubes de campo como aquellos que están por fuera de los mismos atienden a familias de sectores socioeconómicos medio-altos de la región.

Cuadro 1. GRUPO 1: Jóvenes que asisten al colegio dentro de la urbanización privada en la que residen

Urbanización Privada / Colegio	Pilar del Este	Estancias del Pilar	Nordelta	San Jorge Village
St Mary of The Hills	1	-	-	-
Los Robles	-	2	-	-
Northlands	-	-	1	-
St George's College	-	-	-	3

Cuadro 2. GRUPO 2: Jóvenes que asisten al colegio fuera de la urbanización privada en la que residen

Ciudad Privada / Colegio	Pilar del Este	Estancias del Pilar	Nordelta	San Jorge Village
Colegio del Pilar	1	-	-	-
Moorland's School	2	-	-	-
North Hills	-	1	-	-
Michaelham	-	-	2	-
Newman	-	-	-	1

3.3. Herramienta de Recolección

Como método de recolección principal se utilizaron entrevistas individuales en profundidad, entendidas como *“encuentros cara a cara con el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras”* (Taylor y Bogdan, 1992:101). Dado que este estudio adhiere a una perspectiva hermenéutica, esta técnica permitió paulatinamente adentrarnos en el contexto de vida de los sujetos, así como acceder a comprender sus significaciones más íntimas.

Para realizar las entrevistas en profundidad utilizamos como procedimiento una guía semi-estructurada, que aportó los lineamientos principales surgidos del marco teórico para poder iniciar la conversación focalizándola hacia ciertas temáticas de nuestro interés. Los principales ejes fueron la trayectoria residencial, el estilo de vida y la valoración del mismo (características generales del entorno, gustos, consumos, espacios de acción y usos del tiempo libre dentro y fuera del barrio privado), las características de sus relaciones interpersonales y la composición de sus grupos de pares, la figura del otro, sus apreciaciones y valoraciones sobre el entorno, el estilo de vida y la posibilidad de existencia o no de vínculos de homogeneidad y grupos de semejanza. Mediante esta guía pudimos acceder de manera más “esquemática” a las características del estilo de vida de los sujetos, acercándonos paulatinamente a sus percepciones individuales y por medio de sus relatos abarcar las formas en que elaboran las concepciones acerca de su entorno y sus relaciones sociales. No obstante, los entrevistados se expresaron con total libertad, lo que permitió el surgimiento de nuevas categorías de análisis, habilitando un ida y vuelta entre teoría y datos.

Para realizar las entrevistas se acordaba un día y horario vía mails de acuerdo a sus disponibilidades y luego las mismas eran realizadas en los barrios cerrados en los que vivían, ya sea en sus casas particulares o en algún café en el “club house” del emprendimiento, en su mayoría en el horario de la tarde luego del colegio. Para lograr registrar a cabalidad las conversaciones y la integridad de los relatos de los sujetos, se utilizó una grabadora automática previa aceptación del objeto por parte de los entrevistados. La duración de las entrevistas varió entre los 50 minutos y la hora y cuarto, en función del grado de interés y la motivación para hablar de los entrevistados. Mientras algunos ofrecían respuestas cortas y concisas otros, en su mayoría, se

expresaban con mayor desenvolvimiento hasta como con entusiasmo de expresar sus opiniones abiertamente. En todo momento se intentó generar un proceso comunicativo sin juicios hacia lo expuesto por los jóvenes y respetando las contradicciones en los relatos ya que las posibles ambigüedades que planteaba el entrevistado podían ser reflejo de ambigüedades objetivas del mundo en que vive.

3.4. Análisis de los datos

Durante la investigación, el análisis de los datos se comenzó a realizar paralelamente al proceso de recolección de la información con la finalidad de lograr una interacción permanente entre observación e interpretación. La interpretación de los hallazgos descubiertos en el campo se realizó a través de un conjunto teórico externo que permitió establecer relaciones entre los datos y generar nueva teoría. Para ello se contó con el auxilio del programa Atlas-ti, software profesional para el análisis de datos cualitativos, que facilitó la codificación sucesiva de la información y el análisis propiamente dicho. El proceso de codificación se realizó en forma simultánea a la aplicación del instrumento. El pre-análisis del material que se fue obteniendo creó la necesidad de nuevas categorías, que permitieron un análisis más completo, y, a su vez, requirieron un regreso al campo para reconstruir la información faltante.

En análisis de los datos se categorizó de la siguiente manera:

DIMENSIÓN ESPACIAL

1. ESTILO DE VIDA

- a. Características generales
 - Antigüedad en el country
 - Elección de colegio
 - Elección de country
 - Motivos de mudanza al country
 - Residencias y escuelas anteriores
- b. Rutina diaria y consumo del tiempo libre
- c. Experiencia escolar
- d. Ubicación subjetiva (sobre el estilo de vida, el carácter cerrado del modelo, satisfacción personal y proyecciones a futuro)
 - Satisfacción
 - Moderación
 - Crítica

2. SEGREGACIÓN

- a. Movilidad y transporte
- b. Seguridad en el country
- c. Relación con el entorno
- d. Relación con la ciudad
- e. Desenvolvimiento en otros ámbitos
- f. Aislamiento social (“adentro” y “afuera”)

DIMENSIÓN SOCIAL

1. SOCIABILIDAD

- a. Relaciones sociales
- b. Relación con el grupo de pares
- c. Construcción de grupos
 - Identificaciones
 - Diferenciaciones entre grupos
- d. Cierre social
 - Homogeneidad residencial
 - Representaciones del “Otro”

2. DISTINCIÓN

- a. La cuestión económica
- b. Privilegio y exclusividad
- c. Similitud social
- d. Estilo de vida y signos de distinción

A través de estas categorías realizamos la codificación de las entrevistas, plasmándose luego comparaciones transversales al interior de cada categoría, para delinear los principales hallazgos discutidos en cada capítulo de esta tesis. Como se puede apreciar, cada uno de estos capítulos refleja el análisis realizado en torno a las cuatro categorías principales que guiaron el análisis: estilo de vida, segregación, sociabilidad y distinción.

4. El estilo de vida country en los jóvenes: el entorno, los usos del espacio y el consumo del tiempo libre

4.1. Características generales de los jóvenes y su historia en el country

Los jóvenes y sus familias

Con respecto a los chicos que componen nuestra muestra, se trata de 14 jóvenes de ambos sexos de entre 14 y 17 años. Mientras que la mayoría proviene de familias nucleares, algunos en menor medida tienen familias de padres separados con hogares monoparentales. En todos los casos, cuentan con ambos padres profesionales, con padres proveedores ocupando cargos gerenciales o dueños de empresas y madres con ocupaciones en el sector de servicios o amas de casa en unos pocos casos.

Antigüedad en el country

Cuadro 3. Antigüedad de los jóvenes en el country según la ubicación de sus viviendas anteriores

Viviendas anteriores	Antigüedad en el country	Capital Federal	Countries Zona Norte
de 4 a 8 años		2	5
de 9 a 13 años		6	1

La antigüedad de estos jóvenes en el country varía entre los 4 y los 13 años, es decir que a partir de los 10 años de edad todos ellos vivían en countries. Sin embargo, son mayoría aquellos que recuerdan tener edades preescolares cuando se mudaron. Mientras que aquellos que tienen mayor antigüedad en los barrios cerrados solían vivir previamente en la Capital Federal, la mayoría de los chicos que tienen menos tiempo allí afirman que siempre vivieron en urbanizaciones cerradas en la Zona Norte del Conurbano (San Isidro, Tigre o Pilar). Todo indicaría que ambos grupos pertenecían a aquella oleada de familias que durante la década del '90 emigraron desde la Capital hacia la Zona Norte para instalarse en barrios privados. Mientras que las familias del grupo con menor antigüedad en el country actual cambiaron de barrios por diversas razones, todos optaron por el estilo de vida country hace más de una década.

Como ya hemos desarrollado en nuestro Marco Teórico, el fenómeno country irrumpe a mediados de los noventa y entre sus nuevos emprendimientos, los más similares a las urbes por sus proporciones y su autosuficiencia respecto del afuera son los que aquí analizamos, emprendimientos autodenominados genéricamente como “nuevas ciudades”, “pueblos privados” o “ciudad pueblo”. Los 4 emprendimientos en los que residen los jóvenes de nuestra muestra pertenecen a este tipo y el modo de vivir de los jóvenes criados en este entorno merece ser estudiado con detenimiento por ser un fenómeno tan reciente y diferente.

Elección del country

En cuanto a la elección del country, dada la corta edad en la que la mayoría de los jóvenes se mudaron a estos complejos, éstos no tuvieron posibilidad de elección alguna. En relación a las motivaciones de sus padres por las cuales deciden mudarse a este tipo de urbanizaciones cerradas, los jóvenes sostienen que aquellos fueron atraídos por el entorno de naturaleza (“el verde”), el mayor espacio y la tranquilidad que se ofrecía. Al condensar casi todas sus actividades en el mismo predio, tanto las educativas desde nivel preescolar hasta secundario como de consumo cultural, abastecimiento, actividades deportivas, etc., los entrevistados afirmaban que para sus padres, el vivir en este tipo de ciudades privadas implicaba una mayor tranquilidad y comodidad en lo que hace a la movilidad de los más pequeños.

S: En su momento no había nada dentro y ahora está el “pueblo”, como le llaman, el bar que hay a domicilio, después hay una sala de cosas culturales donde hacen teatro, guitarra, donde hacemos la orientación vocacional...Allá está el kiosco, re amplio, hay de todo...

E: Tipo un centrito.

S: Si esto es tipo centrito, el “pueblo”. Después está el club de jazz, hay un gimnasio, la pileta, están los caballos, hay un club de equitación, está la iglesia.

E: Dan misa acá?

S: Si, todos los domingos. Después hicieron acá unos dormís hace poco con una lagunita...

(Sofía, 17 años, Los Robles, Estancias del Pilar).

A su vez, les otorgaba una garantía de seguridad en momentos del país en los que la inseguridad reflejada en delitos contra la propiedad, entre otros, era un problema central. Ya hemos mencionado como investigaciones anteriores ya afirmaban que la

demanda de mayor protección y seguridad era uno de los motivos mayores a la hora de justificar la elección por vivir en estos lugares (Svampa, 2000; Arizaga 2003).

En los casos en los que venían de lugares más alejados, la comodidad en la ubicación y los accesos también constituía un aspecto favorable de estos lugares. Por otro lado, una de las entrevistadas sostuvo que sus padres tenían conocidos en el country y les gustaba “el ambiente”.

E: ¿Sabés por qué tus papás se mudaron para acá?

D: Porque tenían unos amigos que vivían acá en el country, y se querían mudar más cerca de acá y les mostraron el terreno y bueno, les gustó y además les gustaba el ambiente que había y todo y bueno...

E: Está bien, ¿el ambiente en qué sentido les gustaba?

D: En que tenían ya algunos amigos y conocidos por acá como ellos. Además el colegio estaba cerca, les gustaba que haya colegio en el country.

E: ¿Por la facilidad?

D: Claro, si, la facilidad y tener como que todo alrededor nuestro sea...como que estaban cansados de estar en el centro y para nosotros que éramos 3 y éramos re chiquitos era mucho más cómodo que tengamos la cancha de fútbol, la cancha de tenis, todo porque en el centro estábamos muy encerrados.

(Delfina, 16 años, St. George North, San Jorge).

Elección del colegio

Durante los '90 de la mano de la multiplicación de los barrios cerrados en el Conurbano Bonaerense las escuelas privadas bilingües no subvencionadas y de altas cuotas han crecido significativamente atrayendo a las familias en pleno ascenso social, las más antiguas y situadas en la zona norte del Conurbano Bonaerense (San Isidro y Martínez especialmente) están destinadas a los estratos superiores y orientan claramente en este sentido la oferta. Se clasificarían dentro de lo que Ziegler dio en llamar “escuelas de elite”, vale decir, instituciones privadas que apuntan a la formación de jóvenes pertenecientes a los estratos sociales favorecidos, en su mayoría de trayectoria y reconocidas por su prestigio.

Con respecto a la elección educativa de los jóvenes por parte de sus padres, existen algunas diferencias entre el Grupo 1 y el Grupo 2 de nuestra muestra. En la mayoría de los casos del Grupo 1 la elección del colegio influiría en la decisión de optar por vivir

en las urbanizaciones cerradas, impulsándola y hasta condicionándola en cierta medida debido a su ubicación en el mismo perímetro y la comodidad que ello implicaría.

Es de destacar que algunos afirmaron que la decisión de sus padres de vivir allí estuvo determinada por el colegio al que asistirían sus hijos. Es decir, primero se eligió el colegio y en función de ello se optó por el traslado al country.

E: ¿Pero tus papás por qué te decían que te cambiaban?

M: No se si pregunté mucho en el momento...Pero por el colegio...No se por qué les llamó tanto la atención el colegio, el director de antes del colegio había sido director de papá en una época, y le encantó. Siempre le gustó el campo, ya ahora no es tan campo pero un poco más de verde y nos vinimos para acá. (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar, Grupo 1).

Además de la garantía de una sólida preparación de los estudiantes, los motivos que sustentan la elección de estas escuelas por parte de las familias se combinan con otros velados como la expedición de credenciales prestigiosas como rasgo de distinción y certificación de una posición social (Ziegler, 2004). Se trata de las escuelas catalogadas por Tiramonti (2004: 28) como “espacios para la conservación de las posiciones ya adquiridas”, “cuya meta explícita es fijar a los alumnos en la posición de privilegio que gozan sus familias (...) la apelación a la tradición es central para sostener una identidad institucional acorde con la comunidad que la escuela atiende. Así, la institución se erige como guardián de las tradiciones en las que se inscribe el grupo familiar y en las que basa su pretensión de poder”.

Ziegler también menciona la apuesta de los padres por instituciones que apunten a la formación de los jóvenes sobre la base de valores que conserven las tradiciones.

“La primacía de la tradición opera como reaseguro del mantenimiento de las estrategias que funcionaron para la consolidación de las elites. Más allá de ciertas renovaciones, aferrarse a lo conocido adquiere funcionalidad para el arribo o el sostén de las posiciones favorables (Ziegler, 2004: 6).

En el caso del Grupo 2 de la muestra, la primacía de la tradición también se ve reflejada en las elecciones de estas familias. La elección del colegio por parte de los padres fue hecha previamente a la de la mudanza a los countries, con lo que en muchos casos se prefirió mantener el mismo colegio al que venían asistiendo, de ahí su elección por no asistir al que se encuentra dentro del predio. La permanencia en la misma institución

proviene muchas veces de la conservación de la tradición y de un mandato familiar. “La tradición se liga al renombre y la trayectoria acunados, y a la impronta que la institución marcó a lo largo de varias generaciones. En la misma se registra una significativa concurrencia de hijos y nietos de ex alumnos que portan el mandato de graduarse en dicha casa de estudios” (Ziegler, 2004: 7).

E: Y si, todo un cambio. ¿Y dónde vas al colegio ahora?

M: Seguí yendo siempre al mismo, al Michaelham pero no el de acá en Nordelta sino al de Vicente López. Vamos con mis dos hermanas desde siempre. Mi abuela, mis dos abuelas siempre fueron a ese colegio así que es como un colegio...tradicional (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

E: Y no te cambiaron de colegio para nada. O sea, ¿la decisión fue exclusivamente por el tema de la casa, porque se querían ir a vivir a una casa?

H: Si. Más que nada, porque acá hay camionetas para ir al colegio así que no cambia mucho. En el centro nos movíamos también con una combi. Acá hicimos lo mismo así que...

E: ¿Nunca pensaron en cambiarse de colegio a alguno de los de acá adentro?

H: No, la verdad que no. Además porque el Newman siempre estuvo con nosotros, mi abuelo conocía mucho al dueño, mi papá y mis tíos fueron ahí, mis primos van todos ahí, ya es como de familia, conocemos a todos. Quizás para mi hermano más chiquito les convenía pero a mis papás les gusta que estemos todos en un mismo colegio y eso no lo querían modificar tampoco. (Hernán, 17 años, Newman, Country San Jorge).

Otros casos que encontramos en este grupo afirman haber asistido al colegio dentro del country y haber querido cambiarse para salir del habitual entorno en el que se encontraban y expandir su círculo social.

V: Al Colegio del Pilar iba de chiquita hasta 3 grado, después me cambié, fui al Norbridge, después acá adentro al Saint Mary que me quise cambiar de acá porque tuve un tema con el colegio.

E: ¿Qué tema tuviste?

V: No sé, no me gustaba y tenía que rodearme siempre de la misma gente porque eran mis vecinos también. Quería salir del mismo círculo y agrandar mi grupo de amigos...Y me cambié al Colegio del Pilar porque mis papás ya lo conocían, mis hermanas fueron siempre... (Valentina, 17 años, Pilar del Este, Moorland's School)

Con el fin de acercarnos a la vida cotidiana de estos jóvenes de nivel socioeconómico medio-alto que viven en urbanizaciones privadas, tal como ésta se despliega en las diferentes esferas de sus relaciones sociales, debemos partir del análisis de este estilo de vida teniendo en cuenta los escenarios y ámbitos que enmarcan los encuentros y la cotidianeidad de los jóvenes. Este será nuestro primer eje de análisis.

A través de las entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes que asisten a colegios ubicados al interior y al exterior del country en el que residen, podemos visualizar un panorama general de cómo, dónde y con quiénes se desarrolla la vida cotidiana de estos adolescentes así como de las principales prácticas y hábitos de consumo que hacen a su estilo de vida. En primer lugar tomaremos los aspectos generales referentes a ambos casos analizados, es decir, del estilo de vida de la totalidad de los jóvenes entrevistados que viven en ciudades privadas.

4.2. Consumo del ocio, actividades y tiempo libre

De acuerdo con los resultados empíricos, uno de los principales factores que definirían a este modo de vida es la utilización y el gran aprovechamiento de los espacios verdes de estos lugares. Ésta es la mayor virtud y el signo distintivo que caracteriza el estilo de vida “country”. Los jóvenes aprovechan dichos espacios para sus ratos de ocio con amigos y para realizar deportes y actividades al aire libre.

El deporte es una actividad frecuente y que tienen a su alcance ya sea en su country, a través del colegio o en countries o clubes cercanos. Es algo que resaltan como un aspecto positivo de este estilo de vida a comparación de vivir en otro lugar, el impulso al deporte y a la actividad al aire libre. A veces este estímulo proviene de los propios colegios, que exigen horas extras para la realización de actividad física.

Porque el colegio nos exige quedarnos un día hasta las 5 y media para hacer deporte, que a veces es natación o atletismo, lo que sea. (Trinidad, 16 años, Nordelta, Colegio Santa Inés).

De acuerdo con los entrevistados, los deportes que más realizarían las mujeres son tenis y hockey y los hombres, tenis, rugby y fútbol y suelen practicarlos en el club del country o en algún otro club reconocido en los alrededores del predio. En ambos casos, algunos eligen ir al gimnasio.

Se trata de deportes que en su mayoría son albergados por estos barrios con clubes incorporados, que requieren importantes extensiones de superficie para su desarrollo. Son en su mayoría actividades exclusivas que emergen como prácticas legítimas de distinción social y son populares en estos ámbitos, asociadas a la posición social y económica de la nueva burguesía. Tal como afirma Bourdieu, en la base de las disposiciones de los hábitos residen las “condiciones objetivas” (Bourdieu 2000a: 277-278) que designan el lugar de los agentes dentro de la estructura social, su lugar dentro de las relaciones de producción y sus condiciones de existencia. En el caso de los jóvenes del entorno country, vemos cómo son los propios padres los que sugestionan o recomiendan a sus hijos el tipo de actividades que luego desarrollan, visualizado como parte de una especie de tradición familiar.

E: ¿Y tenés algún hobby o algo que hagas en tu tiempo libre? Después del colegio, ¿hacés algo aparte?

T: Este año, muy raro, no estoy haciendo nada todavía, todos los años hice millones de cosas, guitarra, piano, diferentes deportes, el año pasado hice rugby. Siempre algo hice, porque en mi casa es, todos los febreros se habla de qué se va a hacer, en cuanto a deporte y en cuanto a lo extracurricular. Igual como algo que voy a hacer es ir al gimnasio, que empiezo la semana que viene.

E: ¿Adonde vas a ir?

T: Acá, este es el club. Y después tengo ganas de aprender francés o teatro, que ayer fui a comedia musical pero no me divirtió mucho.

E: ¿Y dónde hacen?

T: Comedia es en el colegio, teatro es o acá o en Pilar. Estoy viendo todavía... (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar).

E: ¿Y hacés alguna actividad aparte de ir al colegio?

M: Hacía tenis y ahora justo no pero en realidad sí, hago tenis. Porque es acá en el country, en las canchas.

E: ¿Y por qué ahora no estás haciendo?, ¿por algo en particular?

M: Porque...si, estaba un poco cansada y tenía muchas cosas entonces dejé pero sí, después voy a volver a hacer.

E: Claro, ¿y hace cuánto hacés?

M: Desde re chiquitita. Hice siempre. Hice acá, después me iba a un lugar más por el centro, no sé por qué, a mis papás les gustaba en ese momento ese, y después sí, siempre hice acá.

Porque mis papás también siempre jugaron al tenis, desde chiquititos todos siempre jugamos al tenis (Delfina, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

Esta aptitud de sus padres a la apropiación de determinadas prácticas por parte de sus hijos, persigue la finalidad de que sirvan como signos clasificatorios, rasgos distintivos para ocupar una posición de privilegio en la jerarquía del espacio social (Bourdieu, 1988), otorgándole a la elección de dichas prácticas un revestimiento de sentido común que dota al habitus del grupo de una consistencia muy difícil de transgredir (Bourdieu, 1988: 152).

Además del deporte, los jóvenes suelen elegir como hobby extracurricular otra actividad vinculada con lo artístico como ser música, clases para tocar algún instrumento, canto, comedia musical, drama, baile, etc. En tercer lugar se encontrarían aquellos que desarrollan tareas vinculadas con su futuro profesional como tests vocacionales o idiomas.

Generalmente el country cuenta con un club o centro de servicios que ofrece este tipo de actividades para los jóvenes, quienes alegan que la elección por estos lugares (en gran medida también tomada por sus padres) se debe a la comodidad de su ubicación y a la cercanía con sus pares. Vemos cómo las estrategias de los adultos por el afianzamiento de las relaciones entre “semejantes” incluye también la elección de hobbies y actividades de sus hijos y el entorno en el que los desarrollan, como una apuesta por el ascenso social y al establecimiento de relaciones con sectores altos (Del Cueto, 2004).

Unos pocos casos aseguraron que realizan alguna de estas actividades fuera del predio, a las que suelen trasladarse por medio de sus madres, haciendo “pul” (turnos entre padres) o en remís.

E: ¿Qué actividades hacés?

V: Los martes y jueves hago danzas clásicas y los miércoles hago tenis acá en el country también.

E: ¿Danzas también?

V: No, danzas en Pilar. Más complicado de llegar...

E: ¿Quién te lleva a danzas?

V: Nos turnamos con una amiga los martes mamá y los jueves la mamá de mi amiga. (Valentina, 17 años, Pilar del Este, Moorland's School).

Con respecto a su rutina de todos los días, ésta suele ser muy similar en todos los casos debido a que se trata de colegios de doble escolaridad con una importante carga horaria que va desde las 8 de la mañana hasta las 4 y media de la tarde aproximadamente. Luego de la escuela generalmente asisten a alguna de sus actividades extracurriculares. Cuando no lo hacen, se dedican a estudiar, o hacer uso de la televisión y la computadora.

Las escuelas ubicadas en el “entorno country” se clasificarían dentro de lo que Ziegler dio en llamar “escuelas de elite”, vale decir, instituciones privadas que apuntan a la formación de jóvenes pertenecientes a los medios sociales favorecidos, en su mayoría de trayectoria y reconocidas por su prestigio.

Un aspecto que surgió espontáneamente en todos los casos y que forma parte importante de sus prácticas culturales, su conjunto de valores y se refleja en sus modos de vida, es la práctica de la religión. La gran mayoría de los jóvenes practica la religión católica en forma activa, incentivada también tanto por el colegio como por el country a través de diversas actividades: clases de catequesis, misas en la iglesia del country, grupos religiosos de oración o adoración organizados en el country periódicamente y retiros espirituales de varios días coordinados desde el colegio. Si bien muchas de estas actividades suelen ser abiertas al público en general, suelen ser mayoría los chicos del mismo country los que asisten asiduamente, tanto por cuestiones de comodidad como por el vínculo que tienen con la gente de allí dentro.

S: Acabo de volver de un retiro que hicimos con el colegio, fue reencuentro con el Cenáculo, 3 días.

E: ¿Cómo te fue?

S: Estuvo re lindo. Y hay un grupo de sacerdotes misioneros en el colegio, la Sociedad San Juan, que están en el colegio y de repente nos invitan a misiones, ahora hay una en invierno y la del año pasado fui así que por ahí esta también vaya. Después tenés horas santas de oración que son una vez por mes, que podés ir...

E: Y eso ¿es con los chicos del colegio o...?

S: No, puede ir gente de cualquier lado, en general van los del colegio porque los que se enteran son los del colegio, pero de repente viene gente del Santa María, del Northills...

E: Y vos las veces que fuiste, ¿con quiénes estabas?

S: Había muchos acá de Estancias. Para los de Estancias es comodísimo porque es acá a las 9 o 10 de la noche. Después había un par del Northills y otros por ahí del Santa María. (Sofía, 17 años, Los Robles en Estancias del Pilar).

Un rasgo que destaca Del Cueto (2004) sobre las escuelas del “entorno country” es que las alternativas de elección escolar consideradas por las familias de estos sectores se centran exclusivamente en el circuito confesional, e incluso los grupos de conocidos que no asisten a esta escuela, concurren a otras semejantes. Si bien existen opciones laicas, se trata de un circuito excluyente en donde la matriz religiosa constituye un aspecto central en muchas de estas escuelas. En estos casos, si bien se recibe tanto a practicantes católicos como a no católicos, los niños tienen catequesis como una materia opcional del currículo.

La carga religiosa de estos ámbitos puede asociarse también a la primacía de la tradición, el apego a las normas e instituciones conocidas resulta funcional para el mantenimiento de un status quo y parecería ser el camino transitado por la mayoría de las elites locales para consolidar su posición. Por otro lado Arizaga, en su análisis sobre la construcción de imaginarios sociales de las clases medias que emigraron hacia las urbanizaciones privadas, afirma: “Los nombres que remiten a la religiosidad (Santa Mónica, Santa María, San Gerónimo, etc) también pueden incluirse en este grupo, por la fuerte asociación entre burguesía tradicional y catolicismo. Es en este imaginario donde aparece el apelar a la herencia de nuestras raíces vía el *club house*, que otrora fue casco de estancia, o a la añosa arboleda que denota que eso fue otra cosa (una estancia) en épocas remotas” (Arizaga, 2003: 18).

Otra de las prácticas que ocupa protagonismo en la vida de los jóvenes son las salidas nocturnas. Muchos de sus vínculos, gustos e intereses se desarrollan y se dan a conocer en las salidas de noche.

Las salidas comienzan temprano en lo que llaman “previas” o “pre boliches” en las se reúnen entre amigos antes de ir a bailar. Éstas pueden tener lugar en casas de amigos o conocidos o clubes de countries y a veces reemplazan la salida a bailar. El hecho de ser menores les dificulta la entrada a boliches o bares para mayores, por lo que van a fiestas en casas de amigos, clubes de countries o clubes deportivos (como el San Isidro Club).

E: ¿Y hay muchas cosas que hacen acá a la noche?, ¿dónde dirías que salen por lo general? ¿Adentro o tienen fiestas o eventos afuera del country?

R: Depende mucho, sobre todo ahora que está dividido entre “previa” y lo que hacés después, está muy dividido. Quizás tenés algo afuera pero después tenés algo acá. O tenés algo acá y

después allá o las dos cosas acá. Es muy variable. (Ramiro, 17 años, Estancias del Pilar, Northhills School).

E: Y el fin de semana ¿qué hacés cuando no estás con la familia?

D: El fin de semana... Los viernes en general nos juntamos con las chicas, ahora nos estamos juntando en casas a hacer "pre-boliches", más que salir... (Delfina, 16 años, Saint George's College North en el Country San Jorge)

Cuando las salidas son fuera del country como en San Isidro, Pilar o en la capital, los jóvenes recurren a las casas de amigos que viven allí y se quedan a dormir hasta el día siguiente.

4.3. Salir del country y consumo de la ciudad

A nivel general, al indagar con respecto al desenvolvimiento de los jóvenes en otros entornos fuera del country, pudimos observar que los jóvenes entrevistados se referían inmediatamente a la ciudad de Buenos Aires. En relación a los pueblos más humildes cercanos a sus countries, como el centro de Pilar, Pacheco y Polvorines, sólo muy pocos entrevistados admitieron conocer estas zonas o haberlas frecuentado alguna vez.

Yo por Pacheco camino un montonazo y siempre están todos los lugares para estacionar ocupados y estaciono en cualquier lado con mi mamá así para ir a la librería, estaciono ahí y camino por Pacheco. Acá la verdad, Pacheco me da la sensación que es mucho más seguro que acá en Polvorines. (Federico, 15 años, Saint George's College North en el Country San Jorge)

No es que vivo acá en Estancias y no conozco algo diferente, no sé... voy al centro, el centro de Pilar también tiene lo suyo, que se yo... (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar).

Sin embargo, es mayor la cantidad de entrevistados que indica no moverse en ámbitos demasiado diferentes del habitual. Mientras que los de los emprendimientos ubicados en el 2º cordón del GBA se desenvuelven alrededor de San Isidro para sus actividades y salidas fuera, aquellos ubicados en el 3º cordón del GBA lo hacen alrededor de Pilar, nunca en el pueblo de Pilar sino en los centros comerciales, shoppings y/u otros countries.

Más que nada igual creo que moriría porque haya un charter a San Isidro porque todo el tiempo estoy yendo para ahí, últimamente es por donde más me estoy moviendo y me encanta. (Trinidad, 16 años, Nordelta, Colegio Santa Inés)

E: Y los fines de semana ¿qué hacés cuando no estás con la familia? ¿Qué tipo de salidas hacés?

T: Mirá, todo en realidad es de acá, desde la panamericana hasta acá. Ni siquiera es la panamericana, es la rotonda donde me buscaste (entrada al predio) hasta mi casa porque todo más o menos pasa por acá...Y con mis amigos es juntarnos en la casa de alguien o salir por acá por Estancias y nos quedamos por ahí...Y en las noches es bastante difícil...Pero si nos movemos más es siempre por Pilar. (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar).

Por ende, los lugares en los que se mueven estos jóvenes son bastante similares, barrios cercanos a sus countries, si bien más grandes y más accesibles, alejados de las grandes urbes.

En relación al traslado de los jóvenes a la Capital, todos admiten hacerlo muy poco. En mayor medida suelen ir para salir de noche y modificar un poco su ambiente habitual, pero al ser menores y al desconocer la ciudad, no tienen dónde ir, con lo que suelen organizar con anticipación para ir a “pre boliches” de amigos que viven allí o de sus conocidos. En algunos casos adjudican la poca frecuencia de las visitas a Buenos Aires a que sus padres no lo autorizaban en los casos de las salidas a la noche.

En menor medida, algunos entrevistados contaron que van a Buenos Aires de día a pasear y el barrio que más nombraron fue Palermo y algunos shoppings de allí también. Si no, sólo viajan hasta ahí cuando lo necesitan y resulta indispensable o para visitar familiares o amigos, que por lo general provienen de colegios o countries de la Zona Norte y que debieron mudarse al centro por algún motivo en particular.

La frecuencia de los viajes a la Capital es variable en la totalidad de los entrevistados. Mientras que algunos afirman que van una vez cada 2 semanas (como la mayor frecuencia que se afirmó) otros admiten no ir “nunca” y conocer muy poco.

E: ¿Y...vas al centro también?

A: No. Nunca.

E: ¿Ni para hacer algún trámite...?

A: Muy poco. Casi siempre por algo en especial.

E: ¿Cuándo fue la última vez por ejemplo?

A: Fui la última vez a hacerme socio del Cuba (club en Pilar) a ver...en febrero o marzo. Iré más o menos...8 veces al año (Agustín, 14 años, Saint George's North, Colegio San Jorge, GRUPO 1).

E: ¿Y al centro?, ¿vas, no vas, vas seguido...?

M: No, voy muy de vez en cuando al centro, antes iba más por mis abuelos o cosas pero últimamente no voy tanto.

E: Salir y eso, no.

M: Una vez salimos, pero no.

E: ¿Y te gusta o no?

M: Si...como es algo que no voy nunca, cuando voy me divierte, nunca andamos en colectivo ni nada entonces todo es como una aventura. O sea, sí, me gusta, pero prefiero el country. (Trinidad, 16 años, Colegio Michaelam, Nordelta, GRUPO 2)

La ciudad está asociada al ruido y al tránsito, en contraposición con la tranquilidad y la naturaleza de la vida en el country. Por todo esto es que los jóvenes perciben que su calidad de vida es mejor que la de aquellos que viven en la ciudad de Buenos Aires. Además de los grandes espacios, del contacto con la naturaleza y las comodidades que ello trae, lo visualizan como más entretenido y con mayores cosas para hacer ya que les posibilita la cercanía con sus amistades. Según Arizaga, en los ámbitos de las urbanizaciones privadas existe, en el uso del tiempo libre de sus residentes, un cierto consumo de valores desde donde se construye la idea de calidad de vida como hegemónica en el discurso. Estos valores son la ecología, la vida verde, al aire libre, la libertad, la seguridad, la familia y el retorno a modelos tradicionales fundados en la familia y vida de hogar y barrio y/o comunidad, etc. que es ofrecida por el mercado y recreada por los residentes a modo de valor de intercambio (Arizaga, 2003: 27).

E: ¿Y te gusta el centro?

J: En realidad lo vi siempre como, sí, me quiero ir de esta burbuja y quiero estar en el centro pero cuando llegó este año que te agarra la nostalgia y decís me tengo que ir y realmente tengo que empezar a acostumbrarme a las ambulancias y a las bocinas y a todo eso, te empieza a agarrar como el... mmm..., no, me gusta esto, el arbolito, la paz... (...).

Así que está re bueno, tenés una calidad de vida buena, influye todo esto porque yo veo gente del centro que está como más estresada (Valentina, 17 años, Moorland's School, Estancias del Pilar).

E: ¿Y te gusta o no?

A: Es distinto, es como... ¿qué hacés en el centro? Tarea, tarea, compu, tarea, tarea, compu, nada más, y mirar tele, es un embole.

E: ¿Y qué diferencias creés que existen entre criarse acá y criarse en otra parte?

A: Criarse acá es como muy burbuja porque tenés todos tus amigos acá, toda tu vida acá. Criarse en el centro es como que tenés amigos de ahí, amigos de acá, de allá, amigos de todos lados pero es como que para mí, chico, la paso mejor viviendo entre amigos en un country que solo en el centro, es aburrido. (Agustín, 14 años, St. George's North, Country San Jorge).

Lo que anhelan del estilo de vida que viven los jóvenes en la ciudad es la tan codiciada independencia. Mientras que a algunos les gusta pero prefieren el country, otros priorizan más este factor y sostienen que preferían vivir allá. Además de poder moverse solos y el hecho de “tener todo cerca” también les atrae ir a la Capital ya que lo ven como una actividad diferente para “cambiar el aire” y salir de la rutina.

El uso del transporte público se vuelve también un símbolo de independencia y representa para ellos una gran diferencia con el estilo de vida propio.

E: Ah, claro. ¿Te gusta el centro?

F: Sí, me encanta. Me encantaría vivir ahí.

E: ¿Sí?, ¿más que acá?

F: Sí, igual es típico que si vivieras allá te gustaría vivir acá.

E: Ah, sí, todo tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. ¿Y qué diferencias creés que pueden existir entre criarse acá o criarse en la ciudad?

F: Moverse más sola, como usar el colectivo, como que sos más independiente. Acá tenés que depender mucho de tus papás, del auto (Florencia, 16 años, Colegio Northlands, Nordelta).

E: ¿Y te gusta el centro o no?

D: Si...como es algo que no voy nunca, cuando voy me divierte, nunca andamos en colectivo ni nada entonces todo es como una aventura. O sea, sí, me gusta, pero prefiero el country (Delfina, 16 años, St. George's North, Country San Jorge).

El transporte público figura como una especie de asignatura pendiente que deben aprender para el día que vivan en la ciudad. Aseguran no saber cómo manejarse en ellos aunque se muestran entusiasmados por la libertad que les otorgaría, en comparación con la constante dependencia de sus padres para trasladarse viviendo en el country.

A principio de año fuimos al centro al laburo de mamá y después fui con mi hermano a...bueno por la 9 de Julio, no me acuerdo bien ahora.

E: ¿Una calle?

M: Si, la que corre por al lado de la 9 de Julio.

E: ¿Cerrito?

M: Si, cerrito y algo...Bueno, fui a una librería y después me volví en bondi, todavía no la tengo clara la verdad. Pero me encantaría, algo es algo. (Federico, 15 años, St. George's College North, Country San Jorge, GRUPO 1).

E: ¿Y qué diferencias creés que pueden existir entre criarse acá o criarse en la ciudad?

F: Moverse más sola, como usar el colectivo, como que sos más independiente. Acá tenés que depender mucho de tus papás, del auto. Y aparte como que vivís muy en burbuja, como que no te pasa nada, salís acá y no te puede pasar nada y en realidad no es así, salís de acá y te pasan cosas, tenés que aprender a cuidarte...

E: ¿Y sentís que podés llegar a tener diferencias con chicos que viven y estudian en otro lugar?

T: No...Sé que me adaptaría a...porque tampoco no es que no se nada de lo que pasa, sé. Pero no, por ahí hay chicos que viven por allá que tienen más idea de cómo moverse y eso. (Trinidad, 16 años, Colegio Michaelham, Nordelta, GRUPO 2).

En este sentido, estos jóvenes se ven diferentes a aquellos jóvenes que viven en la Capital, Los chicos que viven allí están cerca de todo, saben movilizarse más y mejor, caminan y circulan por otros lugares, son independientes de sus padres. Los perciben como chicos más desenvueltos e independientes, acostumbrados a circular solos por lugares diferentes y al ritmo más agitado de la ciudad.

E: ¿Y qué diferencias creés que existe entre criarse acá y criarse en otra parte?

F: Bueno, desde ya hay un montón de hábitos que no tengo yo que puede tener una persona que vive en el centro como...bueno, hoy en día si pero mi casa antes abríás, o sea, yo me imagino que un chico que vive en el centro cierra la puerta de su casa, la cierra con llave, sabe un montón de otras cosas y aparte se moviliza mucho más caminando por otros lados y como que no son nada dependientes de que sus padres los lleven al cine o algo así porque están cerca de

todo, caminan 5 cuadras, van al quiosco a comprar, caminan 2 cuadras y van a Blockbuster a alquilar una película, van a tomar un helado. O sea, acá eso no existe, a mí me encantaría. Eso es la única cosa que me encanta del centro. Acá nos vamos a tomar un helado e implica agarrar el auto, ir hasta un shopping. (Federico, 15 años, St. George's North, Country San Jorge).

Maristella Svampa (2001) visualiza este fenómeno como uno de los riesgos de la dependencia “puertas afuera”, inherente a este estilo de vida.

Debemos destacar que en este aspecto no se visualiza una diferencia significativa entre aquellos jóvenes que asisten al colegio dentro del country (Grupo 1) y los que lo hacen afuera (Grupo 2). En ambos casos se presentan similares situaciones en términos de ámbitos de esparcimiento, las visitas a la capital y utilización del transporte público en general.

4.4. El problema de la distancia y la movilidad

Gran parte de los jóvenes sostienen haberse mudado siendo niños y en ese entonces la movilidad no resultaba un problema. Por el contrario, la mayoría de este tipo de emprendimientos ofrecía como uno de sus beneficios el disponer de todas las comodidades para que los hijos de matrimonios jóvenes pudiesen realizar sus actividades dentro del predio (estudio, deportes, colonias de vacaciones, actividades en los clubes, etc.). No debían salir fuera del country para nada y si lo hacían, los traslados eran total responsabilidad de sus padres. Los entrevistados cuentan que los problemas de dependencia e incomodidad para movilizarse comenzaron en la edad de la adolescencia en la que comenzaban a querer salir más y a frecuentar más a sus grupos de amistades.

E: Y al principio cuando te mudaste ¿qué opinión tenías?, ¿te gustaba...no te gustaba?

F: Al principio...sí, no me molestaba. Al principio cuando apenas me mudé me encantaba porque me quedaba cerca. Porque el primer año que volvimos de Chile vivíamos en San Isidro, entonces me tenía que levantar re temprano para venir hasta acá. Entonces, al principio, apenas me mudé me gustaba. Pero después como que me daba lo mismo en realidad. Y después cuando empecé a salir y dije, bueno, me tengo que empezar a mover, ahí fue cuando dije, no me gusta vivir acá.

(Florencia, 16 años, Northlands School en Nordelta).

La cuestión de la movilidad y los traslados se presenta como uno de los mayores problemas para los jóvenes que viven en countries, ya que se trata de mayores distancias dada la ubicación de los mismos. Las grandes distancias así como la falta de medios de transporte impiden que los jóvenes tengan independencia para movilizarse adonde y cuando quieren.

De acuerdo con los entrevistados el medio que más utilizan para salir del country es el remís, que por lo general es de alguna empresa de confianza. De lo contrario, los padres los llevan o hacen turnos entre ellos si se trata de alguna actividad cotidiana. Además, cuentan con charters y combis que salen desde los countries hasta los colegios o a distintos puntos de la ciudad. Sin embargo, no los utilizan demasiado ya que dicen que son impuntuales y poco frecuentes o simplemente porque no les gusta.

El tema de la seguridad se encuentra muy presente entre estos jóvenes, que por indicación de sus padres toman ciertas medidas para evitar cualquier situación peligrosa, como no viajar solos en remís o dormir en lo de algún amigo cuando salen de noche para evitar el regreso a casa a altas horas. En muchos casos los padres no autorizan el uso del remís por cuestiones de seguridad, salvo oportunidades especiales o cuando lo hacen en grupos grandes.

E: ¿Y afuera cómo hacés si tenés que hacer algo? Por ejemplo cuando salís ¿cómo te manejas?

B: Algún papá, porque en realidad no nos dejan ir en remís pero por ahí vas con alguno de los chicos y te dejan o algún remís de confianza. (Bárbara, 16 años, Saint George's College North en el Country San Jorge).

En este sentido, los jóvenes se despegan de su situación personal y sostienen que en general existe una cierta sobreprotección por parte de los padres de los hijos que viven allí. Los controles van desde los horarios para salir, los lugares a los que pueden ir, la frecuencia con que pueden hacerlo, las salidas por la Capital, las formas de movilizarse, etc.

Muchos responsabilizan a los padres por el desconocimiento de algunos jóvenes para desenvolverse de manera autónoma debido a la falta de contacto con el mundo exterior. El estilo de vida de los countries constituye según algunos, una herramienta más de los padres para tener un estricto control de las actividades y espacios de sus hijos ante sus propios miedos y su desconfianza. También se hace referencia a que para los mismos

padres resulta más cómodo y seguro que sus hijos permanezcan en el perímetro habitual del country.

Acá muchos de los chicos son re sobreprotegidos. Tengo amigos que, salimos y los viejos los llaman cada media hora. No me voy a meter en la relación de los viejos, tendrán sus miedos y está todo bien. Pero en el sentido de que quizás se vinieron hasta acá para tener a los hijos siempre pegados y es una sociedad, a los 17 años tenés que empezar a cortar un poco el cordón...Y eso me rompe un poco, el tema de las universidades...Se refleja en todo... (Ramiro, 17 años, Estancias del Pilar, Colegio Northhills).

Hay muchas veces que querés salir y es más complicado entonces tus papás te dicen “no, hacé algo por el country que para eso está” y vos querés salir, también te cansás un poco del entorno, de la misma gente...Así que tiene sus pro y sus contras. (Bárbara, 16 años, Saint George’s College North en el Country San Jorge).

Además, con la asistencia a estas escuelas de tiempo completo, la socialización y el control de los jóvenes puede delegarse también en la escuela. Según los testimonios recogidos, este control se ve reflejado mayormente en aquellos jóvenes que proyectan estudiar luego en las universidades dentro de los countries o aledañas a éstos. Para algunos, la decisión de los jóvenes que se quedan a estudiar ahí está influenciada por sus padres quienes no los autorizan a estudiar en la capital.

V: De repente por ahí, no sé si porque viven acá o porque son así, pero acá hay gente bastante cerrada.

E: ¿En qué sentido?

V: En el sentido de...no se, terminás el colegio y te querés ir a estudiar a otro lado...Me pasó con un montón de amigos que se quieren ir a estudiar al centro y la familia les dice no, quedate acá, eso de irte a vivir solo, no sé, no los apoyan en nada. (Valentina, 17 años, Pilar del Este, Moorland’s School).

Cabe destacar que aquellos jóvenes que afirmaron tener algunas restricciones y controles por parte de sus padres para salir del country, fueron los que más énfasis pusieron en sus deseos de independizarse y de ir a vivir a la Capital.

E: ¿Y vas al centro de vez en cuando?

L: No, no voy nunca. Tengo una amiga allá que era del San Diego y vive en el centro y estuve hablando con ella porque quiero empezar a salir por allá y la semana que viene voy a empezar recién, ya me dejan porque antes no me dejaban.

E: Claro, pero si no, ¿no vas nunca?

L: No, no. Ahora recién porque antes no me dejaban mucho salir pero ahora que me dejan sí voy a empezar. (...)

Me gustaría probar ver qué tal el centro. Me gustaría empezar a hacer cosas por allá...Porque a mí me encanta hacer todas las cosas sola, movilizarme sola, arreglármelas sola. Me gustaría vivir sola, hacer mis cosas, mi vida.

Yo creo que me va a gustar el centro. Todavía tengo que probar porque ni siquiera conozco mucho. Pero igual me veo estudiando, tengo muchas ganas de seguir estudiando. Tengo muchas ganas de tener mi propia plata, de independizarme.

(Lucila, 17 años, Pilar del Este, Colegio del Pilar).

Investigaciones anteriores ya anunciaban que la cuestión del control en tanto eje para la socialización constituye una marca recurrente en estos ámbitos, distribuido y compartido entre la escuela y las familias (Ziegler, 2004; Tiramonti, 2004; Del Cueto, 2004). “Así, las familias y la escuela confluyen en el mantenimiento de una matriz que asegura la perpetuación de los valores y principios sostenidos por ambas agencias. Asimismo, este grupo tiende a la búsqueda de la similaridad social que garantiza la socialización de sus miembros en un ambiente de conocidos” (Ziegler, 2004: 8).

Por el contrario, la autonomía y la libertad se obtendrían “puertas adentro”. Mientras que algunos afirman que para movilizarse dentro del country caminan o usan la bicicleta, otros disponen de autos o motos que comienzan a usar sin licencia de conducir. Esto indica una cierta libertad e independencia que los padres otorgan a sus hijos dentro del predio como especie de incentivo para conservarlos dentro del perímetro habitual. La percepción es que estos jóvenes pueden crecer en un ámbito de libertad, lo cual permite que desarrollen un sentimiento de autonomía, dentro de un acotado cuadro de seguridad. Al respecto, Maristella Svampa ya señalaba sobre este modelo de “autonomía protegida”: “Este modelo de socialización conlleva, por lo menos, dos riesgos: el primero se refiere al aflojamiento del control social y familiar ‘puertas adentro’, el segundo, a la desconexión y la dependencia ‘puertas afuera’ ” (Svampa, 2001: 97). En relación al primer riesgo mencionado, la autora sostiene que esta autonomía precoz, permite a los padres liberarse de ciertas obligaciones tradicionales de la crianza y educación de sus hijos, quienes al mismo tiempo, disfrutaban

de amplios márgenes de libertad en un contexto de sociabilidad barrial. No obstante, estas “ventajas” pueden traer efectos indeseables (accidentes, agresiones, actos de vandalismo, etc.) por una falta de controles parentales dentro del country.

E: ¿Y cómo te movilizás por acá adentro?

T: En auto, desde los 15 años que mis viejos me dan el auto. Locos, desde los 15 que manejo en auto solo... (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar).

F: Los chicos más grandes son medio, como decirte, como que nadie se banca a los más grandes...

E: ¿Y por qué decís eso?

F: Por un montón de cosas. Se la tiran de raros y no sé, cada uno tiene su autito para andar nada más que por adentro del country porque miles de chicos tienen auto y no tienen registro, no se para qué lo tienen, no sé para qué los papás se lo compran, para andar por adentro del country. O sea, me resulta de lo más estúpido y ellos se creen lo más por tener el auto... (Federico, 15 años, Saint George's College North en el Country San Jorge).

De este modo, la autonomía interna tiene su contracara en la dependencia externa, pasando de un déficit de control social y familiar puertas adentro, al hipercontrol social, puertas afuera.

4.5. La escuela dentro y fuera del country. ¿Diferencias en el modo de vida?

Uno de nuestros objetivos es analizar las posibles diferencias entre el estilo de vida de los jóvenes que asisten a las escuelas dentro del barrio privado (Grupo 1) y aquellos que asisten a escuelas ubicadas fuera de estos mismos barrios (Grupo 2), teniendo en cuenta los escenarios y ámbitos que enmarcan sus encuentros y su cotidianeidad para poder establecer si se trata de un aspecto que tiene implicancias en su vida social y en el tipo de relaciones que establecen.

Hasta aquí hemos evaluado los rasgos comunes del modo de vida de la totalidad de los entrevistados. En ese sentido, observamos que en cuanto a las categorías analizadas (sus formas de movilidad y transporte, sus pasos por la Capital, los controles ejercidos por los padres), observamos que ambos grupos comparten los rasgos ya analizados en los puntos anteriores. En lo que sigue nos focalizaremos pues, en las diferencias entre ambos grupos.

En primer lugar, se debe destacar que en los 4 colegios dentro de urbanizaciones privadas que tomamos para entrevistar a los jóvenes de nuestra muestra que componen el Grupo 1 (Los Robles, Saint George's College North, St. Mary of the Hills y Northlands), existe la particularidad de que son mayoría aquellos alumnos que residen adentro de los countries. Según los entrevistados, son muy pocos aquellos chicos que no asisten al mismo colegio del predio residencial.

E: ¿Y tenés algún grupo que sea sólo del country y que no vaya al colegio?

T: No, porque de mi edad están sólo los que van a Los Robles... O sea, hay chicos que van a Los Robles y no viven en Estancias pero la mayoría de los que viven en Estancias van a Los Robles... es así. En realidad el colegio tiene una política que más del 25% de los alumnos no puede ser de Estancias pero no me cierran igual los números a mí... Porque igual Estancias es el lugar en el que más chicos van a Los Robles. Los de mi edad, salvo alguno que no conozca, van todos a Los Robles. (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

E: ¿Y sentís que hay diferencia entre los que van al colegio acá adentro y los que van afuera?

F: Es que los que van afuera viven en otros countries mayormente (Federico, 15 años, Saint George's North, Country San Jorge).

E: Y por lo general los que viven acá, ¿van a Los Robles? Porque me dijiste que tenías un grupo de acá...

M: Sí, en general sí. Por ahí los que están acá que van a Los Robles son más unidos puede ser. (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

En relación a los espacios y ámbitos en los que se desenvuelven los jóvenes cotidianamente para sus distintas actividades, los jóvenes del Grupo 1 suelen tener a la mayor parte de sus amigos viviendo allí, con lo cual las actividades con amigos transcurren casi en su totalidad dentro del predio, en la confitería, el club, los espacios verdes o la casa de algún otro amigo.

E: ¿Y qué cosas hacés además de eso a la tarde? ¿Dónde pasás el tiempo por lo general?

B: Y acá a la confitería venimos bastante con las chicas, siempre nos juntamos a hacer algo. Y como tengo a la mayoría de mis amigas viviendo acá siempre salimos juntas, por ahí una viene a la casa de una, o vienen a casa...

E: ¿Y el fin de semana?

B: Los fines de semana a la noche generalmente salimos, sino también estamos por acá por el country, salimos a caminar, a hacer distintas cosas y nos quedamos en las casas de amigas.
(Bárbara, 16 años, Saint George's College North en el Country San Jorge).

F: Porque acá, eso es lo que más me molesta del San Jorge, es imposible rastrear a tu hijo adentro del San Jorge porque aparte de chiquito no tenés celular y en el verano vamos a la confi, de ahí vamos a lo de tal, de ahí vamos a caminar, de ahí vamos acá, tomamos el té allá y así sucesivamente y como que vas de casa en casa y nunca...

E: ¿Nunca estás en un lugar fijo?

F: Claro.

(Federico, 15 años, Saint George's College North en el Country San Jorge).

Esto marca una diferencia con los jóvenes del Grupo 2. Éstos, además de ir al colegio fuera del predio, también intentan organizar sus actividades y programas en otros circuitos, alrededor de donde vive la mayor parte de su círculo de amigos. Afirman que el hecho de conocer otros jóvenes que asisten al colegio y viven en distintos lugares les permite tener relaciones con personas de otras partes.

E: ¿Y salen a la noche por acá, por el centro...?

M: San Isidro, más que nada. Igual lo que yo veo es que nos relacionamos con gente de todos lados. Yo siempre noté como que en mi colegio tenés chicas que viven en el centro hasta las que viven en Pilar, San Isidro, Nordelta, de todos lados. Por ahí viste que en un colegio del centro es toda gente del centro y se mueven todos en un mismo lugar y es como...eso me encanta aparte porque por ejemplo tenés una fiesta en Pilar y te quedás a dormir a la casa de tu amiga de Pilar. Está bueno.

E: Y al ser 80 en tu año me imagino que lo tienen bastante repartido.

M: Si, totalmente. Y nos movemos bastante últimamente por San Isidro, nos juntamos, nos quedamos hasta la 1 de la mañana 2 y ahí ya va saliendo qué hay, si hay alguna fiesta de conocidos vamos a esas, que está bueno. A pre-boliches de chicos, esas cosas.

(Magdalena, 18 años, Nordelta, Colegio Michaelham).

Puede ser que por vivir acá te separes un poco de todo, pero también depende de la persona...Yo vivo acá pero...me encanta relacionarme afuera, obviamente también puede llegar a ser porque siempre salí más por afuera... (Hernán, 17 años, Nordelta, Newman)

El cerramiento de su entorno impulsa a estos jóvenes a practicar salidas y actividades fuera del predio con sus grupos de pares. Los jóvenes del Grupo 1, en cambio, se relacionan con sus pares en los mismos alrededores de sus hogares, ya que ya que gran parte de sus amigos son también sus vecinos.

E: ¿Qué aspectos valorás y cuáles criticás de tu estilo de vida?

T: Eh...Hoy en día, le critico por ahí...me pasa que estar tanto con mis amigas a veces pierdo el lado “casa”, o que está tan lejos en ese sentido, mi casa es más Nordelta. Yo con mi papá mucho no me junto...Nos pasa a buscar todos los fines de semana, obviamente el que quiere ir va y el que no, no y yo la verdad es que prefiero moverme más con mis amigas. (Trinidad, 16 años, Nordelta, Colegio Santa Inés, GRUPO 2)

T:Después a la tarde, los días que no estoy muerto, salgo del colegio y ahora que está bastante tranquilo el colegio nos juntamos casi todos los días con mis amigos, salimos a un par de lagunas que hay por acá a tomar mate.

E: ¿Adentro de Estancias?

T: Si. Eso está bueno, escuchamos música, andamos por ahí...Andamos en moto ahora que se compró una un amigo, o en el auto. Y siempre estamos por acá. Igual cuando ya hace un poco más de frío, a casa.

(Tomás, 17 años, Los Robles, Estancias del Pilar, GRUPO 1)

A su vez, los que asisten al colegio dentro del country cuentan con la posibilidad de almorzar en sus casas y sacan provecho de ese tiempo para distenderse antes de volver a estudiar. Miran algún programa en la televisión, almuerzan con novios o amigos en el centro comercial del country y hasta aprovechan para usar la pileta en verano.

A: A la mañana vamos en auto, porque mi viejo siempre se va para Pilar y nos deja de pasada. Al mediodía siempre nos vamos a comer a casa...

E: ¿Ah, sí?

A: Sí. Es un placer, te tirás a la pileta en verano, hasta llegás a ver un programa de tele si querés. Así que es una diferencia con el resto de los chicos de la clase que no viven acá, yo vuelvo renovadísimo a la tarde, y ellos están como medio estresados ya. (Agustín, 14 años, St. George North, Country San Jorge).

Por el contrario, los chicos que estudian afuera en algunos casos también tienen la posibilidad de almorzar fuera del colegio, pero en algún restaurante de la zona en un espacio abierto cercano al colegio.

E: ¿Almorzás en el colegio?

H: Si, almorzamos en el colegio. Este año fue distinto porque a los de 5º año nos dan permiso para ir a comer afuera y para nosotros fue un re cambio, airearte un poco, salir de 12 y media a 1 y media, que íbamos a Mc Donalds o a Pastene que vendían comida casera, estaba bueno. La verdad que nos gustó un montón a todos, fue otra cosa. (Hernán, 17 años, Nordelta, Colegio Newman)

En relación al estilo de vida que llevan los jóvenes del Grupo 1, los colegios instalados dentro del country suelen formar parte del mismo proyecto común de aquellas ciudades privadas, haciendo el mismo hincapié en la vida en la naturaleza y al aire libre. De allí que posean grandes espacios verdes y fomenten el deporte y la actividad al exterior. Así, los alumnos resaltan este factor como un aspecto positivo de asistir a estas escuelas y como una diferencia con el resto.

Me encanta que por lo menos los únicos 15 minutos de recreo que tengo me tiro debajo de un árbol, estoy en el pasto ahí tirado, no se cuántas hectáreas, y eso...no se cuántos lo tienen...Eso me encanta. (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar)

4.6. Síntesis de un Estilo de Vida “verde”. Autonomía puertas adentro, control puertas afuera

En resumen, los rasgos distintivos de este estilo de vida, en relación a los espacios y ámbitos que enmarcan sus actividades y encuentros, se hacen presentes a nivel general entre los casos del colegio adentro o afuera del country en los que viven los jóvenes. Se trata de un estilo de vida que es descripto y percibido en forma bastante similar por ambos grupos en cuanto a sus aspectos más generales.

En cuanto al estilo de vida de los jóvenes en estas ciudades privadas, observamos que dichos lugares son “urbanizaciones integrales”, cuidadosamente planificadas, que integran estética y funcionalidad, y que intentan recuperar un ideal alejado de la corrupción de la ciudad, restaurando la armonía con la naturaleza y protegido por una comunidad estable. Se construye un imaginario alrededor de estos espacios que apela al

universo simbólico de los destinatarios de este discurso, en su gran mayoría matrimonios jóvenes con hijos en edad escolar, buscando la identificación con ciertos valores e ideales, que luego se vuelven el objeto de consumo de los mismos destinatarios (la vida verde, al aire libre, la ecología, la libertad, la seguridad, la exclusividad, la familia y el retorno a modelos tradicionales fundados en la familia y vida de hogar y barrio y/o comunidad, etc.) (Arizaga y Szajnberg, 2002). Es así que para los jóvenes entrevistados el “verde” y la naturaleza sería la virtud que más resaltan de este modo de vida, que impulsa el gusto por realizar deportes y actividades al aire libre como prácticas cotidianas, muchas veces fomentada por los propios colegios, que promueven el mismo estilo de vida de este tipo de “urbanizaciones integrales”. Todos los entrevistados afirman trasladarse muy poco hacia la Capital, admitiendo tener muy poco conocimiento y ubicación en Buenos Aires. El estilo de vida en la ciudad es percibido como más agitado y bullicioso, sin las comodidades de la tranquilidad y la naturaleza del country, aunque la mayor parte de estos jóvenes aspiran a vivir allí en unos años para lograr una mayor independencia y poder movilizarse por su propia cuenta para cualquier actividad que emprendan.

Con una agenda ajustada de actividades, estos jóvenes consumen su tiempo libre con diversos hobbies y prácticas, desarrollando sus gustos por lo artístico, lo deportivo o lo religioso a través de actividades extracurriculares que tienen lugar en su mayoría dentro del predio. Las mismas, se organizan a través del colegio o del country y los acercan más a las personas con las que conviven diariamente. Se trata de jóvenes en edades decisivas que aún se encuentran decidiendo sus gustos e intereses personales y distinguiendo cuáles son aquellos que más disfrutan.

Vemos cómo estos jóvenes se encuentran inmersos en marcos institucionales fuertes. Sobre este entorno Ziegler sostiene: “La socialización transcurre en escenarios altamente regulados (congregaciones religiosas, countries o clubes). Se trata de instituciones que ofrecen a sus estudiantes una intensa pertenencia a través de una carga horaria extendida y actividades extracurriculares. Estas escuelas generan lazos fuertes y de confraternidad, en donde hay una notoria presencia de padres y madres ex alumnos que optan por las mismas instituciones para sus hijos” (Ziegler, 2004: 5). Para estos grupos es fundamental que sus “herederos” adquieran los saberes y habilidades que le permitan garantizar su posición. Para ello se requiere de una formación sistemática y rigurosa, en donde la estructuración del *habitus* no puede quedar librado al azar (Goodson, 2000).

Las grandes distancias y las pocas formas que tienen para movilizarse autónomamente son el mayor problema de estos jóvenes para poder desenvolverse con mayor libertad en otros ámbitos. En este sentido, según sus testimonios, los padres ejercen una sobreprotección debido a las cuestiones de inseguridad en cuanto a la frecuencia, los lugares, los horarios y los medios de transporte, lo cual hace más difícil tomarse libertades para salir del predio. Los miedos y la desconfianza de los propios padres, también reflejado en la negativa a que sus hijos estudien en universidades en la capital, generan un mayor empobrecimiento en el desenvolvimiento de estos chicos en el exterior, fomentando ellos mismos que permanezcan el mayor tiempo posible dentro de los perímetros “permitidos” del country. Como una especie de compensación e incentivo, se les otorga libertades sin un control social y familiar adentro del country, en todos aquellos aspectos en los que se las niega para otros ámbitos. Como consecuencia, se genera el efecto contrario, jóvenes ávidos de salir a experimentar otros lugares, otras experiencias. Mientras que “puertas adentro” viven en libertad y autonomía, al cruzar las fronteras del country experimentan el estricto control parental de sus actividades y espacios.

Ante la percepción de la vulnerabilidad de las normas y la debilidad de las instituciones para sostener la autoridad frente a las nuevas generaciones, las familias y las escuelas redoblan su apuesta por ofrecer un marco de socialización fuerte que afronte los procesos de desinstitucionalización recurriendo a las herencias de las tradiciones. “Según los padres, frente a las amplias transformaciones de la época, la estrategia es salvaguardar las tradiciones y costumbres familiares y religiosas como baluartes que garantizarían la supervivencia en una sociedad cambiante. La apuesta es la conservación de los valores, las pautas y las formas de socialización que resultaron efectivas en algún momento.” (Ziegler, 2004: 7). Más allá de ciertas renovaciones, aferrarse a lo conocido adquiere funcionalidad para el arribo o el sostén de las posiciones favorables.

En relación al consumo de prácticas y actividades que estos jóvenes desarrollan en su entorno, vimos que las actividades religiosas aparecen en muchos de los casos y está muy presente tanto en las opciones escolares (escuelas que apelan a la tradición) como en las actividades extracurriculares, ambas elecciones incentivadas por los padres. La religión es un fuerte impulsor del fortalecimiento de los vínculos con las personas que viven y estudian allí. Las salidas de noche son también un gusto compartido dentro de este estilo de vida y un modo que tienen los jóvenes para desarrollar vínculos e intereses entre sus pares y desenvolverse en ámbitos diferentes. Sin embargo, en general se

percibe un espacio muy acotado en el que desarrollan sus salidas, actividades y prácticas en general. Su radio de movimiento se limita al predio residencial e incluso al barrio más cercano que tienen, siempre en la Zona Norte y al cual van solamente para trasladarse a la casa de algún amigo o realizar alguna actividad en particular. Se trata siempre de ámbitos similares a los de los *countries* en los que viven.

En este sentido, vale recuperar la noción de Quevedo sobre la función que tiene el consumo de ciertos bienes y servicios como aglutinante social: “Está claro que la propia idea de que se puedan dar procesos de identificación a través del consumo de unos determinados bienes presupone que éstos son objeto de una *investidura simbólica*. De este modo, se convierten para quienes los consumen, en un marcador o una señal distintiva de su status social. Más difícil es aceptar, aún con todo lo que podamos añorar o preferir otros modos y otras referencias para la construcción de identidades, que dichos consumos también pueden revelar, como de hecho revelan, una función de aglutinante social: ‘una función de paradójica pertenencia y por lo tanto de estabilización’ (Marramao, 2006: 173)” (Quevedo, 2007: 24).

A su vez, el tipo de hobbies y deportes que realizan forman parte de las prácticas cotidianas que dan cuenta de una unidad de estilo de estos agentes sociales. Son parte del *habitus* propio de su grupo, constituyen gustos que se transforman en signos distintivos que los clasifican dentro de la estructura social. En el caso de estos jóvenes, deportes como el rugby, el hockey, el tenis, el ski, y lugares de veraneo exclusivos y costosos como Punta del Este y diversos centros de ski, son prácticas dotadas de un valor simbólico propio de un *habitus* de clase media alta. Pautas y actos de consumo que sirven como complemento simbólico en las estrategias utilizadas en la lucha por la distinción, en las que se ponen en juego el reconocimiento y el prestigio en el mundo social.

La investigadora Maristella Svampa pone la lupa en las nuevas formas de sociabilidad que emergen a partir del desarrollo de las urbanizaciones privadas. Argumenta que se produce el desplazamiento de un modelo de “ciudad abierta”, básicamente europeo, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, a un régimen de “ciudad cerrada”, según el modelo norteamericano, marcado por la afirmación de una ciudadanía “privada”, que refuerza la fragmentación social. Durante mucho tiempo en nuestro país, este modelo de “ciudad” abierta se asentó, aún con sus deficiencias, sobre una matriz social que suponía el reconocimiento

explícito de una sociedad democrática, atravesada por vínculos jerárquicos reales. En esta línea de análisis, (Svampa, 2001: 15) afirma que, si “la plaza, la esquina de un barrio o los patios de un colegio del Estado (...) aparecían en el pasado como los contextos propicios para una socialización más igualitaria, basada en la mezcla y la heterogeneidad social (...) este modelo que encontró en las clases medias urbanas su protagonista central y su soporte básico en el Estado como agente impulsor de la integración social, entró en colapso”.

Con respecto a los rasgos que diferencian a los jóvenes que asisten al colegio dentro del country de los que no lo hacen, es de destacar que el primer grupo tiene la mayor parte de sus amigos viviendo allí, con lo cual las actividades con amigos transcurren casi en su totalidad dentro del predio. En consecuencia, este grupo de jóvenes, el Grupo 1, se identifica más con consumir ese modelo de “estilo de vida country”, adoptando gran parte de los servicios y modos de hacer las cosas que proponen estos proyectos de ciudades privadas y adaptándolas a sus prácticas cotidianas. Las escuelas ubicadas dentro del country intensifican los circuitos protegidos y regulados en los que se desenvuelven estos jóvenes, donde transitan su adolescencia dentro de medios institucionalizados, con un total control por parte de los adultos, de la población con la que se relacionan y las actividades que realizan. Los que estudian afuera adoptaron la costumbre de salir del country y si bien se les presenta como algo problemático o incómodo por cuestiones de distancias y movilidad, lo realizan con naturalidad como un rasgo más de su estilo de vida allí.

A nivel general, las opciones escolares en el entorno country enfatizan la interacción de los jóvenes con otros semejantes. En el caso de los que estudian afuera, su gran mayoría viven en zonas muy próximas, produciendo esto una socialización en ámbitos de segregación geográfica que permite la reproducción en ámbitos signados por la homogeneidad social. No obstante, si bien en ambos casos puede observarse un deseo y una predisposición para ampliar su grupo de amistades, los jóvenes que estudian afuera de su country demuestran mayores intenciones en realizar la mayor cantidad de actividades fuera del predio del country, adonde además reside la mayor parte de su círculo social. Más adelante en nuestra investigación profundizaremos en los aspectos distintivos de ambos estilos de vida de estos jóvenes.

5. Las urbanizaciones privadas y la segregación socio-espacial

A la hora de analizar el estilo de vida rural de las urbanizaciones privadas vivenciado por sus residentes jóvenes y sus implicancias en el intercambio social, debemos tener en cuenta que investigaciones anteriores relacionadas a la temática afirmaban la existencia de un fenómeno de segregación espacial en estos ámbitos amurallados, generando un cierre y un aislamiento respecto de otros ámbitos. Aquí venimos a preguntarnos sobre la existencia de este fenómeno en una nueva generación de jóvenes criados bajo un estilo de vida “amurallado”, sus percepciones al respecto y el interrogante planteado sobre posibles diferencias entre los jóvenes que estudian dentro del mismo country en el que viven de los que no lo hacen.

5.1. El adentro seguro, el afuera peligroso

La cuestión de la seguridad es el aspecto más valorado de este estilo de vida. “La demanda de seguridad surge como uno de los motivos mayores a la hora de justificar la elección por una urbanización privada, aunque por sí sola no pueda constituir el eje de un “nuevo estilo de vida” (Svampa, 2000: 8).

Todos los jóvenes entrevistados aseguran sentirse muy seguros dentro de estas urbanizaciones cerradas. Si bien se habla de la existencia de episodios de inseguridad en countries aledaños o cercanos, consideran a este estilo de vida como una forma segura de vivir y se muestran de acuerdo en tomar todas las medidas de seguridad necesarias que estén a su alcance, como tener guardias de seguridad circulando a toda hora por el predio, revisar a las personas que entran y salen e instalar cámaras de vigilancia. El hecho de ver guardias de seguridad recorriendo el predio todo el tiempo así como la ausencia de episodios de inseguridad en el country en el que viven son factores importantes que determinan la sensación de seguridad de los jóvenes adentro de estas urbanizaciones. Sin embargo, siempre hay historias de hechos de inseguridad en barrios cercanos al suyo que los hacen dudar en ocasiones.

E: Claro. Entonces nunca te enteraste de ningún episodio por acá por el country o algo.

D: No la verdad que no.

E: Entonces, ¿te sentís segura?

D: Si, la verdad que re segura.

E: ¿Por qué?

D: Porque veo guardias todo el tiempo, cosas así y además nunca me enteré que haya...o sea, capaz algún par de cosas desaparecieron pero sabían que eran del mismo country pero sé que nunca entró nadie, nunca asaltaron como en otros countries.

E: ¿Te enteraste de algún otro country que hayan asaltado?

D: Si, en Olivos la asaltaron a una de mis amigas. Era la casa de mis amigas y ella les abrió la puerta, todo. La pasó re mal pero después ya se re recuperó, ya no tiene miedo ni nada, capaz algo pero...

E: Y si vos tuvieses que decir algo a lo que le tenés miedo, ¿a qué le tenés miedo?

D: A que me asalten o que me secuestren, me violen o cosas así. Pero también porque vivo acá y estoy re alejada. (Delfina, 16 años, St. George North, Colegio San Jorge).

Afuera, la mayoría de los barrios privados limitan con villas y/o pueblos más humildes. Cecilia Arizaga ya había indicado la particularidad del caso argentino sobre la ubicación de estas urbanizaciones privadas. Se observa por un lado la yuxtaposición en el mismo espacio con asentamientos previos del tipo de loteos económicos y de “villas miseria” y por el otro, tendencias que muestran lo abarcador del proceso de “acuartelamiento” del espacio en distintas dimensiones y lugares. (Arizaga, 2003). Existe un contraste muy grande entre un barrio y el otro. Los residentes de countries intentan evitar estos lugares por cuestiones de inseguridad.

E: Claro. ¿Y del otro lado hay una villa?

M: No me acuerdo mucho bien, sé que no salimos por ese lado.

E: ¿Y pasó algo alguna vez?, ¿te enteraste de algo?

M: No, nunca pasó nada pero vos te subís a una montañita donde están los caballos y del otro lado hay más como una villa pero no, nunca fuimos por ahí ni nada. (Ramiro, 17 años, Moorland's School , Estancias del Pilar)

En general existe una percepción de inseguridad sobre los alrededores del country. Algunos factores que hacen que lo perciban inseguro son el aspecto de las calles y las casas, el poco movimiento que existe en estos barrios y la gente humilde que circula por esas calles.

E: ¿Y por qué decís que te parece inseguro?

H: Porque sí, por...o sea, soy medio prejuicioso por ahí...pero por la gente que ves pasar caminando o porque ves mucho menos gente, mucho menos limpio por ahí Polvorines. En Pacheco venís por la 197 sin parar ni ver gente caminando, yendo a la panadería, al supermercado....y eso de alguna manera brinda seguridad.

(Hernán, 17 años, Colegio Newman, Country San Jorge).

Afuera, se vive temor y desconfianza hacia lo diferente. Ante la cercanía con pueblos más humildes, las desigualdades se evidencian cada vez más acentuando una sensación de inseguridad. Como consecuencia, se refleja una estigmatización del afuera y de lo público como inseguro y peligroso.

E: ¿Y qué zonas podés decir que te parecen inseguras?

T: Es que, a pesar de que no sea precavido, ya en un lugar que sea público hoy en día te pasa cualquier cosa... (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar)

Mientras tanto, adentro el “acuartelamiento” se intensifica debido a esta sensación de inseguridad. Muchos de los jóvenes admiten tener algunos miedos como causa de vivir en predios que si bien se encuentran vigilados, se trata de grandes espacios alejados. Viajar solos, dormir en casas en barrios abiertos, salir y ver gente diferente o quedarse solos en casa son algunas de las cosas que pueden provocarles miedo. El encierro es cada vez mayor pero vivir en el country no les enseña a adaptarse a lugares diferentes ni a ser precavidos para el futuro, y eso acabaría haciéndolo más inseguro.

E: ¿Y creés que estos estilos de vida son una buena forma de vivir seguro?

F: Si, de alguna manera si, de alguna manera no. O sea, si le prestás atención al presente, si, es re seguro, pero en el futuro, o sea...no estoy seguro si voy a vivir en un country cuando sea grande y puede que no esté acostumbrado a vivir en otros lados y por ahí eso es lo que...por ahí que no me enseña a ser un poco más precavido, eso es lo único que puedo considerar de inseguro...

(Federico, 15 años, St. George North, Country San Jorge).

Con el fin de tener un mayor control sobre sus hijos, la sobreprotección de los padres que viven adentro de estas ciudades privadas es un tema que continúa manifestándose. Esto se ve reflejado por ejemplo, en la preferencia por parte de estos padres por las universidades en countries o en las zonas aledañas para sus hijos. Aunque no debemos

dejar de tener en cuenta que este tipo de opciones educativas para sus hijos constituyen una de las estrategias que las familias de estos sectores emplean para el mantenimiento o para arribar a nuevas posiciones de privilegio por la homogeneidad que encuentran y valoran como patrón de sociabilidad.

Aunque la gran mayoría de los chicos decide optar por la mudanza a la ciudad para comenzar sus estudios universitarios, alegando que éste fue un estilo de vida adecuado para su niñez pero que no los prepara para aquella etapa futura en la que deberán desenvolverse solos en la ciudad.

E: ¿Y creés que este estilo de vida más tipo ciudad privada es una buena forma de vivir seguro?

D: Para mí sí, o sea, no te prepara tanto para cuando vas al centro, pero...cuando terminás el colegio vas a tener que ir sí o sí a estudiar, o sea que te vas a tener que acostumbrar pero para cuando sos chico es mucho más fácil y más cómodo.(Delfina, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Los entrevistados visualizan la mudanza a la Capital como un desafío, salir de aquel círculo protegido y descubrir algo nuevo a lo que no saben si podrán adaptarse. En su gran mayoría sostienen que este estilo de vida no los prepara para la vida afuera del country, para “la realidad”, “el exterior”. El acostumbramiento a su estilo de vida les acaba generando miedo al afuera, a lo distinto y lo desconocido, a circular por otros lugares, a lo público.

Pero también lo que tiene el vivir en un country es que te da más miedo afuera, te da más miedo a caminar en la calle, como que estás acostumbrado a vivir acá, ¿entendés? Cualquier chico que vive en otro lado se toma un bondi, se baja, camina, o sea....Cualquier chico que vive acá se sube a un bondi aterrado (Hernán, 17 años, Colegio Newman, Country San Jorge).

E: Y coincidís o disentís con tus papás de que esta es una buena forma de criar a los hijos? Criarías a tus hijos acá?

B: Sí, creo que sí porque tenés mucho más espacio, mucha más libertad, crecés mucho más seguro...También es medio complicado porque no te prepara tanto para lo que está afuera digamos...Yo por ejemplo salgo un montón y voy al centro muchas veces pero hay gente que no sale tanto y por ahí cuida demasiado a los hijos y cuando salen al mundo exterior ya afuera del country, lo tienen agarrado al hijo que entra en pánico si se le acerca una persona, o si le roban queda traumatado. (Bábara, 16 años, Saint George's College North, Country San Jorge).

Muchos afirman sentirse seguros ya que los lugares que frecuentan no son lugares inseguros debido a que la gente es igual a ellos y en su círculo no necesitan tener cuidado. Adentro del country se vinculan entre “iguales”, por lo tanto, no habría peligro.

E: Y hablando de seguridad, ¿cómo vivís el tema de la seguridad?, ¿tomás algún tipo de recaudo como no ir a algún lugar o de no...?

D: No usamos cualquier remís y esas cosas, hay gente que sí pero yo y mis más amigas no porque...o no nos dejan o tampoco queremos...Pasa que nuestros lugares de salir son todos muy iguales a nosotros, no nos divierte salir a lugares que sean inseguros o que esté lleno de gente...como...más diferente, pero más que eso, acá adentro todo es re seguro, vos salís a caminar y no te das cuenta que hay inseguridad porque acá no la sentís. Pero igual, obvio, cerrar las puertas con llave y todas esas cosas, sí. (Delfina, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

De esta manera, la segregación espacial incrementa las diferencias entre el afuera y el adentro e influye en las percepciones de “los otros”, que no sólo son vistos como diferentes a la representación de un “nosotros” sino que acarrearán sentimientos de miedo hacia el afuera al considerarlo como potencialmente peligroso, y de desprecio o simplemente desinterés a los alrededores.

5.2. Sociedad ideal vs. Sociedad real

Existe un supuesto muy presente en los discursos de los jóvenes entrevistados de que nada puede ocurrirles en el country. Sería una seguridad plena, aunque los mismos jóvenes afirman la existencia de hechos de inseguridad tanto en sus countries como en countries aledaños, muchas veces impulsados por los mismos guardias de seguridad. A pesar de todo, este imaginario es tan fuerte que consideran al estilo de vida country como la forma más segura para vivir. Adentro del country la inseguridad no existiría.

Acá adentro todo es re seguro, vos salís a caminar y no te das cuenta que hay inseguridad porque acá no la sentís. (Delfina, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Mis hermanas y yo somos muy miedosas, escuchamos un ruido en la casa y nos asustamos pero después les digo... 'No pasa nada, vivís en Nordelta' y ellas me dicen 'sí, tenés razón', pero sino

me agarraría un miedo total. Con cualquier ruidito ya pienso algo.(Carolina, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

Así, esta forma de vivir sería una buena forma de vivir seguro aunque no representativa de lo que sucede afuera, de nuestra sociedad y por ende, no los prepara para vivir en lugares diferentes.

E: Claro. ¿Y creés que este modelo de ciudad privada es una buena forma de vivir seguro?, ¿cumple el objetivo de la seguridad?

F: Si...O sea, lo que ellos querían, o sea...sí, el objetivo lo cumplen bien. Pero como que salís de acá y tenés...Como que no podés estar todo el tiempo acá, no es así toda la Argentina. Obviamente que si vos querés vivir en un lugar donde sabés que no te va a pasar nada, está perfecto, vení acá...Pero a mí no me interesa. (Florencia, 16 años, Northland's School, Nordelta).

La totalidad de los entrevistados admiten que se trata de un estilo de vida en el que se vive una realidad diferente a lo que sucede fuera del country. Parecen otorgarle una entidad especial a “la realidad” al hacer referencia a todo aquello que está vinculado con la vida fuera del country. Así, el “adentro” parece tener todo lo que necesitan pero está divorciado de la realidad, que pasa a formar parte del “afuera”.

Depende de uno porque si te dejás llevar, el día que te obligue la vida a salir a la realidad se complica...Así que está re bueno, tenés una calidad de vida buena, influye todo esto porque yo veo gente del centro que está como más estresada. Todo esto está bueno, te da salud...Yo me siento bastante tranquilo, seguro, tampoco necesitás moverte mucho. Pero al mismo tiempo lo que no está bueno es que algún día vas a tener que salir a la realidad y estaría bueno saber un poco...

(Tomás, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar).

Por lo tanto, la vida en el country no formaría parte de la vida “real”. Los jóvenes sostienen que estos lugares se muestran como “sociedades perfectas” pero están completamente distanciadas de la realidad dado que se trata de una fantasía. Según ellos, lo que se da allí dentro no es real, no existe.

F: No me acuerdo quien dijo que Nordelta era como Estados Unidos, por decirte, podés andar en un descapotable hablando por un iPhone...

E: Y no te pasa nada...

F: Y al lado tenés otro descapotable. Pero es que no es la realidad, para los chicos que se crían ahí, que no salen de ahí, viven en lugar que, o sea, no existe (Federico, 15 años, St. George North, Country San Jorge).

E: ¿hay diferencia entre ir acá e ir a uno que quede al toque afuera o en San Isidro?

F: Si, porque como que no estás adentro de todo este lugar que es como todo perfectito.

E: ¿En qué sentido perfectito?

F: Que, salís y no te pasa nada, o...no sé.

E: ¿Sentís que de alguna forma te distancia un poco de la realidad?

F: Si, re. Pero re re re, mal.

E: ¿Por qué?

F: Porque acá es todo color de rosas y no te pasa nada y no es así. (...).Porque quizás es todo perfectito en el sentido de que por ahí no sé...no te pasa nada y ...el verde, está todo perfecto, no sé es muy tipo película, vos lo ves y decís wow...pero tienen, no sé...no es tan perfecto como eso...no es la vida ideal, no sé a mí no me gustaría vivir acá, no me gusta este tipo de vida que se vive acá. Por ahí hay gente que sí, no sé. Hay gente que no le gusta lo que está allá, que es la realidad (Florencia, 16 años, Colegio Northlands, Nordelta).

En gran medida los entrevistados coinciden en afirmar que como consecuencia, este estilo de vida les exige buscar el constante equilibrio para no distanciarse demasiado de esa realidad y que este equilibrio depende del esfuerzo individual de cada uno para no terminar aislados. Dicho equilibrio se logra a través del desarrollo de nuevas relaciones y actividades que traspasen las fronteras del country y en un futuro, alertando a sus hijos y concientizándolos sobre esto para equilibrar la vida del “adentro” conocido y el “afuera” distinto. Al respecto, Svampa afirma sobre los residentes adultos: : “En realidad, la voluntad de ‘encierro’ se combina todavía con la aspiración de multiplicar las afiliaciones parciales, buscando mantener un equilibrio, a veces inestable, no siempre planificado, entre la vida ‘adentro’ y ‘afuera’ ” (Svampa, 2001: 141).

Esto acá es más así, tenés todo acá adentro...no tenés ni que salir a comprar porque tenés todo acá. Está bueno, pero también está bueno tener un equilibrio...Está bueno pero también te exige un poco de vos, un poco meterle calle, algo saber, saber tomarte un subte, saber donde esperar un colectivo. Yo me siento equilibrado pero veo amigos que digo...no, flaco metele pilas...(Delfina, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

Yo creo que Nordelta en ese sentido es espectacular, está muy bueno porque nosotras vivimos todas mujeres solas y para mamá es algo fundamental el tema de la seguridad. Está muy bueno eso, me encanta. Pero creo que los que viven acá y hacen todo acá...si vos tenés la conciencia y mantenés vínculos con el afuera...está bien, yo no soy quién para juzgar pero está bueno que mantengas tus cosas afuera o que siempre le hagas saber a tus hijos el hecho de que hay un afuera distinto y no sé, a mí me parece que es importante. Pero no los criaría para dejarlos todo el día acá dentro en la burbuja (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

Aquellos que acuerdan con esta postura comparten la misma valoración sobre el estilo de vida country, y por ello serán más adelante agrupados en un tipo específico de percepción del mismo.

5.3. El encierro imaginado “burbuja”

Durante el transcurso del trabajo de campo hemos advertido que todos los entrevistados utilizaban en forma espontánea el término “Burbuja” para referirse al carácter cerrado de los countries, cuyas barreras promoverían el aislamiento y el distanciamiento social. Para interiorizarnos sobre la acepción que realizan de esta imagen, instalada por el discurso periodístico y adoptada por los propios residentes de countries, se realizó el análisis de todas las utilizaciones del término a través de la autocodificación.

Todos los jóvenes admiten el efecto “burbuja” de este estilo de vida. Las diferencias radicarían el grado de acuerdo y la satisfacción con esta condición de acuerdo a la connotación que le adjudiquen.

Algunos jóvenes se mostraban satisfechos, en relación a las comodidades que brinda y a la seguridad que les proporciona. El encierro sería hasta necesario para vivir seguros.

E: Y hoy que vivís en este lugar, viste que tienen cada vez más servicios adentro, el colegio y Nordelta, bueno, mucho más... ¿qué pensás de esto?, ¿qué opinión tenés de eso?

F: Y, cada vez a la burbuja la cierran más. Pasa que con el país que vivimos...por ahí la burbuja es buena (Federico, 15 años, St. George North, Country San Jorge).

D: Es como...todos dicen que es como muy una burbuja que te quedás muy cerrado pero a mí me encanta, es como que para mí es mucho más cómodo porque a mí me re cuesta levantarme y todas esas cosas y tener el colegio al lado me da mucho más tiempo para hacer todo. Al mediodía poder comer en mi casa me re corta el día, como sino estoy mucho tiempo en el

colegio. Además tengo a todas mis amigas acá cerca entonces siempre después del colegio es re fácil hacer un programa o algo porque yo sé que si vivís en otro lado es todo un lío organizar... (Delfina, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Mientras que otros criticaban este “efecto burbuja”, destacándola como la gran debilidad de estos modelos urbanísticos por las dificultades que les trae para moverse y por traer aparejado la vinculación constante con el mismo entorno.

Acá tenés que depender mucho de tus papás, del auto. Y aparte como que vivís muy en burbuja, como que no te pasa nada, salís acá y no te puede pasar nada y en realidad no es así, salís de acá y te pasan cosas, tenés que aprender a cuidarte... (Florencia, 16 años, Colegio Northlands, Nordelta).

El “aprender a cuidarte” convoca a salir del efecto “burbuja” que proponen las urbanizaciones cerradas, alejarse de la idea de preservar la mirada de los conflictos y tensiones del afuera.

Consideramos que las discrepancias en las apreciaciones de este aspecto de sus modos de vida constituye un criterio de diferenciación efectivo para posteriormente clasificar las representaciones de los jóvenes sobre el mismo.

Más adelante en nuestro análisis podremos ver cómo la acepción de “la burbuja” también es utilizada para hacer específica alusión al cierre social que vendría aparejado con el cerramiento espacial de estos sectores.

5.4. El miedo a la estigmatización “chico country”

Un aspecto a destacar es que al referirse a las dificultades que brinda este estilo de vida y las consecuencias que éste genera en una forma crítica, la mayoría de los jóvenes entrevistados se manifiestan en tercera persona intentando despegarse de la imagen del típico “chico country”, como ellos lo llaman. Esta tipificación tendría una connotación negativa ligada a los jóvenes que rara vez salen del country, se encuentran desinformados y alejados de la ciudad e ignoran cómo moverse en ella. Los jóvenes ubicados en esta mayoría forman parte de un grupo de entrevistados que comparten un conjunto de apreciaciones sobre su estilo de vida en general, que clasificaremos en el siguiente apartado.

Se observaron por lo tanto, discursos contradictorios en los cuales los jóvenes se animan a objetar sobre el carácter cerrado de estas urbanizaciones y los efectos que esto genera en sus jóvenes residentes, aunque esforzándose por posicionarse por fuera de este grupo.

El típico chico country es el que hace todo acá adentro y no le interesa salir, está cómodo y tiene a toda su gente acá también. Son chicos que no tienen ni idea de nada, conocen a los que somos y a nadie más, salen acá adentro y no van ni al centro, ni al médico, nada afuera. Por eso después los ves y parece que vivieran en una burbuja porque no saben ni cómo cruzar la calle y olvidate que alguna vez se hayan subido a un colectivo o un subte...tristísimo (Ramiro, 17 años, Estancias del Pilar, North Hills School).

E: ¿Y cómo describirías lo que hay acá afuera, o sea, el entorno del lugar?, ¿qué hay del otro lado?

M: De un lado había como una villa y del otro lado había un pueblo humilde pero acá en Polvorines es todo también bastante seguro, o sea, hay un supermercado, la librería, hay de todo que re salimos y lo usamos. No es como tan...que entrás acá y no tenés idea de lo de afuera, sí, lo ves...(Delfina, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Tomás por ejemplo, se considera diferente del modelo de los “chicos country” por saber cómo usar transporte público y cómo manejarse en la ciudad ya que ninguno de los chicos que conoce se maneja de esa forma. Señala que sus padres son “muy especiales” por haberle impartido esa educación, y que se siente muy distinto del resto de sus amigos, que parecerían estar conformes con su situación y no querer salir a la realidad. También dice ser el único de los que conoce que va a ir a la universidad en el centro.

Yo acá te introduzco algo, yo soy medio diferente al modelo de chicos country, tengo unos viejos muy especiales. A los 12, 13 años me plantaron en un bondi y me dijeron, te vas al centro y volvés solo cuando puedas. Y desde los 13 que voy bastante seguido, mis amigos me preguntan cómo ir, cómo volver, qué hacer. Y de acá nadie se maneja así. Por ejemplo, el año que viene para la universidad yo soy el único que se va al centro. Todos se quedan acá. (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

5.5. Ratificación de la dicotomía adentro-afuera. Dualización espacial y segregación interna

Luego de analizar las características principales del estilo de vida de estos jóvenes, el desenvolvimiento en todos sus ámbitos, su rutina cotidiana, su entorno y sus percepciones y medidas respecto del fenómeno de la inseguridad, podemos inferir, siempre teniendo en cuenta lo acotado de la muestra, que se trata de un estilo de vida que tiende a la segregación espacial. El alejamiento geográfico de las ciudades privadas respecto de zonas urbanas más pobladas sumado al cerramiento de estos lugares, daría lugar al comienzo de este efecto segregatorio. El análisis de Marcuse (1997) sobre las influencias de la globalización en la fragmentación socio-espacial en ciudades y barrios cerrados, se ajusta mucho a lo que apreciamos en el campo: Una conformación espacial de tipo ciudad descuartizada, en donde hay una selección de zonas (“islotos”) de ciudad globalizada con islas de riqueza, rodeadas de un resto marginal, estigmatizado como peligroso. El factor seguridad tiene un peso muy importante en la elección de los entrevistados ya que afuera de estas ciudades privadas se percibe una amenaza difusa ante lo desconocido y lo imprevisible. Este temor se exagera y cristaliza en aquellas zonas despobladas, precarias y oscuras. El miedo al afuera parece acrecentarse al recluirse en la urbanización cerrada.

Como correlato de la segregación espacial, este estilo de vida implica la presencia de fronteras físicas y rígidas que establecen una clara separación entre el “adentro” y el “afuera”. Adentro, el barrio privado aparece para sus jóvenes residentes como un espacio cerrado y protegido, un ámbito pacificado, de vinculaciones entre “iguales” conocidos, con comportamientos adecuados y previsibles. “Esta seguridad frente al caos imperante de la ciudad se percibe a dos niveles: ante la percepción de violencia creciente, por medio de murallas y sistemas de seguridad privada, y, por otro lado, el resguardo de la mirada del adentro hacia fuera como del afuera hacia adentro. Solo el «nosotros» existe, al menos mientras estamos dentro. Ello brinda cierta seguridad y estabilidad, al ser un «nosotros» autoconstruido, coherente y conocido.” (Arizaga, 2004: 26) Por otro lado, el entorno que lo rodea aparece como un espacio abierto y desprotegido, donde lo diferente es amenazante. Aquí se acentúan las diferencias socioeconómicas con los vecinos pobres, generando un contraste que se evidencia en el espacio físico. El contraste delinea un imaginario que diferencia los “iguales” de los “diferentes”, borrando los matices entre unos y otros.

Esta función que la muralla asume desde su materialidad ocultando lo que no es agradable del “afuera” (“sociedad ideal”) tendría un efecto “burbuja” como los mismos entrevistados lo llaman, en el cual el “adentro” parecería tener todo lo que necesitan

pero estaría divorciado de la realidad, que pasa a formar parte del “afuera”. Es por ello que la voluntad de encierro se combina con la aspiración de multiplicar los vínculos de otro tipo, buscando mantener un equilibrio a veces inestable, no siempre planificado, entre la vida “adentro” y “afuera”, entre las antiguas amistades y grupos y los nuevos círculos sociales.

Si bien los documentos y las publicaciones que adhieren a estas interpretaciones son abundantes, nuestro propósito era observar este fenómeno segregatorio en los jóvenes criados bajo este estilo de vida y sus valoraciones al respecto. También cabe mencionar que analizaremos a continuación si esta dicotomía adentro-afuera / iguales-diferentes es puesta de manifiesto en su socialización y en los vínculos sociales que mantienen tanto dentro como fuera del predio.

5.6. La ubicación subjetiva de los jóvenes frente al “estilo de vida country”

Como ya mencionamos en apartados anteriores, se han encontrado diferencias respecto de algunos aspectos que caracterizan el modo de vida de las urbanizaciones privadas y cómo se ubican aquellos jóvenes en relación a los mismos. En relación a las valoraciones que los jóvenes hacen sobre este modo de vida, observamos una diversidad en las apreciaciones de nuestros entrevistados de acuerdo con las opiniones arrojadas sobre el estilo de vida en general, su grado de satisfacción personal, sus proyecciones para el futuro en términos de elección de vivienda y sus apreciaciones sobre el carácter cerrado de este modelo. Para poder comprender mejor y visualizar las verdaderas significaciones transparentadas en sus discursos, tomamos estos cuatro criterios de aplicación que nos permitieron agrupar las diversas percepciones de los jóvenes sobre el estilo de vida country estableciendo 3 categorías diferentes.

a. *Satisfacción (4)*

Agrupamos en esta categoría a los jóvenes que se encuentran altamente satisfechos con su estilo de vida, ya que consideran que les proporciona una mejor calidad de vida gracias a la seguridad y a la libertad en los espacios. Destacan el contacto con la naturaleza, la seguridad y la comodidad que les brinda contar con todos los servicios en un solo lugar, dándole una connotación positiva al cerramiento de estas urbanizaciones. Estos jóvenes son los que podríamos dar en llamar “*chicos country*”. Están a favor de

este modo de vida en su totalidad y se oponen a aquellos que lo critican mientras forman parte de él.

Así que está re bueno, tenés una calidad de vida buena, influye todo esto porque yo veo gente del centro que está como más estresada. Todo esto está bueno, te da salud...Yo me siento bastante tranquilo, seguro, tampoco necesitás moverte mucho (Agustín, 14 años, Saint George North, Country San Jorge).

Todos dicen que sí, todos dicen que Pilar es una burbuja, pero a mí no me parece que sea tanto una burbuja. Para mí no, o sea, conozco el centro, voy al centro, me sé mover allá, no sé, algo de distinto hay, no sé bien qué pero sí obvio...Igual te podés mover con cualquiera...(Sofía, 16 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

Se sienten privilegiados y afortunados por llevar ese estilo de vida aunque lo toman como algo natural, ya dado, porque siempre fue así para ellos. En el futuro vivirían en una urbanización privada como ahora para poder criar a sus hijos en el mismo ámbito libre y seguro en el que ellos crecieron.

Acá es como que sos más libre, es como un pequeño mundo, como una ciudad que estás por todos lados, es seguro, podés estar por todos lados solo. (Delfina, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

b. Moderación (4)

Valoración adjudicada a aquellos jóvenes que se encuentran satisfechos con su modo de vida y valoran positivamente el modelo aunque tienen dudas respecto de proyectar a futuro una vida allí. Admiten que vivir en este tipo de ciudades privadas no prepara a los jóvenes para desenvolverse solos y en otros ámbitos en el futuro, por lo que consideran necesario mantener un cierto equilibrio.

El día que me toque a mí...no sé qué haría...Obviamente lo que se pueda...Pero si tuviera la oportunidad de elegir, elegiría esto pero súper pendiente y atento a meter el equilibrio, re atento. O quizás variar bien las edades, hasta qué edad vivir dónde, en qué momento mudarse. O un punto medio, que no sea ni capital ni esto, San Isidro si querés, o Tigre. (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

Algunos señalaron que es preciso educar a los hijos para que tomen conciencia de la existencia de otras realidades.

No sé qué decidiré el día de mañana, pero hay que tener cuidado porque por un lado te da mucha libertad para criar a los más chicos pero por el otro, cuando crecen están muy encerrados y sólo conocen eso...Hay que educarlos desde chicos en que hay otras formas de vida, otras realidades afuera. (Juan, 16 años, Moorland's School, Pilar del Este).

Además, estos jóvenes se consideran diferentes al modelo de “chicos country” ya que admiten el efecto segregatorio de vivir en estos lugares pero no se consideran parte de ello:

También es medio complicado porque no te prepara tanto para lo que está afuera digamos...Yo por ejemplo salgo un montón y voy al centro muchas veces pero hay gente que no sale tanto y por ahí cuida demasiado a los hijos y cuando salen al mundo exterior ya afuera del country, lo tienen agarrado al hijo que entra en pánico si se le acerca una persona, o si le roban queda traumatado. (Bárbara, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

Esto acá es más así, tenés todo acá adentro...no tenés ni que salir a comprar porque tenés todo acá. Está bueno, pero también está bueno tener un equilibrio...Está bueno pero también te exige un poco de vos, un poco meterle calle, algo saber, saber tomarte un subte, saber donde esperar un colectivo. Yo me siento equilibrado pero veo amigos que digo...no, flaco metete pilas... (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

c. Crítica (6)

Se trata de una valoración crítica de este estilo de vida. Por un lado se encuentran satisfechos con su experiencia personal, pero al evaluar pros y contras se inclinan por una estimación crítica del modelo destacando como aspectos negativos las grandes distancias que los apartan de todo, la dependencia que esto les genera hacia sus padres para poder moverse, el encierro cada vez mayor, la falta de privacidad y el contacto exclusivo con personas del mismo círculo social.

A veces digo, las burbujas...Me re pasa, a veces me impresiona que sigan haciendo más y más cosas, encerrándolo más todavía, como los cines...Claro, para mí por ahí es

cómodo en el sentido de que viene un día mi novio a casa y queremos ir un día al cine y no me tengo que ir re lejos, lo tengo acá cerca. Pero para la persona que vive acá, que hace todo acá, tiene el cine acá, es como...una burbuja total, se sigue cerrando.(Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta, GRUPO 2).

Al igual que aquellos ubicados en la categoría Moderación, estos jóvenes tampoco elegirían este modo de vida para el futuro ya que impediría el desarrollo de la independencia de los chicos, dejándolos poco preparados para el afuera. También asumen la segregación pero no se consideran parte ya que señalan que “la burbuja” la viven aquellos que realizan todas sus actividades allí dentro. Debe destacarse que en esta categoría, salvo uno de los jóvenes, todos estudian fuera del predio.

Personalmente no estoy conforme con el encierro de estos lugares, no lo elegiría para mi familia. Pero como te decía mi opinión personal es que no todo tiene que ser en un lugar, o todo adentro y no salir afuera, las consecuencias las ves en los que están todo el día acá metidos, por suerte no soy uno de ellos...(Hernán, 17 años, Colegio Newman, Country San Jorge, GRUPO 2).

Bueno sí, dentro de todo conocemos bastante gente pero hay chicos que no tienen ni idea. Conocen los que somos y no conocen a nadie más y salen a la noche acá adentro y no salen ni al centro ni al médico ni, no se. (Juan, 16 años, Pilar del Este, Moorland's School, GRUPO 2).

Existe un caso sobre el total de los entrevistados que calificamos como un caso extremo de esta categoría, dado que manifiesta una total insatisfacción respecto del estilo de vida country. Es la que menos satisfecha se encuentra con su propio estilo de vida y resalta los aspectos negativos del modelo ya mencionados.

E: ¿Y vos estás satisfecha con el estilo de vida que llevás?, ¿te gusta?

F: Más o menos. A veces siento que estoy todo el día sin hacer nada. Por ahí me pasa...no sé, yo veo a mis amigas que viven en San Isidro y están siempre con una amiga porque dicen, che me voy a tomar el té acá a la vuelta a una confitería...o...che, me voy a lo de pirula y me tomo el colectivo y me voy. Y acá como que no podés hacer nada de eso, es todo un trámite, todo. Querés irte a comprar un lápiz y listo, olvidate, porque te queda a 5 kilómetros. Aparte como

no tenés tanta gente conocida cerca, como que no podés hacer tantas cosas... (Florencia, 16 años, Northlands School, Nordelta, GRUPO 1).

Al igual que los demás que hacen una valoración crítica, tampoco proyecta un futuro en este tipo de lugares. Asume el encierro y la segregación y le incomoda, preferiría vivir en la ciudad.

Quizás es todo perfectito en el sentido de que por ahí no sé...no te pasa nada y ...el verde, está todo perfecto, no sé es muy tipo película, vos lo ves y decís wow...pero tienen, no sé...no es tan perfecto como eso...no es la vida ideal, no sé a mí no me gustaría vivir acá, no me gusta este tipo de vida que se vive acá. Por ahí hay gente que sí, no sé. Hay gente que no le gusta lo que está allá, que es la realidad (Florencia, 16 años, Northlands School, Nordelta).

En resumen, desde el punto de vista de los actores directamente involucrados en el proceso de segregación espacial vemos cómo las representaciones sobre el estilo de vida de las urbanizaciones privadas son muy dispares y dependen en gran medida de las experiencias personales de cada individuo en particular. Es por esto que creímos conveniente realizar esta categorización para comprender mejor las posturas encontradas entre los propios jóvenes. Existieron casos con opiniones contradictorias, lo cual dificultaba conocer los reales juicios de valor al respecto. Más allá de esto, pudimos observar que hay acuerdo en cuanto a las fortalezas y debilidades de este estilo de vida. Observamos que la mayoría de los jóvenes valoraban más las primeras, haciendo referencia a la seguridad, la comodidad en la cercanía de todos los servicios y necesidades, y el acceso a una mejor calidad de vida en relación al contacto con la naturaleza y la posibilidad de hacer deportes y actividades al aire libre. Lo primero que sorprende es la literalidad de sus discursos, ya que éstos retoman en forma exacta los tópicos divulgados por suplementos, publicistas y desarrolladores, acerca de las imágenes del *verde*, *del campo* y *del barrio*. Queda claro aquí cómo los valores de sus propios padres, compradores de ese modelo tan publicitado, también se entremezcla con sus propias representaciones sobre el mismo.

Como debilidades se destacó el encierro y aislamiento por causa de las distancias, la incomodidad en los traslados, y la falta de independencia así como el distanciamiento de “la realidad” que trae aparejado, en referencia al contacto constante con el mismo entorno social y al desconocimiento sobre el “afuera”. Aquí también aparece el miedo a la estigmatización como “*chicos country*”. La mayoría asume el efecto “burbuja” del

encierro, aunque no se expresan como parte de la misma. Patricia Rojas, la autora de *Mundo Privado* (2007) analiza las perspectiva de los jóvenes sobre el fenómeno de las urbanizaciones privadas, y afirma: “Me sorprendió enterarme cuán discriminados se sienten los chicos de los *countries* por los que vivimos afuera. Muchos ocultaban de dónde eran cuando les preguntaban en las primeras clases en la universidad o en sus trabajos. Ellos no eligieron vivir ahí sino sus padres. Y la paradoja es que sus padres dicen haberlo hecho por ellos” (Rojas, 2007: 147). Rojas asegura que los jóvenes pueden hablar con mayor naturalidad y “son más críticos que los mayores sin la necesidad de caer en el *chusmerío*”. Efectivamente, en nuestra muestra nos encontramos con una actitud crítica (aunque no necesariamente autocrítica) de los jóvenes que adoptan el estilo de vida *country* en todas sus dimensiones posibles. Desestiman este aspecto de las ciudades privadas así como a aquellos jóvenes que dicen estar en contra de este modelo residencial pero acaban formando parte del mismo y cayendo en la etiqueta de “*chicos country*”, que ninguno de ellos se adjudica del todo.



6. Las relaciones sociales en el entorno country

Nuestra perspectiva de análisis se plantea conocer el contenido de los procesos de interacción de los jóvenes integrantes de las ciudades privadas, sus modos de sociabilidad, la constitución e identificación con su grupo de pares, cómo estas redes se generan y cuáles son sus sentidos y características para los sujetos involucrados.

Para ello, no debemos dejar de tener en cuenta que se trata de jóvenes provenientes de familias de un sector social con un alto poder adquisitivo y cuyo estilo residencial forma parte desde ya hace un tiempo de unas prácticas propias de las clases medias favorecidas de Buenos Aires (Svampa, 2001; Arizaga, 2003; Veleza 2005).

6.1. Un modelo común. Redes y relaciones intra-clases

Con respecto a las relaciones sociales de los jóvenes y los diferentes vínculos que mantienen con sus pares dentro y fuera de las urbanizaciones cerradas, analizaremos el caso de los jóvenes que viven y estudian dentro (Grupo 1) y el de aquellos que estudian en un colegio diferente del que se encuentra en el predio residencial (Grupo 2) en forma conjunta, para más adelante adentrarnos en las particularidades de cada grupo en lo que hace a sus relaciones sociales y las características del intercambio social.

Al indagar sobre la red de relaciones de estos jóvenes, pudimos observar que en todos los casos, los jóvenes aseveran que entre ellas pueden distinguir un grupo de pares con el que son más unidos que estaría comprendido por jóvenes del mismo colegio. Luego, en segundo plano, cuentan con otros grupos de amistades con los que comparten alguna otra actividad o las salidas a la noche.

E: ¿Y en el colegio tenés algún grupo de amigos más íntimos?

A: Sí. En realidad hasta el año pasado creíamos que éramos todos mejores amigos. Pero ahora tengo un grupo MUY marcado. Somos 4. Tres vivimos acá y uno en el Country San Francisco bastante lejos. Y hay uno más que es un quinto, que es íntimo pero se fue al Country Los Molinos así que a él lo vemos los fines de semana o algún día acá en la semana. Son mis hermanos, somos la hermandad. Pero igual en grupos así para salir o esas cosas siempre está bueno tener otros grupos... (Agustín, 14 años, Saint George North, Country San Jorge).

En general, todos los jóvenes admiten estar contentos y satisfechos con sus grupos de pares y tienen una valoración positiva de su red de relaciones, aunque sin descartar la posibilidad de extenderla a otros vínculos. El grupo de pares ocupa un rol muy importante en la vida de los adolescentes y esto se plasma en gran parte de sus testimonios.

Al referirse al futuro, los jóvenes siempre incluyen a su grupo de pares, en proyectos de viajes con amigos, convivencias, etc.

Siempre tuve la idea de estudiar medicina, cirugía, yo me veía terminando el colegio y yéndome a vivir con mis amigos a un departamento al centro y después....porque con un amigo vamos a estudiar lo mismo y otro iba a estudiar cine, terminar e irnos a hacer algo más a Estados Unidos o algo así...pero es la idea perfecta que ves, después no sé como lo haremos...pero siempre mi idea fue hacer algo así. (Hernán, 17 años, Nordelta, Colegio Newman).

E: ¿Y cómo te visualizás de acá a unos años?

F: Y no sé, viviendo en el centro. Y estudiando...eh...Espero con mis mismas amigas del colegio, que las siga teniendo y conociendo o por ahí haciéndome más... (Florencia, 16 años, Northlands School en Nordelta).

Señalan que los aspectos que los unen a sus pares son principalmente el tiempo compartido y la antigüedad de las relaciones. Al compartir la mayoría del tiempo con los chicos del colegio suelen tener mayor afinidad con ese grupo. Además, al conocerse desde la niñez lo toman como algo ya establecido. En segundo lugar destacan el hecho de parecerse en formas de ser y en gustos por las mismas actividades, en divertirse con las mismas cosas y en compartir sus secretos y confidencias.

Como ya mencionamos en nuestro marco teórico, los estudios sobre la socialización en la juventud afirman la gran relevancia de los grupos de pares en esta instancia ya que definen tiempos y espacios autónomos en los cuales construyen un mundo compartido distante de la familia y la escuela, a través de la realización de actividades comunes, la contención afectiva y las afinidades electivas compartidas (Quevedo, 2008; Margulis, 2008; Urresti, 2000).

E: Y con estos amigos tuyos ¿qué es lo que considerás que te une a ellos además de ir al mismo colegio? ¿Por qué dirías que son amigos? ¿Qué compartís con ellos?

T: Me lo pregunto bastante seguido en realidad...Pero creo que mucho por los valores, tenemos bien claro lo que queremos y porque nos gusta todo lo mismo. Pero ya somos tan amigos, estos últimos 2 años nos hicimos muy amigos, es como que ya está planteado, somos así, sale solo. (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar).

Compartimos un montón de cosas, nos contamos cosas...como que nos reímos, nos matamos de risa, cosas que al fin y al cabo terminan por hacerte más amigo. Lo que más me une es que nos conocemos desde que somos nenitos, bueno compartimos amigos, como que nos movemos en grupo en realidad. Además de que vamos al colegio y siempre estamos juntos, nunca alguno de nosotros conoce a un grupo que el otro no conozca, como que salimos siempre juntos también. Pero igual podemos ser muy distintos en algunas cosas, tenemos personalidades diferentes. (Federico, 15 años, Saint George North, Country San Jorge).

A pesar de ello, algunos jóvenes admitieron que existen incompatibilidades en cuanto a personalidades, valores y/o formas de ser entre sus pares. Debemos tener en cuenta que durante la juventud se vive un panorama sumamente móvil y variado en cuanto a sus comportamientos, referencias identitarias y formas de sociabilidad (Margulis y Urresti, 2008).

Paralelamente, tanto los jóvenes que estudian en el country como los que no, afirman no tener un grupo de amistades propio del country. Es decir que en el caso del Grupo 1, sus compañeros de colegio también forman parte de sus grupos del country. Esto se debería a que son mayoría aquellos jóvenes que viven en las ciudades privadas y que también asisten al colegio allí dentro. En cambio, los que no lo hacen no son considerados miembros de sus grupos de amistades y se relacionan con personas de su propio colegio, fuera del country.

E: Acá adentro del barrio, ¿hay distintos grupos también?

F: Yo en Nordelta no conozco. Bah, sólo los que van conmigo al colegio que viven acá nada más y por ahí amigos así de otros colegios de un grado más grandes. Pero que tenga un grupo de Nordelta, no.

E: O sea, no es que conocés tanta gente de tu edad acá.

F: No, es que acá aparte son familias que tienen chicos chiquitos.

E: Claro, son pocos los de tu edad. Y los que están, ¿los conocés todos?

F: No, no. Tampoco...como que no me dan ganas. (Florencia, 16 años, Northlands School, Nordelta, Grupo 1).

E: Y adentro de Pilar del Este no tenés a nadie entonces...

V: No...hay chicos pero no muchos...No se, no me cierran del todo, son medios raros.

E: ¿Por qué? ¿Qué te diferencia de ellos?

V: No se...son como muy agrandados, o medio tontos. Entonces no me divierte estar con ellos, ni comparto nada. No es que me caigan mal ni nada pero no me interesa llevarme. (Valentina, 17 años, Pilar del Este, Moorland's School, Grupo 2).

Esto nos lleva a suponer que no es el country sino el colegio el factor que determina el grupo de pertenencia de estos jóvenes. Aquellos que viven afuera y van al colegio dentro de una ciudad privada se acercan hasta allí para interactuar con sus pares, donde pasan la mayor parte del tiempo, como si fuesen parte. En cambio, los residentes del country que asisten a un colegio diferente se acercan hasta donde se encuentren sus compañeros de colegio (que suelen habitar otros countries o en su defecto, barrios abiertos de la Zona Norte como San Isidro). El peso de los vínculos escolares puede estar ligado a la importancia que tiene la educación en estos sectores de la sociedad.

Si vivís acá y vas a un colegio afuera, en realidad es más que nada como si vivieras afuera porque casi siempre estás con tu grupo de amigos que no viven acá o capaz tus amigos vienen a tu casa. En cambio, si venís a este colegio y vivís en otro lado es más como si vivieras acá porque pasás casi todo el tiempo acá.” (Delfina, 16 años, Saint George North, Country San Jorge, Grupo 1).

F: Yo toda la vida cuando era chico y vivía en Pacheco con mis papás juntos les rogaba de venirme a vivir acá al San Jorge y ellos siempre me decían que no.

E: Ah, ¿y por qué querías?

F: Yo quería porque estaban todos mis amigos, yo ya venía al colegio acá pero vivía en Pacheco, entonces era como si viviera acá en el San Jorge porque pasaba el fin de semana en lo de mis amigos. Y mi mamá y mi papá, no, por la idea de no vivir en una burbuja tan cerrada, por lo menos ayudaba con vivir en otro country. Nunca me hice amigo de nadie en Talar de Pacheco. (Federico, 15 años, Saint George's College North, Country San Jorge, Grupo 1).

Al indagar en detalle sobre la red de relaciones de los entrevistados, podemos advertir que existe una interrelación entre casi todos sus vínculos, los del colegio, los del country, los de afuera del country, los de sus actividades extracurriculares, etc. Incluso

sucedió que muchos de los entrevistados se conocían entre sí sin saberlo entre ellos y sin buscarlo intencionalmente por nuestra parte.

F: Siempre conocemos algún grupo y salimos como si fuese todo el año...Por ejemplo este año en Punta del Este conocimos a unas chicas del Northlands que yo las conocía por alguno del Club. Y hasta el día de hoy salimos juntos, o sea, en realidad por mí porque estoy de novio con una chica del Northlands.

E: Claro, pero ¿cómo empezaste a entablar relación?

F: Primero en realidad en Punta del Este. Por un amigo mío que es primo de una prima suya de nuestra edad que va al Northlands, mediante ella más o menos conocí a todos. Pero a mi novia la conocí por otro lado porque un amigo mío es amigo de una chica del Northlands que se mudó hace poco, a principio de año, se mudó acá al San Jorge entonces volvíamos del Club un día a la noche y dijimos...bueno, ¿qué hacemos? Vamos a la casa de este chico, que invitó a sus amigas, y bueno nada ahí vino mi novia, y ahí la conocí. (Federico, 15 años, Saint George North, Country San Jorge).

E: ¿Tenés algún otro conocido o amigo de otro contexto distinto?

S: Sí. Es más con chicas del colegio, por ejemplo, hay una que es de un año más chico y que yo no era amiga ni nada pero mi mamá es muy amiga de la mamá por acá, por el country, porque coinciden otros hijos, su hijo con mi hermano, y yo me hice muy amiga de ella porque siempre nos veíamos en reuniones familiares, cosas así. Y después la hija de mi dentista que va a mi colegio, mi dentista es amiga de mi mamá entonces la conozco. Es todo así...se vinculan todos con todos... (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

En consecuencia, todas las relaciones por fuera del country se inician por algún vínculo en común ya existente (por amigos del colegio o del country, por amigos de sus parejas, por sus padres o parientes, por frecuentar salidas por la zona adonde concurren chicos de countries aledaños o por frecuentar el mismo lugar de veraneo). Dichas interacciones tienen lugar en el contexto de las diferentes actividades que realizan los jóvenes como deportes en clubes, hobbies diversos, grupos religiosos, retiros espirituales, fiestas y eventos, torneos deportivos intercountries o intercolegiales, asistencia a clubes, etc., y a través de las cuales el intercambio social entre ellos se intensifica. A su vez, todos los vínculos por fuera del country son en su gran mayoría entre jóvenes de los mismos colegios de la zona (dentro de la Zona Norte, ya sea de Pilar, San Isidro o Tigre) y por ende, de similares características socio-económicas.

Pero tengo amigas también en otros colegios que me llevo bien también porque viste que acá atrás hay otro country, el Olivos Golf, tengo una amiga que vive ahí y somos muy, muy amigas de las amigas de ella. Entonces nos vemos siempre, salimos juntas.

E: Y de dónde la conocés a esta amiga del Olivos?

B: Porque viene al colegio. Entonces también hay chicas que viven afuera y somos amigas de las amigas de ella, tengo amigas de otros colegios.

E: Y después...algún grupo de afuera o algo así...de danzas?

B: Sí, también. Con las de danzas más o menos pero sí, tengo del año pasado que me quedaron, que justo coincide que van a colegios de por acá entonces las veo un montón.

E: Se cruzan por ahí...

B: Claro. Y también soy amiga de sus amigas... (Bárbara, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Siguiendo con el análisis de las relaciones de los jóvenes por fuera del predio residencial, si bien existe una coincidencia de los entrevistados en afirmar que las salidas de noche constituyen una oportunidad para conocer nueva gente, aquí también se advierte el contacto con personas dentro del mismo círculo social y en donde todos aquellos nuevos vínculos pertenecen a countries vecinos de la zona. Los adolescentes salen en grupos, hecho que no hace más que reforzar la homogeneidad de los círculos, pues siempre se mantienen dentro de los mismos grupos sociales de semejantes. Se trasladan en chárters o remises hasta ciertos espacios de recreación, a los cuales por lo general, no concurren sus pares “autóctonos” de los pueblos más humildes como Pilar o Los Polvorines.

A su vez, los vínculos formados por parte de los padres suelen ser de adentro del country o del mismo colegio, así como también sus amigos de la infancia. Con lo cual estas dos últimas posibilidades de ampliar su círculo social no aportan un grupo distinto de los que ya tienen.

E: Y por ejemplo, el primer grupo que me dijiste que son un año más chicas, tenías una amiga en común ¿y de ahí te hiciste amiga...?

M: No, en verdad van al colegio y yo hay una que la conocía desde antes, desde los 4 años.

E: ¿Y de dónde la conocías por la familia?

M: Si y por el tenis, porque las familias jugaban al tenis entonces de chiquitas nos conocimos. Pero en verdad desde siempre, desde 4º grado que me hice amiga.

E: ¿Y viven acá?

M: Si, todas viven acá.

E: ¿Y los de tus grado viven acá también?

M: Eh, mitad y mitad la verdad, porque mis más amigas son todas chicas que viven en countries por San Isidro o en Hindú y el resto viven acá en el country y los chicos viven también algunos en San Isidro y sino también todos acá en el country (Delfina, 16 años, St. George North, Colegio San Jorge).

Tal como lo mencionáramos anteriormente, las distancias y los problemas de los jóvenes para trasladarse les provocan dificultades en mantener contacto frecuente con aquellos grupos que viven en otros lugares.

En este sentido, el uso de Internet (a través de redes sociales o de distintos programas de mensajería instantánea como MSN Messenger, Facebook, etc.), es la herramienta por excelencia para conservar el contacto con conocidos o personas menos cercanas o que no ven con tanta frecuencia. Sin embargo, los jóvenes afirman que en primer lugar lo utilizan como una herramienta para concretar salidas con sus pares más cercanos. El uso de Internet en los jóvenes no se utiliza para entablar nuevos vínculos sino que está asociado más que nada al ocio y al entretenimiento en el marco de relaciones ya establecidas.

E: ¿Y usás mucho Internet?

T: Mucho. Si, sobre todo desde que empecé a usar Laptop, todo el tiempo.

E: ¿Y para qué es lo que más lo usás?

T: Más que nada para organizar programas. Por ahí para hablar así normal pero siempre a la noche, fijo el MSN para ver si sale algo.

E: ¿Y lo usás más con la gente que más te ves para organizar planes o aprovechás para hablar con gente que no te ves tanto?

T: Si, también.

E: ¿Te sirve como herramienta para mantener algún vínculo?

T: Si, totalmente. Me pasa con las del centro, que últimamente no nos vemos hace un montón pero siempre nos mantenemos hablando. Siempre sabemos en qué anda cada uno.

E: ¿Y tenés gente con quien quizás tengas más vínculo por MSN que personalmente?

T: Por ahí puede ser pero por el hecho de que nos queremos seguir manteniendo en contacto y se nos hace difícil vernos. (Trinidad, 16 años, Nordelta, Colegio Santa Inés).

La utilización de Internet para relacionarse con otras personas se da en gran parte en tipos de vínculos que se mantienen muchas veces para salir de noche aunque en la vida cotidiana no están presentes. En su mayoría perduran un tiempo hasta que la actividad que comparten no los une más. Si bien se mantienen en contacto vía Internet, en muchos casos la relación no permanece.

E: ¿Y a las chicas del olivos cada cuánto las ves? ¿O las de danzas?

B: Las de danzas menos, antes las veía todos los martes cuando iba a danzas, ahora casi nunca las veo. Por ahí algún fin de semana, pero hablo con ellas mucho por msn (Internet). (Valentina, 17 años, Moorland's School, Pilar del Este).

E: Y además de estos grupos, ¿tenés algún otro ámbito en el que conozcas otra gente diferente?

S: Las del Holly Cross, mi otro colegio desde 2º grado, de repente hay algún cumpleaños de alguna de las dos con las que más me llevo y van todas y sí, pero las veo igual muy cada tanto.

E: Claro, ¿en qué circunstancias las ves? ¿Hablás y se juntan o...?

S: Claro, de repente hablamos y decimos que nos tenemos que juntar. Pero desde que decimos eso hasta que nos juntamos pueden pasar 2 meses y después por ahí vienen a casa y se quedan un fin de semana entero o voy yo para San Isidro y me quedo allá, pero igual es cada tanto...Creo que chateo más de lo que las veo. (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar)

Se refleja aquí el uso cada vez mayor de los jóvenes de las nuevas tecnologías en sus formas de interacción social como nuevos modos de comunicarse. Esta herramienta no aporta una apertura en los círculos sociales de los jóvenes, sino que sirve como un canal más de comunicación con las relaciones cotidianas. Aunque sí ayuda a conservar el contacto con grupos secundarios con quienes no se ven regularmente. De este modo, a través del relacionamiento vía Internet los jóvenes perciben que el contacto con estos grupos se encuentra “saldado”, evitando las dificultades ya mencionadas que conlleva concretar encuentros fuera de sus perímetros habituales.

6.2. La escuela dentro del country. Vecinos y alumnos en el mismo lugar

En este apartado analizaremos las particularidades de los casos del Grupo 1, es decir, las relaciones sociales y los diferentes vínculos entre pares de aquellos jóvenes que viven y

estudian dentro de las urbanizaciones cerradas, y las diferencias que pueden llegar a encontrar respecto de ir a otros colegios.

Como ya mencionáramos previamente, la mayoría de los jóvenes que asisten a estos colegios son vecinos del mismo country. Si bien también asisten alumnos que residen en otros lugares (gran parte en barrios cerrados aledaños, menos en la ciudad), en general existe una coincidencia en todos los casos de este tipo en afirmar que se produce una unión más fuerte y una mayor identificación entre aquellos que asisten al colegio que se encuentra dentro del country en el que viven. Por el contrario, aquellos que viven en otros lugares quedarían fuera del grupo más unido que representan los del country:

E: Y por lo general todos los que viven acá, ¿van a Los Robles? Porque me dijiste que tenías un grupo de acá...

S: Sí, en general sí. Por ahí los que están acá que van a Los Robles son más unidos puede ser (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

E: ¿Y qué diferencias encontrás con alguien que vive en otro lugar y que va al colegio en otro lugar?

D: Que casi todas las amigas del colegio siempre están re esparcidas, una que es muy amiga mía vive en la cuadra y va al Moorlands y tiene todas sus amigas re esparcidas que para organizar salen todas a diferentes lugares. Nosotras acá siempre conseguimos la misma ida y la misma vuelta para todas y como que capaz hasta sos más unido porque te ves siempre en el colegio, después del colegio, los fines de semana...(Delfina, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Hay chicos que tienen un círculo mucho más abierto que el mío y conocen gente de todos lados y como que no nos prestan tanta atención. No es que quiero que me presten atención, la verdad es que me da exactamente lo mismo pero hay veces que no los entiendo porque vienen al colegio sólo a estudiar. O sea, me llevo bien pero...

E: ¿Pero son de otro country?

M: Si, algunos si. Uno vive en el centro, en Belgrano. Pero con él puedo ir al campo un fin de semana con él y pasarla bárbaro, pero también, conoce gente que la verdad que no conozco y sale más con ellos por ahí. Aparte este vive en el centro...es otra cosa. (Federico, 15 años, St. George North, Country San Jorge).

Ya mencionamos también que este grupo tiene la mayor parte de sus amigos viviendo en sus mismas ciudades privadas, con lo cual las actividades con sus pares transcurren

casi en su totalidad dentro de estos predios. La fortaleza de estos lazos se debe también a las diferentes actividades organizadas por los propios colegios, tales como talleres extracurriculares, deportes, capacitaciones, actividades religiosas, etc. (ya analizadas en el capítulo sobre el Estilo de Vida Country).

Una joven que va a Los Robles, adentro de Estancias del Pilar, nos cuenta sobre su experiencia en retiros espirituales organizados por el propio colegio y cómo ésta la vincula con los sujetos con los que la comparte:

E: Claro. ¿Y con quiénes te llevás más, con quiénes compartís más cosas o son más unidos?

S: Con los del colegio.

E: ¿Y qué sentís que te une a ellos además de ir al colegio? ¿Qué comparten?

S: Desde 3º que los conozco así que compartí todo, no sé, desde los cumpleaños toda la vida, desde que teníamos 8 años hacemos cumpleaños juntos. Después, que se yo, por ahí nos juntamos a comer, comidas de fin de año, nos matamos de risa... Bueno, en el colegio tenemos siempre convivencias, retiros, esas cosas que también te re unen... Acabo de volver de un retiro que hicimos con el colegio, fue reencuentro con el Cenáculo, 3 días, estuvo re lindo.

E: Y eso te une mucho ¿no?

S: Sí, mucho más, aparte te relacionás desde la fe, está re bueno. Y hay un grupo de sacerdotes misioneros en el colegio, la Sociedad San Juan, que están en el colegio y de repente no invitan a misiones, ahora hay una en invierno y la del año pasado fui así que por ahí ésta también vaya. Después tenés horas santas de oración que son una vez por mes, que podés ir...

E: Y eso es con los chicos del colegio o...?

S: No, puede ir gente de cualquier lado, en general van los del colegio porque los que se enteran son los del colegio, pero de repente viene gente del Santa María, del Northills...

E: Y vos las veces que fuiste ¿con quién fuiste? ¿Quiénes estaban?

S: Había muchos acá de Estancias. Para los de Estancias es comodísimo porque es acá a las 9 o 10 de la noche. (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

Son prácticas que aportan mayores ámbitos en común, mayor tiempo y gustos compartidos y los unen entre sí en un mismo espacio, generando una identificación del grupo de jóvenes que viven la misma experiencia escolar dentro del country a partir del acercamiento y la confianza forjados.

E: ¿Y de alguna forma te sentís diferente a los chicos que viven y estudian en otra parte?

F: Como que no me doy mucho cuenta de la diferencia, para mí los que se dan cuenta de la diferencia son ellos.

E: ¿Ah, sí?

F: Si. Porque sí, para mí es totalmente normal, esto que te digo de conocer lo que hacen todos...este flaco vive en el gimnasio...esas cosas, para mí es común y corriente y como que para mí, toda mi vida conocí gente de acá, como que ya no es....También lo que tiene este colegio es que somos mucho más unidos por el tema del country (Federico, 15 años, St. George North, Country San Jorge).

El tipo de contacto personal que se tiene con los miembros de la comunidad del country logrando una mayor intimidad entre todos, es un aspecto que toman como propio de este estilo de vida, diferente de los demás. Al relacionarse las mismas personas en los diferentes ámbitos que se proponen, existe una cierta familiaridad entre ellos dada la alta frecuencia con la que se codean todos los integrantes del colegio y country, creando una socialización del “entre nos”, en confianza y comunidad.

Para algunos de los jóvenes entrevistados, éste es uno de los aspectos que más les agrada de vivir allí. Se trata de aquellos jóvenes calificados en nuestra tipología dentro de la categoría de *Satisfacción* con respecto a las valoraciones sobre su estilo de vida (con una estimación altamente positiva del mismo).

E: O sea que vos directo al San Jorge, ¿te gusta el colegio?, ¿no te gusta...?

D: Si, es como que siempre obvio que tiene sus cosas, como que es re chismoso, todos se enteran de todo y además casi todos viven en el country, estás todo el tiempo con esa gente pero a mí me encanta que sea así porque ya tenés confianza con todos, conocés a todos y es re personal, todos se conocen (Delfina, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Algunos jóvenes en cambio, lo califican como un rasgo negativo de las consecuencias de vivir y estudiar allí, aduciendo una falta de privacidad y asociándolo fuertemente con el fenómeno de segregación interna de aquella “vida country”. Son parte de aquellos que podemos agrupar en la categoría *Crítica* del tipo de percepciones de este modo de vida, si bien aprecian su experiencia personal, destacan los aspectos negativos del modelo como el aislamiento, la falta de privacidad y el cierre social.

Acá en el country salgo a caminar por el country y en dos minutos me encuentro con alguien, me voy a la confitería que siempre hay, o me llama alguien para ir a la confi. Después medio lo

que me molesta es que, por ejemplo, me pregunta algún amigo... ¿vamos al gimnasio? Y le digo, no hay ninguna chance, si hay algo que nunca voy a hacer es tipo clase de tenis, estar jugando al tenis y que al lado esté un chico o una chica del colegio que veo todos los días, salir a correr y encontrarme con alguien que veo todos los días... (Federico, 15 años, St. George North, Country San Jorge).

Por un lado me parece bárbaro, porque tenés todas tus amigas, todo lo que necesitás lo tenés acá a tu alcance, no necesitás muchas veces salir a algún lado... Obvio que si te gusta el verde podés salir a hacer distintas actividades, andar en rollers. Pero por otro lado es medio como una burbuja. Hay muchas veces que querés salir y es más complicado entonces te dicen “no, hacé algo por el country que para eso está” y vos querés salir, también te cansás un poco del entorno, de la misma gente... Así que tiene sus pro y sus contras (Bárbara, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

En este último relato vemos también cómo el efecto “burbuja” es acentuado por los propios padres de los jóvenes de este grupo, quienes además de optar por enviar a sus hijos al colegio más cercano y protegido, imponen estrictos controles a los vínculos y las salidas de sus hijos fuera del country. En sus discursos se refleja con claridad el control de las familias en la estructuración del hábitus de sus hijos, donde este no puede quedar librado al azar (Goodson, 2000) y en la socialización de acuerdo a los patrones valorados por éstas.

Aquí otro ejemplo relatado por una joven del grupo de los que asisten al colegio fuera del predio:

Yo me acuerdo el caso de esa amiga que ella va al Northlands de Nordelta, se mudó hace bastante acá entonces ya están acostumbrados. Pero es otra cosa, yo veía mucho en ella que a la familia le cuesta mucho largarla afuera. Cuando empezaba a salir me acuerdo que no la dejaban hacer nada o el tema del remis. Todas las demás chicas andaban siempre en remis, a Feli no la dejan, ahora un poco más (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

Las limitaciones que les genera este estilo de vida en cuanto a las dificultades para ampliar su círculo social a personas de otros ámbitos y perfiles, es un aspecto que aparece en todos los jóvenes entrevistados de este grupo.

Nosotras acá siempre conseguís la misma ida y la misma vuelta para todas y como que capaz hasta sos más unido porque te ves siempre en el colegio, después del colegio, los fines de semana...

E: Te une más.

B: Claro, pero también te cierra el grupo de amigos un poco (Bárbara, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

E: ¿Creés que vivir acá e ir a este colegio te repercute en tu vida social?

F: Puede ser sí, porque...bueno por esto de que tenés las puertas mucho más cerradas a la gente...y eso mayormente. En realidad, eso. (Federico, 15 años, St. George North, Colegio San Jorge).

Sofía por ejemplo, confiesa que se acostumbró a salir solamente con los chicos de su colegio, porque no conocía a otros:

E: Y además de estos amigos de tu novio, el resto de los que conoces que no son de Estancias, ¿los conocés por el colegio?

S: Sí, todos por el colegio. Por ahí en San Isidro o en el centro, de chica por ahí salís, sos del Michael salís con los del Newman. A nosotras de chicas nos pasaba que, sos de Los Robles y salís con los de Los Robles porque como es mixto salimos entre nosotros no es que salen las de Los Robles con cualquier otro....Eso sí es medio bajón, de chiquita, pero bueno después de grande te acostumbrás... (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

Estos testimonios ponen de manifiesto lo que concluimos en el Capítulo 5, la fragmentación socio-espacial que estas ciudades y barrios cerrados generan, cuyas fronteras dividen a un “adentro” idealizado de un “afuera” peligroso. “Cuando es el caso, la existencia de un colegio al interior del predio, termina por fijar en el country verdaderas características de ghetto, hecho reforzado por el contraste que este espacio amurallado ofrece con el entorno, jalonado de villas miserias y barrios policlasistas venidos a menos” (Svampa, 2000: 7). El alejamiento de otras realidades es evidente para los propios jóvenes residentes, que en sus discursos manifiestan deseos de buscar otras formas de intercambio social y de multiplicar vínculos de otro tipo, sin embargo, no lo llevan a la práctica. En el caso de los jóvenes que asisten a los colegios dentro de estas ciudades, el cierre social se reconoce claramente.

E: Claro. Y ¿qué podrías decir que te gusta y que no te gusta además de eso?

D: Me gusta la relación que tenés con los profesores y con los demás alumnos, como que sos siempre amigo de los más grandes y de los más chicos, que yo se de un montón de colegios como el San Andrés que con suerte conocés a toda tu clase. Y acá conoces siempre a todo el colegio, cuando sos de los más grandes saben que sos de los más grandes. Pero a veces es como demasiado de la misma gente, no tenés otro círculo más o menos porque si salís con los varones más grandes, son los de tu colegio más grandes y como que no mezclamos tanto (Delfina, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Muchos entrevistados concordaron en afirmar que el incremento de los servicios que incorporan las urbanizaciones privadas a sus estructuras como ser el colegio, acentuaría el efecto “burbuja”. De esta manera “la homogeneidad residencial encuentra una continuidad natural en el ámbito de la escuela” (Svampa, 2001: 115).

Pero a veces digo, las burbujas...Me re pasa, a veces me impresiona que sigan haciendo más y más cosas, encerrándolo más todavía, como los colegio, los cines...Claro, para mí por ahí es cómodo en el sentido de que viene un día mi novio a casa y queremos ir un día al cine y no me tengo que ir re lejos, lo tengo acá cerca. Pero para la persona que vive acá, que hace todo acá, va al colegio acá, tiene el cine acá, es como...una burbuja total, se sigue cerrando (Valentina, 17 años, Pilar del Este, Moorland's School, Grupo 2).

Comparando su situación en el Country San Jorge con la de Nordelta, uno de nuestros entrevistados concluye que en esta última ciudad privada, “la burbuja” es más grande por la gran estructura montada dentro de este lugar, aunque el encierro también es mayor.

Nordelta es como una burbuja pero más grande todavía. Pero es una burbuja que estás mucho más encerrado porque salís con el del country de al lado al Shopping que está adentro de Nordelta, vas al colegio de adentro de Nordelta, vas a tomar un helado y está en Nordelta, te lastimaste, tenés el médico adentro de Nordelta, tenés que comprar un regalo, vas al Shopping de Nordelta, tenés que ir a la oficina, laburás en Nordelta, salís a comer, Sushi Club de Nordelta...(Federico, 15 años, Saint George North, Country San Jorge).

Cuanto más son los servicios que se le incorporan a estas grandes ciudades privadas, mayor es el aislamiento que provocan por la completa falta de necesidad de salir del predio para realizar todas sus actividades. En este sentido, el colegio forma parte de uno de los múltiples servicios que ofrecen las ciudades privadas para sus habitantes, que contribuye a reforzar el aislamiento espacial ya existente. Las opciones escolares constituyen una de las estrategias que las familias de estos sectores emplean para el mantenimiento o para arribar a nuevas posiciones de privilegio. La homogeneidad es un patrón de sociabilidad valorado por estas familias. Los jóvenes interactúan con otros semejantes en los hogares, actividades deportivas y culturales que desarrollan, inclusive durante los fines de semana. Los padres también interactúan con otros del mismo medio, construyendo un sistema de redes que pueden activarse con fines sociales o profesionales en el futuro, como formas de capital social. (Ziegler, 2004: 9)

6.3. La escuela fuera del country. ¿Una oportunidad para la apertura?

Los colegios afuera del country suelen ser colegios de mayor antigüedad y por ende con una mayor cantidad de alumnos. Eso hace que el grupo de pares del colegio sea más numeroso y amplio y dé oportunidad a conocer a otros jóvenes de distintos lugares. Además, al encontrarse fuera del predio residencial está en contacto con otros colegios de la zona y el intercambio con jóvenes de otras escuelas es mayor.

De acuerdo con los entrevistados, el hecho de ir al colegio ubicado en el mismo predio refuerza la cercanía entre todos los que viven allí, así como el efecto “burbuja” que los cierra a no generar nuevos vínculos. Por eso, se afirma que una forma de ampliar sus relaciones viviendo en el country es yendo a un colegio diferente.

F: Acá se conocen todos entre sí, más porque tenés el colegio. Yo conozco chicos de acá que van a otros colegios y se quieren venir acá, pero es otra manera de conocer chicos de otros colegios...

E: ¿Cómo?

F: Hay chicos que viven acá y que van a otros colegios. Y ahí también conocés chicos de otros colegios que invitan a dormir a su casa y eso... (Federico, 15 años, St. George North, Country San Jorge, Grupo 1).

Los jóvenes que asisten a otros colegios (Grupo 2) también perciben una mayor unión entre aquellos que lo hacen dentro de las urbanizaciones cerradas (Grupo 1), incluso con jóvenes que viven en otros countries y zonas aledañas y que terminan por acercarse siempre al predio adonde se encuentra ubicado su colegio. El número es más reducido y la unión se afianza contribuyendo a disipar diferencias al interior del grupo de pares. Magdalena vive en Nordelta pero asiste a un colegio fuera de la ciudad privada y percibe una mayor unión entre las compañeras del colegio dentro de Nordelta:

E: ¿Pero tenés algún grupo armado acá adentro o conocidos?

M: Si, pero me pasó que por ahí de repente que no nos cruzamos tanto. Cuando nos juntamos salimos un montón de veces juntas, está buenísimo, son un grupo re alegre y re buena onda. Viven todas por esta zona, dos en Nordelta, dos en Talar de Pacheco, una en San Isidro, pero siempre juntas. Y a mi me encantó ver siempre eso de ellas. Y claro, con el colegio lo que pasa acá en Nordelta es que son re pocas entonces se re unieron y está bueno eso porque, de las 10, que se hayan podido unir todas más allá de las diferencias que deben tener, lógico, está buenísimo. Son muy buenas amigas entre ellas (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta, Grupo 2).

También es el caso de Hernán, quien además afirma que sus padres también creen que asistir al colegio dentro de la ciudad privada acentuaría su carácter cerrado y por eso optaron por otra institución.

Yo quería ir al colegio acá porque veía que eran todos amigos los chicos que vivían y encima estudiaban acá, yo vivía en el San Jorge pero pasaba el fin de semana en lo de mis amigos del colegio en sus casas en San Isidro. Y mi mamá y mi papá, no querían por la idea de no vivir en una burbuja tan cerrada, por lo menos ayudaba con ir a otro colegio. Nunca me hice amigo de nadie en San Jorge (Hernán, 17 años, Colegio Newman, Country San Jorge)

Si bien este grupo de jóvenes entiende que asistir al colegio adentro del country significa una comodidad mayor debido a las cortas distancias entre la casa y el colegio y a la cercanía con sus pares, priorizan el hecho de evitar acentuar el efecto segregatorio que aquella rutina podría generarles.

E: ¿Qué creés que cambia el tema de ir al colegio afuera del country?

H: Y primero que te abre las puertas a conocer mucha más gente por ahí...Puede que sea también medio incómodo, pero si lo ponés en la balanza, qué pesa más, el lío de la ida al colegio y la vuelta o todas las cosas buenas que te puede llegar a brindar vivir en otro lado, me parece que pesa mucho más eso (Hernán, 17 años, Colegio Newman, Country San Jorge, Grupo 2).

En general, estos jóvenes adoptan una postura más crítica ante el estilo de vida de country y colegio en un mismo lugar. Si bien hemos visto que en muchos aspectos sus estilos de vida son casi los mismos, los jóvenes que integran el Grupo 2 de nuestra muestra se mostraban más distantes de un estilo de vida encerrado y aislado. Como vimos en el Capítulo 5 acerca de las subjetividades de los jóvenes, casi la totalidad de los jóvenes entrevistados de este grupo se ubicaban en el tipo de percepción *Crítica*, en el que se destacaban las cuestiones negativas de este modelo por sobre los beneficios que podrían aportarles. A su vez, si bien asumían que se veían afectados por el efecto segregatorio de la vida en el country, se referían a los casos más extremos de “la burbuja” haciendo referencia a aquellos jóvenes que realizan todas o gran parte de sus actividades dentro del predio.

Además, les adjudican a aquellos jóvenes cierta responsabilidad en cuanto a la elección de dicho estilo de vida, queriendo decir que habría una cierta conformidad o satisfacción en cuanto al encierro que ese modo de vida concibe.

Al ser tan pocos no podés hacer nada sin que se entere nadie, inclusive los profesores se enteran y eso medio que los enoja y bueno...como no les gusta tanto, viven criticando esto de la burbuja. Pero como que ellos son parte de ella y si tanto les molestaría perfectamente pueden salir... (Juan, 16 años, Moorland's School, Pilar del Este, Grupo 2).

Evidentemente ellos están contentos con tener todo ahí adentro. Si no les gustara creo que al menos les pedirían a sus papás que los cambien de colegio. Hay muchos chicos de acá que están chochos y no lo cambiarían por nada. Pero después cuando crezcan un poco más se van a dar cuenta de que quizás no era lo mejor (Trinidad, 16 años, Colegio Michaelham, Nordelta, Grupo 2).

Como ya pudimos ver, es el colegio el que aglutina a los jóvenes tanto de adentro del country como de las zonas cercanas y éstos últimos terminan pasando la mayor parte de su tiempo en aquel predio. Por ende, los jóvenes del el Grupo 2 suelen pasar mayor

tiempo fuera de los countries. Esto da oportunidad a ampliar su círculo social hacia mayores ámbitos. Sin embargo, el hecho de asistir a un colegio fuera del country en el que viven no les garantiza la creación de vínculos con personas de otros perfiles dado que gran parte de sus grupos de pares suelen habitar en otros countries o barrios de la Zona Norte, pertenecientes a su misma posición económica y social. Recordemos una vez más que los alumnos que reciben estos nuevos colegios bilingües provienen casi exclusivamente de las urbanizaciones privadas.

6.4. La cuestión social. Cierre Social y homogeneidad

La expansión de las clases medias y altas en la región noroeste del Conurbano bonaerense viene ocurriendo desde principios del Siglo XX (más bien como una excepción al proceso de penetración popular del conurbano) (Veleda, 2005) y en los '90 se intensifica con el éxodo de aquellos sectores exitosos del modelo neoliberal, que abandonan la ciudad para instalarse en las urbanizaciones cerradas. La polarización social no tardó en plasmarse en el paisaje urbano del Gran Buenos Aires. Como estos nichos de riqueza fueron levantados mayoritariamente en el segundo y tercer cordón del Conurbano, tradicionalmente ocupados por los sectores más desfavorecidos, los abismos que separan a cada grupo social cobran una cruel visibilidad (Arizaga, 2000).

En esta segmentación del espacio urbano los grupos sociales se distancian cada vez más entre sí, mientras que cada grupo tiende a replegarse y a relacionarse únicamente entre miembros de iguales características socioeconómicas. De esta manera, vemos cómo la segregación espacial en los contextos de las urbanizaciones privadas tiene su correlato en la integración social como un proceso que tiende a promover en una mayor medida el desarrollo de relaciones horizontales (al interior de un grupo social).

En el caso de los jóvenes entrevistados, en primer lugar advertimos que toman conciencia de su perfil socio económico y de la socialización uniforme que reciben en el medio en el que se encuentran.

E: En relación a eso, ¿tenés a alguien de tu entorno con la que te sientas diferente?

L: No, creo que no, por ahí son todos de colegios de acá de Pilar, todo lo mismo...

(Lucía, 17 años, Colegio del Pilar, Pilar del Este)

Como ya advertimos, existe una interrelación entre casi todos sus vínculos, en el colegio, en el country, afuera del country y en el resto de sus hobbies y actividades. Todos los vínculos por fuera del predio se producen en su gran mayoría entre jóvenes de los mismos colegios de la zona (dentro de la Zona Norte, ya sea de Pilar, San Isidro o Tigre), con el mismo perfil de alumnos y por ende, de similares características socio-económicas. Su estilo de vida refuerza este cierre ya que dentro de estas “ciudades privadas” no habitan personas de diferentes sectores sociales (sí pueden vislumbrarse fracciones al interior del mismo sector, tema que abordaremos en el siguiente apartado).

E: ¿Tenés alguna opinión formada sobre la gente que vive acá y que elige este estilo de vida?, ¿te gusta...no te gusta?

A: Me gusta.

E: ¿La gente?

A: Y si, si son como yo. O sea, tienen la misma vida y las mismas cosas que yo, no veo por qué no me deberían gustar (Agustín, 14 años, St. George North, Country San Jorge).

La homogeneidad de sus relaciones ocurre en todos sus ámbitos de socialización, incluso en aquellos en los que se produce un mayor intercambio social, como en las salidas de noche, ya que en su gran mayoría se trata de interrelaciones con jóvenes habitantes de barrios cerrados de la Zona Norte.

La pertenencia a un “Nosotros”

Este medio de similaridad es acentuado al compartir todos los ámbitos y las actividades en el marco de las ciudades privadas. Maristella Svampa, enfoca su análisis hacia la segregación social sosteniendo que este nuevo estilo de vida implica un modelo de “socialización entre nos”, en la que los residentes de countries defienden las ventajas de vivir en contacto con gente con un estilo de vida similar, en contraste con el estilo de socialización de los barrios tradicionales donde aún conviven diferentes sectores sociales. Así, el “entre nos” parece suplantarse al más aristocrático “gente como uno” (Svampa, 2004).

Sin embargo, lo que podemos apreciar sobre este grupo de jóvenes es que si bien se manifiestan conscientes de pertenecer a una determinada clase, este sentimiento de formar parte de un “nosotros” no se asocia a dicha pertenencia sino más bien a la

identificación entre jóvenes que viven y practican un mismo estilo de vida con costumbres y prácticas similares, todo en un mismo ámbito en común.

Capaz que cuando...yo había hablado con mis amigas de terminar el colegio e irnos todas a vivir juntas a un departamento al centro, pero por ahora hasta no terminar yo no me iría porque es como mi colegio y mi country, si, mi lugar.

E: Si. ¿Y qué es lo que sentís que te une a este lugar?

B: Y la gente porque...esta siempre fue mi casa, yo siempre viví acá, mis amigos siempre vienen todos acá, todos nos juntamos, a veces venimos todos a mi casa...no sé que me une, pero todo.

E: ¿Y decís que tus amigas piensan así igual que vos?

B: Sí, todas, y con el colegio también (Bárbara, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

Éstos generan vínculos muy fuertes entre sus pares semejantes dentro del entorno forjando un sentimiento de comunidad entre aquellos que lo comparten. Ya dijimos que el colegio es el que en mayor medida determina el grupo de pertenencia de estos jóvenes, por ende, los vínculos más fuertes se producen entre aquellos jóvenes que comparten tanto el colegio como el country. En estos casos se utiliza la imagen del “Nosotros” para identificar a este grupo, determinado en principio por el colegio y afianzado por el country cuando es el caso, donde se fortalecen estos vínculos por el tiempo y las actividades compartidas. Más allá de este grupo, se trata de todo un entorno cerrado y “familiar” en el cual entre todos se conocen, un micromundo del “nosotros”.

E: ¿Y sentís que el San Jorge te identifica?

B: Sí, o sea, no hay nada que me identifique más que el colegio pero sí, tengo un sentimiento particular a la comunidad.

E: Pero entonces sí hay cosas que los identifican...Quizás eso que decís de que comparten el mismo estilo de vida...

B: Si. No sé si el mismo estilo de vida pero sí ese patriotismo hacia nosotros. (Bárbara, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

“Acá de alguna forma siento que estoy ligado a la gente de Estancias, me dicen Estancias y me suena un poco de hogar.” (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles en Estancias del Pilar).

En el caso de los adultos, los jóvenes aducen que las interacciones entre padres al interior de las ciudades privadas se producen en un medio de similaridad y sus vínculos pertenecen al mismo círculo social propio del barrio cerrado.

F: Acá todos tienen un perfil parecido.

E: ¿En qué sentido?

M: En el sentido...por ejemplo, la gente más grande salen todos juntos, viven haciendo fiestas acá adentro, conocen a 5 personas, o sea, son bastante burbuja dentro de todo...Y que salen siempre, o son los mismos...

E: ¿Y los chicos?

F: Si, son parecidos. Como que si sos distinto al fin y al cabo te separás del grupo... (Federico, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Se genera un vínculo de familiaridad y comunidad entre aquellos que frecuentan los colegios, los barrios cerrados y el resto de los ámbitos en los que tienen lugar sus actividades, lo que casi no deja posibilidad alguna de generar relaciones alternas.

E: Y me dijiste que tenías fuera del country el grupo de tu prima.

B: Y gente que conocí en salidas y eso...

E: Claro, y los ves menos ¿no?

B: Si, los veo menos porque no los puedo compartir todos los días además de que viven más lejos.

E: Claro, ¿y sentís que hay diferencias entre ustedes o no?

B: No, en verdad no. Pasa que todos van a colegios parecidos como el San Andrés o el Northlands, como que no conozco tanta gente capaz de otra...diferente. (Bárbara, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

El contacto físico con otras clases sociales está descartado y los niños y jóvenes casi no abandonan la “ciudad privada”. El intercambio social se empobrece gracias a la ubicación espacial de los institutos y la composición de los escolares, lo cual profundizaría el cierre social y la socialización “hacia adentro”.

E: ¿Y podrías decir que tienen algún aspecto en común la gente que vive acá?

M: Seguro que sí pero no se me ocurre...Por ahí el hecho de que todos se ayudan un poco entre todos, como que por las distancias por ahí, no sé, necesitás que te lleve al trabajo y hacen

mucho pul... “Querés que te busque a los chicos en algún lado que justo estoy yendo” ...Como que hay un montón de solidaridad entre ellos, eso sí. .

E: ¿Y vos sentís sos parte de eso? ¿Vos sentís que pertenecés acá?

M: Y sí, claro. porque vivo en Estancias ya hace muchísimo. Me siento parte de Estancias.

Los discursos de los entrevistados revelan que el “diferente” no forma parte de aquella comunidad de iguales en la que se desenvuelven cotidianamente. El entorno del “nosotros” es funcional a la construcción de un sentido de comunidad entre iguales.

Para indagar los sentidos y significados sobre los que basan esta división entre “iguales” y “diferentes” analizamos la clasificación que estos jóvenes realizaban de los grupos con los cuales se diferencian y de esta manera descifrar el sentido que le adjudican a la figura del “Otro”.

6.5. Nosotros y Ellos. Diferencias entre grupos

Con la finalidad de investigar sobre la noción que los jóvenes residentes en barrios cerrados conforman sobre “el Otro”, con quién identifican esta acepción y si se asocia o no a ciertos patrones de organización económica, pudimos observar que muchas veces dicha representación es utilizada con el propósito de identificación hacia un “nosotros”, diferente de otros grupos sociales de los que se distancian en prácticas, costumbres, tradiciones, deportes, etc.

El chico de ciudad

Una diferenciación que los jóvenes manifiestan a simple vista es con aquellos jóvenes que viven en la Capital. La incidencia del espacio en la construcción de la identidad de los jóvenes ya ha sido expuesta por Augé: “El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido”(Augé, 1993:51).

En sus discursos puede apreciarse que aquellos “chicos country” que mencionamos en el Capítulo 5 (etiqueta ligada a los jóvenes que no saben desenvolverse de manera autónoma fuera de las fronteras del country y que son reticentes al contacto con el mundo exterior), son considerados la versión antagónica a los jóvenes de ciudad. Ésta

fomenta un modelo de sociabilidad que promueve la impersonalidad y el anonimato, muchas veces anhelados por los jóvenes residentes en barrios cerrados, criados y educados en círculos altamente regulados por las instituciones.

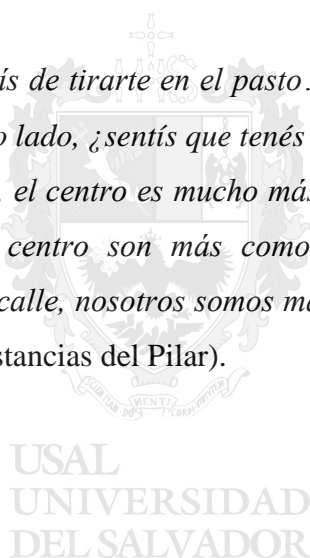
Como ya mencionamos, la ciudad se ve asociada al ruido, al caos, al estrés, la encarnación de un estilo de vida que se contrapone con la tranquilidad del “verde”. En general se subrayan las grandes desventajas que la ciudad ofrece en materia de calidad de vida, acepción construida sobre la base de valores asociados al aire libre, la naturaleza, la seguridad y la vida de hogar y en comunidad. Sin embargo, a los ojos de los jóvenes que viven en ciudades privadas, al circular por diversos lugares, conocer barrios diferentes y utilizar el transporte público, los “chicos de ciudad” se destacan por su independencia y por la libertad que poseen para movilizarse más y mejor, adaptándose al ritmo de la urbe.

E: Más allá de esto que me decís de tirarte en el pasto...vos como persona, te sentás a hablar con un pibe que va a otro lado, ¿sentís que tenés diferencias con ese chico?

T: Y en algunas cosas quizás sí, el centro es mucho más ágil quizás...los de acá somos como mascotas y ya los del centro son más como “salvajes” si querés decirlo así...Están más curtidos por la calle, nosotros somos más nenitos de campo.... (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

El Country y su deporte

En algunos casos se sostuvo que un aspecto que puede diferenciar grupos es el barrio privado en el que se vive. De esta manera, se genera una identificación con el grupo de jóvenes que habitan en el mismo country de acuerdo a las similares características en el modo de vida de los residentes de cada una de las urbanizaciones. Entre ellas, se encuentra la práctica de determinados deportes de elite, impulsados por las propias urbanizaciones de acuerdo a las instalaciones, las facilidades y el equipamiento que posea para realizar dichas actividades. “Nótese que los habitantes de las urbanizaciones privadas no son grupos de sacrificados pioneros dispuestos a defender su religión o sus tradiciones. Por lo tanto, ante la falta de una identidad reconocible es preciso recrearla. Así en medio de esa búsqueda surgen las actividades deportivas como un elemento capaz de caracterizar una urbanización, como ejemplos pueden mencionarse los barrios



temáticos destinados al polo, al golf o a las actividades náuticas” (Koppman, 2007: 122).

E: ¿Y en tu círculo de amigos más íntimos, vos me decís que es un grupo muy marcado, dirías que el resto de la gente lo ve así, los identifica como grupo?

T: Si...Mi clase está dividida en grupitos, a pesar de que somos un mismo grupo y estamos todos juntos...En realidad, no sé si es en todos lados así, pero al principio se separa mucho por el tema de countries, nosotros somos los de Estancias, están los de Cuba, están los de San Francisco y están los de Mayling. Y así se van armando los diferentes grupitos y después quizás uno de tal country que vive solo se une a ese otro country que le queda cerca. Pero al principio, de más chiquitos, se arman los grupos por los countries, eso seguro. Así que a nosotros nos conocen todos como “los de Estancias”. Pero así como también nosotros reconocemos a otros grupos y todos nos reconocemos por ser de diferentes grupos.

E: ¿Y a esos grupos los diferencia sólo el hecho de vivir en otro country o hay diferencias?

T: No, hay muchas diferencias.

E: ¿En qué notás que hay diferencias?

T: Por ejemplo hay un grupo de otro country que son todos futbolistas...Otros juegan al rugby, al golf...

E: ¿Y por qué pensás que se puede dar esto de que justo existan grupos con características específicas en los distintos countries?

T: No sé...En tal country vive cierta gente...Por ejemplo, si vas a Cuba buscás unas cosas, si vas a Estancias buscás otras cosas...Acá te inculcan unas cosas, en Cuba te inculcan otras y en Mayling, otras...Quizás si vas a Mayling sos mucho más golfista que futbolista, y si vas a Cuba sos mucho más futbolista que acá...

E: Pero el deporte entonces también cumple un rol importante...

T: Si, muy, para diferenciar grupos, bastante. Los grupos están bastante formados por el deporte en los countries, son unas de las cosas que más lo marcan (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

E: ¿De dónde sale la mayoría de tu grupo de amigos?

H: En el colegio bueno, la mayoría, y después de los diferentes deportes, por ejemplo de rugby saqué bastantes.

E: ¿Pero ahora estás haciendo rugby?

H: Si, hago en el club, está bueno porque organizan intercountries y ahí te cruzás con gente de otros countries que también juegan (Hernán, 17 años, Colegio Newman, Country San Jorge).

Sin restricción alguna con relación a la edad de los ocupantes, estas comunidades cerradas hacen referencia a un estilo de vida ligado a una actividad recreativa dominante. Así por ejemplo están los *golf communities*, los *equestrian communities* o los *swim and tennis communities*. Todos ellos relevando los *lifestyle communities*, definidos por E.J. Blakely y M.G.Snyder (Blakely, E.J. y Snyder, M.G., 1997 en Svampa, 2001). Así, según la actividad preferida, los conocedores de la misma pueden encontrarse, se pueden encontrar compañeros para su práctica que hasta puede llegar a ser diaria, pueden al mismo tiempo disponer de servicios que permitan su perfeccionamiento como así también lugares de sociabilidad antes y después de las prácticas.

A lo largo de nuestra investigación hemos podido confirmar que este tipo de decisiones son en su gran mayoría tomadas por las familias (la elección del barrio cerrado es enteramente tomada por éstas). La demanda de los padres para que sus hijos realicen ciertos deportes y actividades con una investidura simbólica propia de los sectores altos como parte de su rutina extracurricular, constituye una función de aglutinante social (Quevedo, 2007) y un modo de garantizar el entorno de similaridad y la distinción social.

T: Este año, muy raro, no estoy haciendo nada todavía, todos los años hice millones de cosas, guitarra, piano, diferentes deportes, el año pasado hice rugby. Siempre algo hice, porque en mi casa es, todos los febreros se habla de qué se va a hacer, en cuanto a deporte y en cuanto a lo extracurricular. Siempre sale, y siempre los 3, mi hermanito no, tenemos que elegir algo, pero este año como estuvieron relajados, 17 años ya es otra cosa, todavía no hice nada. Igual como algo que voy a hacer es, gimnasio, que empiezo la semana que viene acá en el country (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

Costumbres y valores

En gran parte de nuestros entrevistados pudimos percibir la influencia que el fuerte marco institucional apoyado en valores tradicionalistas, ejerce en sus costumbres y en sus modos de pensar y de relacionarse con sus pares. La apuesta de los padres por una formación sobre la base de valores que conserven las tradiciones, como los buenos modales, la práctica religiosa y determinadas normas de conducta propias de un habitus de clase alta, se ve reflejada en la diferenciación con otros grupos cuyas prácticas no se condicen con dicha formación.

Un aspecto es el comportamiento que otros jóvenes pueden tener durante sus salidas de esparcimiento. En la mayoría de los casos los jóvenes entrevistados distancian su grupo de pares de otros que salen de noche con mucha más frecuencia y toman alcohol de manera irresponsable.

E: ¿Y a esos grupos que me mencionás, tienen diferencias?

T: No, hay muchas diferencias.

E: ¿En qué notás que hay diferencias?

T: Por ejemplo hay un grupo de otro country que quizás a la noche son unos locos y no pueden parar de salir, salen todo el tiempo...Nosotros somos más tranquilos...Otros quizás ni salen...Otros que salen solos, los de Cuba salen solos...(Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

E: Claro ¿Y qué sentís que comparten?, ¿por qué dirías que son amigas?, ¿qué las identifica? ¿Sentís que son todas diferentes o que hay algo que une a todas?

M: No, yo creo que con las que estoy más, todas tenemos una misma onda. Nos gustan las mismas cosas, somos más tranquilas o por ahí sabemos combinar...no nos gusta vivir...así...No sé, conozco algunos grupos del Michaelham que son más de tomar muchísimo y emborracharse todas las noches y por ahí manejar borrachas.. En mi grupo me encanta que son todas muy responsables. Creo que la que maneja y le prestan el auto es muy responsable, ni ahí se le cruza tomar si maneja y si hay 5 lugares en el auto no se sube una más, las demás vamos en remís y no hay problema con eso...

E: Todas coinciden.

M: Claro. Y creo que los mismos códigos entre amigas, las típicas cosas (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

Como ya vimos, la religión juega un rol muy importante en estos ámbitos en la identificación con valores que conservan la tradición, y es apoyada tanto desde el grupo familiar como en las actividades promovidas por el barrio cerrado y la escuela. Así, la religión consolida aún más la unión entre los grupos que la comparten y los distancia de aquellos grupos con los que no.

A mí me pasa que cuando conocí a todas las chicas habían cosas que me parecieron re nuevas, algunas de ellas tienen por ahí otra formación, no todas son católicas por ejemplo. Pero no es que me ofendió ni me distanció de ellas, todo lo contrario, siempre pudimos hablar algo que

nos uniera igual y está re bueno eso, pero eso nos diferencia (Trinidad, 16 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

La identificación con estos grupos unidos desde la fe es afianzada por las mismas instituciones a través de las congregaciones religiosas, misiones y retiros espirituales, o incluso materias en el colegio.

Si hay algo que por ahí nos re identifica es lo religioso también del Michaelham. En ese sentido un montón de gente lo ve, que tenemos un lado religioso que nos enseñan que está buenísimo. A mí siempre me gustó un montón, me aportó un montón de cosas, pero creo que todo el mundo se da cuenta, a veces dicen “las del Michaelham, las santitas”. Pero también tenés la santita y la que no. Pero sí, el lado religioso por ahí lo marca (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

E: ¿Y vos no pertenecés a esos grupos que van a misionar?

S: Sí, acabo de volver de un retiro que hicimos con el colegio, fue reencuentro con el Cenáculo, 3 días, estuvo re lindo.

E: Y eso te une mucho más no?

S: Sí, mucho más, aparte te relacionás desde la fe, está re bueno (Sofía, 16 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

El fuerte arraigo a este tipo de valores y normas de conducta deja muy poco margen para aceptar diferencias. Al indagar sobre peleas entre tribus juveniles o grupos diferentes en el country o en el colegio, observamos algunos casos de exclusión de jóvenes que por desencajar con el tipo de normas de conducta descriptas son considerados diferentes y por ende, se los aísla o excluye.

B: Y...siempre hay alguna tensión entre algún grupo...En el colegio había algún que otro flogger y lo bocharon mal. Es más, había un caso que quedó para la historia, pobre chico, lo molestaron a más no poder, se tuvo que cambiar de colegio, no sabés lo que fue...Pero están como prohibidos (Bárbara, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

V: En sí el colegio es como muy cerrado con todo eso, un flogger a nadie le cae bien, había un chico que se había hecho flogger y hasta se cambió de colegio porque es como muy cerrado. O

entrás o no entrás pero nunca estás en el medio, si entrás estás re integrado y si no, no (Valentina, 17 años, Pilar del Este, Moorland's School).

En suma, existen diversos grupos con los que los jóvenes del entorno country se diferencian entre sí. Se trata de jóvenes de su misma clase social aunque con modos de vida, prácticas, valores y normas de conducta diferentes, y a la vez fundamentales para apoyar sus propios procesos de identificación. En los grupos de pares, si bien están inevitablemente influenciados por las grandes estructuras sociales, cada grupo articula estos rasgos de manera singular en virtud de las diferencias producidas por los escenarios inmediatos en los que transcurre la vida de esos grupos. Es decir que dos grupos de una misma clase social, a pesar de que a primera vista esos jóvenes puedan ser incluidos genéricamente en los mismos grupos por compartir los mismos espacios definidos por las grandes estructuras sociales, pueden apreciar diferentes prácticas, realizar distintas actividades, tener diferentes gustos culturales, valorar diferentes estilos, en fin, seguir patrones simbólicos distintos, lo cual puede alejarlos radicalmente entre sí (Urresti, 2000). Como afirma Reguillo, la figura del “Otro” en los jóvenes es utilizada para distinguir un “nosotros” de otros grupos sociales (dentro de su grupo generacional y distinto del mundo adulto) de los cuales buscan distanciarse o cuyas cuyas prácticas, gustos y estilos de vida encuentran diferentes y hasta antagónicos.

Por lo tanto, los aspectos de este estilo de vida aquí señalados generan diferenciaciones y micro-identificaciones que contribuyen a desarrollar el sentimiento de pertenencia dentro de cada grupo social. A su vez, Margulis expone que con motivo de reforzar una identidad social, los jóvenes acuden a señales de reconocimiento para la diferenciación entre distintos agrupamientos, códigos que permiten reconocer a los diversos grupos. En este sentido podemos admitir la existencia de una función de distinción entre los jóvenes, en donde, con motivo del fortalecimiento de una identidad social, acuden a señales y códigos (el deporte, los hábitos de consumo, los usos del lenguaje) para la diferenciación entre distintos agrupamientos y donde pueden incorporarse también ciertos matices vinculados con la oposición superioridad-inferioridad (Margulis, 2008). Así, las diferencias sociales también se hacen presentes, y en el discurso de los jóvenes residentes en urbanizaciones privadas se ven reflejadas en una representación especial sobre el otro “marginal”.

6.6. Representaciones del Otro “marginal”

Ya indicamos la ausencia de trabajos sobre juventud que aborden la temática de la construcción de la figura del “otro” en donde se involucre la cuestión de clase o de un sector social desde la percepción e interpretación de los actores involucrados, es decir, sobre sus propias clases y las de otros. Por ello, nos proponemos indagar sobre este aspecto en el ámbito de las urbanizaciones privadas. En un contexto de empobrecimiento y aumento de la exclusión, la combinación de dos patrones de ocupación socio espacial tan opuestos como las urbanizaciones privadas en una zona tradicionalmente ocupada por sectores populares, termina por acentuar fuertemente los contrastes sociales. Las referencias a estos contrastes se vislumbran en la discrepancia que hacen los entrevistados entre el “adentro” y el “afuera”, y superan cuantitativamente a aquellas que hacen hincapié en la homogeneidad social.

El contexto de similitud

Observando las prácticas de estos jóvenes, los usos de sus espacios y sus interacciones sociales más frecuentes, pudimos inferir que la mayor parte de los entrevistados indica no moverse en ámbitos demasiado diferentes del habitual. Con respecto al desenvolvimiento de los jóvenes en otros entornos fuera del country, éstos hacen inmediata referencia a zonas de la Capital Federal y sólo muy pocos admitieron conocer o haber frecuentado alguna vez los pueblos y barrios más humildes de los alrededores de la zona de countries (centro de Pilar, Pacheco, Polvorines), ilustrando así los alcances de una sociabilidad del “entre nos”.

E: Claro, ¿y sentís que hay diferencias entre ustedes o no?

B: No, en verdad no. Pasa que todos van a colegios parecidos como el San Andrés o el Northlands, como que no conozco tanta gente capaz de otra...diferente (Bárbara, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

En el caso de nuestros entrevistados, se debió acudir a temáticas diversas para poner al descubierto la concepción que éstos tenían sobre el “Otro”, como la seguridad, el entorno del country y los efectos de las murallas que encierran al predio. A su vez, cuando se interrogaba a los entrevistados sobre sus relaciones fuera del country y del contacto con personas diferentes o de otros ámbitos con el fin de identificar la acepción

que tienen sobre la figura del “otro”, las respuestas apuntaban a los vínculos con jóvenes de otros colegios, ciudades privadas o barrios más alejados. En ningún caso se mencionaba el contacto con personas de diferentes estratos socio-económicos a menos que se preguntara sobre este aspecto en forma directa. La posibilidad de tratar con un “diferente” como par estaba completamente descartada.

E: Y en relación a esto, ¿tenés trato con gente de distintos perfiles sociales, como por ejemplo de otra religión, o sector socioeconómico, o nacionalidad...?

T ¿Sabés que no? Hay cosas que me encantarían, pero no, porque no se da... (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

El entorno de similaridad se toma como algo natural, ya dado, establecido por el ambiente y modo de vida que tienen desde casi toda su vida. Admiten que el contacto con personas “diferentes” casi no existe.

E: Y en general en tu vida, ¿tenés relación o algún vínculo con gente de otros perfiles o estratos sociales o no?

M: No. Es que yo estoy siempre con los mismos en realidad. Por ahora somos todas re parecidas. (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

En este sentido, podemos recuperar el concepto de Cohen (2007) de “apareamientos selectivos”. En sus estudios sobre las estructuras sociales en sociedad industrial, Cohen la interpretaba como un “matrimonio” entre los diferentes sectores sociales, con diversas lógicas de funcionamiento. Cuando la lógica del apareamiento asimétrico entre los sectores superiores y los inferiores se quiebra (impidiéndoles coexistir armónicamente), se ingresa en la lógica de los apareamientos selectivos. “La endogamia se convierte en regla. La teoría de los apareamientos selectivos ilustra un punto importante, la gente se encuentra entre sí, entre clases sociales homogéneas, no tanto por amor a sí mismos, como por rechazo al otro, al más pobre” (Cohen, 2007: 125). Es decir, que la socialización que tiene lugar en instituciones comunes como la escuela y el barrio, se realiza de manera selectiva entre “iguales”, acrecentando la mayor homogeneización al interior de dichas instituciones y la segmentación del sistema.

En este caso, la exclusión del “diferente” es vista por los jóvenes como una consecuencia involuntaria del fenómeno de las urbanizaciones privadas, colocándola como algo inevitable y fuera de la responsabilidad de sus residentes.

S: Intencionalmente, la gente no quiere influir a nadie, no es la idea, pero por ahí sí, estás acá adentro de Estancias y de repente no hay mucha gente diferente, de diferente clase social, que se note tanto, no sé, pero puede ser que se excluye sin intención... (Sofía, 16 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

Los jóvenes residentes no expresan abiertamente una indiferencia o rechazo a interactuar y relacionarse con gente diferente, de otros ámbitos, que no sean del colegio o del country. Incluso lo verían como algo positivo por resultarles tan difícil entablar estos vínculos dentro de la “burbuja”. Demuestran deseos de ampliar el espectro de relaciones aunque, por afinidad y por costumbre acaban buscando personas que consideran pares y su círculo social se conforma en forma muy homogénea.

S: Puedo ser amiga de cualquier otra persona que no sea de Estancias ni de Los Robles. Es más, mejor.

E: En relación a eso, ¿tenés a alguien de tu entorno con la que te sientas diferente?

S: No, creo que no, por ahí son todos de colegio de acá de Pilar, todo lo mismo... (Sofía, 16 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar)

E: Y decime, ¿tenés algún contacto con personas diferentes a vos que vivan en otro lugar o que tengan una posición social diferente? ¿Conocés a alguien así?

A: (Larga pausa) No.

E: ¿Tendrías problema en relacionarte con gente así?

A: No creo, seríamos muy distintos en algunas cosas, en otras tal vez no pero no creo que tenga problema.

E: ¿Y alguna vez percibiste que por vivir acá tenías alguna limitación de este tipo, de conocer gente diferente a vos?

A: Si, pero no fue un trauma para mí (Agustín, 14 años, Saint George North, Country San Jorge).

Casi todos reconocen que la acentuada dependencia “externa” y el escaso contacto que tienen con realidades “diferentes” son una desventaja real, sin embargo, no se esfuerzan por estimular el contacto con el mundo de afuera para evitar el “encapsulamiento”.

El temor y la desconfianza al “diferente”

A lo largo de nuestro análisis hemos puesto de manifiesto que el establecimiento de fronteras físicas entre los espacios cerrados del “adentro” y los abiertos del “afuera”, cristalizan una división entre “iguales” y “diferentes” en el entorno de las urbanizaciones cerradas. La figura del “otro” en este caso es el pobre o el “humilde” que ocupa las villas de emergencia y vive en los barrios del entorno. La relación con este “otro” se configura de acuerdo a la asociación del mismo con lo peligroso, lo desprotegido y lo “diferente”. Como ya hemos visto, casi la totalidad de los entrevistados afirman sentirse seguros ya que los lugares que frecuentan no son lugares inseguros debido a que la gente que los frecuenta es “igual” a ellos y en este círculo no necesitan tener cuidado. Adentro del country se vinculan entre “iguales”, por lo tanto, no habría peligro. El peligro va de la mano de lo diferente.

E: Ya hablando del tema de la seguridad... ¿cómo vivís el tema?, ¿tomás algún recaudo?

A: No. O sea, mi círculo no pasa por donde tenga que tener cuidado con algunas cosas. Tomaré precauciones, en algunos lugares no sacaré la billetera afuera ni nada pero como que no afecta mucho a mi círculo de amistades. Somos todos iguales.

E: Y si salís cuando vas al centro, ¿a la salida no pasa nada?,

A: No, no porque no salgo a lugares que son inseguros (Agustín, 14 años, St. George North, Country San Jorge).

Afuera de estas ciudades privadas se percibe la amenaza ante lo desconocido y lo imprevisible, temor que se intensifica en zonas más despobladas y precarias. Adentro en cambio, se construye un imaginario de armonía y seguridad plena, alejados de la corrupción de la ciudad, protegidos por una comunidad estable de “iguales”. Se trata de aquella “sociedad ideal” e “irreal” a la que hacen referencia los jóvenes al describir su estilo de vida allí dentro.

En sus discursos sobre las condiciones de admisión a las urbanizaciones cerradas y las medidas implementadas por cuestiones de seguridad, se percibe una cierta precaución por no realizar comentarios discriminatorios. No obstante, la mayoría está de acuerdo con su implementación a pesar de la distinción entre las visitas a los residentes y el personal de servicio que ingresa al predio.

E: ¿Y sabés si acá existe alguna condición de admisión en ese sentido...?

S: La verdad es que no sé, puede ser que haya algo, pero creo que no es tan estricto.

E: ¿Y qué pensarías si te enteraras de que sí hay?

S: Y primero tendría que ver cuáles son las restricciones porque capaz que es por algo de seguridad o cosas así que sí estaría de acuerdo pero si es por raza o discriminaciones de esa forma no estaría tan de acuerdo (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

E: ¿Y sabés si en el country existen condiciones de admisión para que cierta gente pueda vivir y cierta gente no quizás para preservar la seguridad o la privacidad?

L: Yo mucho de eso no sé.

E: ¿Y qué pensarías si fuese así? Por ejemplo que pongan trabas a una familia por pertenecer a otro perfil social.

L: A mi me parece cualquiera. A mi no me afecta, me parece que están discriminando. ¿Vos decís como...un “villero” ponele...Y...si te viene uno de la villa algo así...no me molesta, pero me siento insegura sí...se que es medio discriminar lo que estoy diciendo pero sí, me siento insegura (Lucía, 17 años, Colegio del Pilar, Pilar del Este).

Esta última joven utiliza la palabra “villero” para referirse al “otro”, en este caso, el pobre que reside en las villas de emergencia aledañas a su barrio cerrado, alegando abiertamente su reticencia a convivir con éste por la sensación de inseguridad que le genera. En el resto de sus discursos se los menciona como “ellos”, “la otra gente”, “la gente diferente”, “el humilde”.

Sin embargo, no siempre la otredad es el vecino del barrio pobre o marginal más cercano, ya que muchas veces, y sobre todo con los servicios, se contratan empresas privadas (seguridad, recolección de basura, jardinería y limpieza doméstica, por ejemplo). “La relación con el otro establece una combinación entre la polarización y la interdependencia, ya que aunque intenten desconectarse del otro, en ciertos servicios los necesitan así como “el otro” lo requiere como fuente de trabajo, logrando cierta relación polarizada e interconectada aunque sólo en lo estrictamente necesario, ya que la intención de una menor dependencia existe” (Arizaga, 2003, 137).

En general, existe una sensación de desconfianza respecto del personal de trabajo que entra en las urbanizaciones. Por este motivo, las revisiones en la entrada del predio resultan adecuadas como medida de seguridad.

E: ¿Te sentís segura?

D: Si, yo estoy re segura viviendo acá.

E: ¿Qué es lo que te da seguridad vivir acá?

D: Eh...qué se yo...que sé que hay seguridad, aunque sé que a veces es la seguridad la de la inseguridad...(Delfina, 16 años, St. George North, Colegio San Jorge).

La situación de segregación social en las urbanizaciones intensifica el fenómeno de segregación social hacia el “otro”. Nuevamente retomamos a Marcuse (1997), quien afirma que en estos ámbitos de barrios con ciudades “cuarteadas” rodeadas de un resto marginal, las situaciones de exclusión social se trasladan al espacio, donde el pobre es estigmatizado como peligroso, configurando una sociedad cada vez más fragmentada y polarizada, social y espacialmente.

En la misma línea, muchos de los jóvenes se muestran dudosos en cuanto a confiar en el personal de servicio que entra en las ciudades privadas a diario: empleadas, obreros, agentes de seguridad, etc., aunque la mayoría considera necesario y hasta correcto controlarlos, naturalizando la situación, como “por una regla general”, como expone el próximo testimonio:

E: ¿Y sabés si el country tiene alguna restricción en cuanto a la admisión?. Viste que hay algunos countries que tienen medidas de ese tipo, como revisar a los empleados antes de entrar...

B: No sé, no creo que tenga porque la verdad es que hay un montón de trabajadores que entran y salen todos los días. Pero sí los revisan, toman todo tipo de precauciones.

E: ¿Y vos qué pensás de eso?

B: Mirá...la verdad creo que en parte está bien, porque la verdad es que no los conozco entonces no sé si confiar o no pero me parece que ya por una regla general hay que revisarlos. Porque ya ha pasado muchas veces que se han robado algo...Yo la verdad, personalmente, en las chicas que trabajan en mi casa confío plenamente, pero hay gente que no, entonces sí, me parece necesario... (Bárbara, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

Muchos residentes se esfuerzan por no hacer distinción de clases en sus dichos. No obstante, puede encontrarse en ellos el sentido de la diferencia entre el “nosotros” y “los otros”. ¿Cómo explican esta diferenciación y cómo justifican el temor y la desconfianza al diferente, incluso adentro del espacio protegido? Muchos de ellos sostienen que las personas humildes tienen mayores necesidades lo cual reafirma un prejuicio hacia personas de un sector social más alto y esto puede dar lugar a episodios de inseguridad.

Vos estando acá seguís aceptando a la otra gente. Capaz que con esta gente te vas a llevar más porque vas a compartir más pero no es que por vivir acá vas a tratar mal a gente que vive en una peor condición ni nada parecido. Capaz que ellos no tuvieron la oportunidad y les molesta no sé, pero...me parece que no tiene sentido (Delfina, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

Vemos cómo la diferenciación con el “otro” permite a estos jóvenes comenzar a descubrir el lugar propio y el ajeno en el espacio social y así comienza a practicarse concientemente la diferenciación social (Goffman, 1987).

E: ¿Y sentís que el hecho de vivir acá te restringe quizás o te limita las posibilidades de interactuar con gente de otros perfiles sociales?

M: Si, seguro porque por ahí no te miran de la misma forma. Vos caés como desde el lado “vivo en Nordelta” es distinto.

E: ¿Como que hay un prejuicio?

M: Si, seguro. Como seguramente nosotros, mucha gente de nosotros tenemos prejuicios por ellos, ellos deben tener prejuicios por nosotros. (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

Los barrios considerados los más inseguros son aquellos que lindan con los pueblos más pobres. Los jóvenes argumentan que cuando se evidencian los contrastes en las diferencias sociales existen mayores riesgos de inseguridad. De esta manera, subrayan la importancia de no incitar o provocar al “otro”, haciendo referencia a remarcar las diferencias socioeconómicas ante los vecinos más humildes.

T: Como countries más inseguros, el San Francisco...

E: ¿Por qué?

T: Está al lado de un pueblo que, no sé si llega a ser villa, pero bastante humilde. Y cuando hay tanto contraste, no podés evitar algunas cosas, no está bueno. Pero tampoco para la gente del pueblo porque te vienen a mostrar en vidriera...Terminás incitando...Y Cuba no se la verdad. Pero después, Village, Mayling, ahí sí...un poco más precavido tenés que estar... (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar)

E: ¿Y cómo describirías el entorno del barrio?, ¿qué hay del otro lado? ¿Cómo lo describirías? ¿Es peligroso, no es peligroso?

A: A ver...si vos vas y provocás al tercero, muy probablemente sea peligroso. Si yo salgo en smoking blanco, con camisa blanca y con un collar de oro probablemente me roben y me dejen en bolas. Y pase con un auto y frene, saque la llave...no. Pero si yo salgo normal, vestido normalmente, no pasa nada. Tampoco es una villa.

E: No, por eso te pregunto, ¿qué hay?

A: Es un barrio humilde como podría haber sido este, solo que está separado...

(Agustín, 14 años, St. George North, Country San Jorge).

Como vemos en la cita anterior, el “tercero” es visualizado como un “otro”, antagónico, distinto y peligroso si se lo incita. En estos casos, el vínculo con el “otro” se encuentra definido por su relación objetiva con sus posiciones en el espacio social general y por otro lado, involucra la interiorización de los esquemas cognitivos y perceptivos propios del grupo social en el que estos jóvenes fueron educados y formados (Bourdieu, 1988). Dichos esquemas son reproducidos en forma involuntaria, reflejados en un vínculo cargado de estigmas y prejuicios sociales y una relación de polarización y distancia ante lo diferente/ amenazante.

E: ¿Y sabés si acá existe algún tipo de restricción en ese sentido en el country?, por ejemplo para que no ingresen diferentes personas o por ejemplo, viste que a veces por el tema de la seguridad revisan a la gente que entra, ¿qué pensás de esto?

A: Como que si es por seguridad está bien. Yo digo que si ven a una persona humilde y otro que no parecen tan humilde, que los revisen a los dos porque los dos pueden ser igualmente malos para la seguridad, pero ser humilde refleja más necesidad de hacer algún daño de la gente de acá adentro. Sería discriminatorio pero sería adecuado. Revisar a todos es adecuado pero si no se revisa a todos y se revisa nada más a algunos pocos, que los revisen (Agustín, 14 años, St. George North, Country San Jorge).

Estas consideraciones sobre la diferenciación con el otro “marginal” y su estigmatización como peligroso se observaron en la totalidad de los entrevistados, sin percibir diferencias significativas entre el Grupo 1 y el Grupo 2.

El contacto a través de la beneficencia

El contraste que estos predios amurallados ofrecen con el entorno rodeado de villas miserias y barrios más pobres y la mayor parte de las veces hostil, da lugar a la continuación de una tradición que proviene de los antiguos clubes de campo, las

actividades de beneficencia. Estas son organizadas tanto desde las propias urbanizaciones privadas como desde los colegios de la zona.

En las mismas, el trato con el “otro” ya no es desde la desconfianza ante lo amenazante, sino desde la caridad, ante “los pobres” como categoría social. A través de programas en los colegios, los jóvenes visitan barrios humildes y colaboran de diversas formas desde actividades de apoyo escolar con los chicos, hasta colectas y tareas comunitarias.

B: Creo que si uno realmente quiere interactuar con otras personas, puede hacerlo. Es más, nosotras con mi mamá muchas veces hemos ido a distintos lugares a ayudar, no sé, te tiro un ejemplo, a distintas escuelitas. Es más, en el colegio hay una materia que hacemos que es para ayudar a distintas instituciones y cosas así... (Bárbara, 16 años, St. George North, Country San Jorge).

En el siguiente testimonio vemos cómo la pobreza aparece algunas veces como un estigma social, asociada con el retraso y la discapacidad, donde la “ayuda” al pobre se equipara con la asistencia a enfermos, ancianos y discapacitados.

M: Bueno, en el colegio tenemos siempre convivencias, retiros, esas cosas que también te re unen.

Pero si hay algo que me gustó mucho y estoy re agradecida de haber recibido es que el Michaelham siempre nos aportó una materia que se llama “Apertura” y se trata de que, desde secundaria tratás con personas de alguna discapacidad o gente...distinta, tal cual, de otro rango social. Y me encantó porque a mí esas cosas me encantan. En 7º fuimos a un hogar de ancianos todo el año, hacíamos actividades, charlábamos, estaba bueno. En 8º hacíamos apoyo escolar más que nada de jardín, y ese me encantó porque me encantan los chiquitos y me pude desenvolver. Obviamente te impresiona ver cosas que...no sé, un chiquito que está golpeado y te impresiona pero está bueno que lo sepas y tener contacto para ver lo que es. Después bueno, 1º, 2º y 3º de polimodal también apoyo escolar, después me tocó con chiquitos downs, que hacía un taller, eran bastante grandes. (...)

Y en 5º año siempre se hace que vamos a Virreyes, que es el lugar en donde el Michaelham en sí trabaja para ellos, es como que traemos alimentos, colectas, y les damos cajas con comida, les aportamos eso a la familia que les viene bárbaro y nos cuentan que eso es algo fundamental, lo re necesitan.

E: ¿Y te gusta hacerlo?

M: Si, me encanta. No lo dejaría, creo que con estas chicas amigas nuevas nos pasa que a todas nos gusta y por ahí más con algunas que con otras lo seguiríamos haciendo más por nuestra

parte. Dos amigas por ejemplo van a un hospital de chiquitos que están con enfermedades muy serias y está bueno porque se ayudan, te quedás charlando... (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

En resumen, sólo de manera excepcional se produce un contacto real y concreto con los pobres del entorno, llevado a cabo por los jóvenes que participan de las actividades de asistencia social impulsadas por los colegios, los clubes o la religión. Los jóvenes sienten que tienen contacto con una realidad marginal y diferente. En estos casos el “otro” pierde su calidad de peligroso. Sin embargo, este tipo de relacionamiento no contribuye en el achicamiento de las brechas sociales ya que el vínculo se concibe desde un acercamiento distinto hacia el “otro”, no de integración sino de asistencia social a través de la caridad. La cultura de la beneficencia es interiorizada en los jóvenes de los countries, lo cual contribuye a naturalizar la distancia que separa a los “iguales” de los “diferentes”.

Síntesis: Naturalización del “Otro” marginal

En este apartado exploramos las representaciones que los jóvenes residentes en barrios cerrados poseen alrededor de la figura del “otro” así como la manera en que abordan el tema de las “fronteras sociales”.

Tal y como nos los describen Marcuse (1997) y luego Caldeira (1999), en estas urbanizaciones privadas periféricas habitan los sectores económicamente favorecidos que abandonaron el espacio urbano abierto para resguardarse de la amenaza que supone el aumento de los grupos considerados por ellos potencialmente peligrosos (inmigrantes, desempleados, poblaciones negra o indígena, etc.). El valor destacado es la seguridad, y por ello el perímetro está delimitado por alambrados, muros y puertas vigiladas que “defienden” el predio del acceso de intrusos. Al mismo tiempo, la entrada, circulación por su interior y salida de aquellas personas no habitantes-propietarias está restringida por su condición laboral o visitante, viéndose obligadas a contar con la pertinente autorización. Este resguardo refuerza la socialización entre “semejantes”, en la que no existe el peligro a lo desconocido, sino que reina la seguridad de lo igual y lo previsible.

En primer lugar, a través del análisis del discurso literal que los jóvenes residentes presentan acerca del entorno y la seguridad, observamos que mientras exponen posturas anti discriminatorias e intentan mostrarse abiertos al relacionamiento con diferentes, el

“otro” se manifiesta como desconocido, marginal, diferente y al que se le teme. En estos casos, lo desconocido “se desconoce”, se evita. Es una exclusión que se naturaliza y se concibe correcta y necesaria. Este temor se cristaliza en las zonas más precarias y marginales de los alrededores. El miedo al afuera parece acrecentarse al recluirse en la urbanización cerrada. De acuerdo con los jóvenes residentes, el fenómeno de segregación social resulta una inevitable consecuencia del estilo de vida dentro de las ciudades privadas, debido a la vecindad con pueblos marginales y el contraste social que se evidencia entre unos y otros vecinos. Los patrones de distribución espacial de las familias de estos sectores, sumado a la segregación que allí se vive, genera una tendencia al repliegue de estos jóvenes, que en consonancia con la voluntad de sus padres se encuentran así más propensos a una socialización en la homogeneidad. “Así, con la proliferación de countries y barrios privados, la diferencia entre un espacio y otro se articula y resignifica dentro de un eje mayor, el que opone la seguridad a la inseguridad. La oposición resultante puede resumirse en el siguiente par antagónico: seguridad-de-adentro, por un lado; inseguridad-de-afuera, por el otro” (Svampa, 2001, 277).

Mientras tanto, dentro del predio, las relaciones internas están basadas en la diferenciación social (puesto que generalmente las personas empleadas en el mantenimiento y limpieza son personas provenientes de colectivos marginados). En estos casos se evidencia que el control de la seguridad no es otra cosa que una puesta en acto de la desconfianza como fundamento del vínculo con el “otro”.

Por otro lado, el contacto más cercano de estos jóvenes con el “otro” socialmente diverso se desarrolla a través de una mirada compasiva hacia “el humilde”, encuadrada dentro de actividades de beneficencia que contribuyen a naturalizar la diferencia.

Las necesidades económicas de estos sectores en contraste con la opulencia de la vida dentro del country es el factor en el cual los jóvenes apoyan el sentimiento de temor a la inseguridad y justifican sus prejuicios como sociedad. Se trata del reflejo de una fuerte desestructuración de la vida colectiva y de un gran proceso de fractura social.

7. ¿Jóvenes y Distinción?

Ya hemos visto que las previas investigaciones sobre la temática concluyen que las familias de los sectores más favorecidos deciden optar por las urbanizaciones privadas como un estilo de vida que no solo otorga seguridad y comodidades sino que funciona como complemento simbólico de status y ascenso social, en donde la diferenciación entre el “nosotros” y los “otros” promueve un sentido de pertenencia y de distinción. Resulta de nuestro interés vislumbrar si este estilo de vida tiene un contenido simbólico para los propios jóvenes (hijos de las familias que optaron por el mismo) también asociado a la búsqueda de distinción.

7.1. Afinidad de estilo. Semejantes en el Country

Como vimos anteriormente, en el caso de los jóvenes entrevistados el entorno de semejanza se toma como algo natural, ya dado, establecido por el ambiente y modo de vida que tienen desde casi toda su vida.

“Todas las prácticas y todas las obras de un mismo agente están objetivamente armonizadas entre sí, fuera de toda búsqueda intencional de coherencia, y objetivamente orquestadas, fuera de toda concertación consciente, con la de todos los miembros de la misma clase” (Bourdieu, 1988: 172). Bourdieu también le da a este fenómeno el nombre de *afinidad de estilo*, en la que cada una de estas prácticas es una metáfora de cualquiera de las demás. En el caso de las clases altas, son prácticas en las que manifiestan su distinción.

En primer lugar, los jóvenes entrevistados admiten y se identifican con la posesión de similar volumen de capital económico.

T: Acá se unen todos los que más o menos se parecen. Por ahí te separa de otro tipo de gente que no tengan las mismas características que tienen los de acá.

E: ¿Características de qué tipo?

T: Eh...económicas más que nada (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

A su vez, el reconocimiento de dicho capital económico se vuelve capital simbólico en tanto signo y práctica de honor que produce prestigio, reputación y respetabilidad social. Como capital simbólico, es percibido y reconocido como legítimo y por lo tanto, su

posesión es percibida como natural (Bourdieu, 1988). En el caso de Agustín, este estilo de vida se ve asociado al éxito, y el éxito se asocia a la posición económica que posibilita el acceso a la vida en el country.

E: ¿Tenés alguna opinión formada sobre la gente que vive acá y que elige este estilo de vida?, ¿te gusta...no te gusta?

A: Me gusta.

E: ¿La gente?

A: Y si, si son como yo. O sea, tienen la misma vida que yo, no veo por qué no me deberían gustar. Tal vez tienen distintos principios, valores y todo pero o sea, de última no comparto cosas con ellos y listo, los evito y listo.

E: ¿Y podrías decir que comparten algo, alguna característica los que viven acá?

A: No...que son todos exitosos puede ser, no se.

E: Los valores me dijiste que no.

A: Los valores puede ser que no, tranquilamente. Yo puedo pensar negro, vos puedes pensar blanco y somos los dos exitosos. (Agustín, 14 años, Saint George North, Country San Jorge).

Se visualiza a la comunidad country como un grupo de personas exitosas. El capital económico sería reconocido y legitimado como éxito profesional otorgando prestigio social (el título de la obra de Svampa, “Los que ganaron”, hace referencia a esta percepción sobre la clase media en ascenso de la década de los ’90 que pudo escalar posiciones y elevar su estilo de vida con la mudanza a las urbanizaciones cerradas).

A su vez, entre los jóvenes aplican sus propias categorías para identificar esta similitud en las condiciones económicas, identificándose con las mismas y asociándolas a espacios determinados. Los jóvenes residentes en Nordelta son percibidos como jóvenes pertenecientes a una misma clase y con un determinado habitus de clase, “como forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone” (Bourdieu, 1988: 97-99).

E: ¿Y creés que vivir acá te identifica con ciertas personas y te diferencia de otras?

M: Si. Un montón.

E: ¿En qué sentido?

M: Me pasa muchísimo que decís... ‘¿en donde vivís?...en Nordelta....uyyy Nordelta’ No sé...el chetaje, la burbuja misma, qué se yo...Pero si, lo noto.

E: ¿Con qué te identifican?

M: Como cuando te preguntan el colegio y decís Michaelham, que en sí es un colegio re conocido...Mi hermana siempre me dice... 'vos decís que tal o cual es un cheto, pero vos sos cheta'. Y tiene razón, es verdad, no te das cuenta pero es así. Y el hecho de vivir en Nordelta también te pone en un marco social que...te condiciona, te marca.

E: Y en relación a eso... Vos decís que por estar en Nordelta te identifican con cierto perfil, ¿te identificás con esa etiqueta o no?

M: Yo misma también lo veo...no creo que esté mal que lo digan pero porque es así, es feo a veces decirlo pero sí... (Magdalena, 17 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

La identificación hacia un determinado grupo, o hacia un “nosotros”, se naturaliza al relacionarse regularmente con pares de una misma posición social. Así, la homogeneidad de sus relaciones no da lugar al intercambio con personas diferentes.

E: ¿Y creés que el hecho de vivir acá te puede llegar a unir o identificar con algunas personas y a separar o diferenciar de otras?

D: Más o menos, o sea, en verdad no, porque vos por vivir acá no vas a pensar nada malo del resto pero capaz te acostumbrás a estar en un ambiente así y otras cosas te parecen incómodas... (Delfina, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

S: Como soy yo por ahí busco personas que sean iguales a mí pero no por el hecho de discriminación, por ahí me hago amiga de otra persona y estoy chocha igual, no dejaría de ser amiga de alguien por eso, pero como soy así no sé, buscaré mis pares inconcientemente (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

El entorno cerrado y “familiar” del “nosotros” es funcional a la construcción de un sentido de comunidad entre iguales por parte de sus familias, en la cual el diferente no forma parte.

E: ¿Y vos te sentís a gusto acá, en comunidad?

T: Sí, la verdad es que de todos los countries que conozco estoy bastante satisfecho con que mis viejos hayan elegido este. Me parece que tiene bastantes cosas buenas, tratan de sacar cosas buenas. También tienen muchos de esos aspectos sociales que para mis viejos muchas veces es un “caretaje” pero hay cosas que están buenas y en otros countries no las tienen. Pero acá de alguna forma siento que estoy ligado a la gente de Estancias, me dicen Estancias y me suena un poco de hogar (Tomás, 17 años, colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

Los jóvenes toman conciencia de pertenecer a una determinada clase. El “nosotros” se asocia a la identificación entre jóvenes que viven y practican un mismo estilo de vida con costumbres y prácticas similares, todo en un mismo ámbito en común, diferente de grupos sociales con los que se distancian con respecto a estas condiciones.

J: Y dentro de todo los chicos que viven acá somos todos más o menos parecidos, llevamos el mismo estilo de vida, nos manejamos en los mismos lugares, vamos a los mismos colegios, clubes... Si te cruzás con alguien que te dice, vivo en Pilar, por ejemplo, más o menos te identificás con esa persona... (Juan, 16 años, Pilar del Este, Moorland's School).

Afirman una identificación con el resto de los jóvenes de la zona Norte en el estilo de vida que llevan, no obstante, como ya evidenciamos, sostienen que es el modo de habitar el que inevitablemente excluye al diferente, desligando a la clase a la que pertenecen de toda intención y responsabilidad sobre la segregación socio-espacial.

En términos de identificación con la clase, los jóvenes se distancian de toda intencionalidad en prácticas y costumbres con la finalidad de vincularse entre semejantes y pertenecer a una clase, en definitiva, en practicar estrategias de distinción. Son los padres y las familias quienes, según ellos, apuntan al mantenimiento del status social.

E: ¿Y dirías que comparten todos algún aspecto en particular? ¿Qué comparten todos acá, simplemente el hecho de vivir en la naturaleza?

T: En realidad ni loco pienso que venís acá por seguridad...no. Menos que menos porque esto es un imán. Hoy los countries, más que la seguridad, son el imán más que nunca para lo malo si querés, para la inseguridad. Y el verde sí está bueno pero no es ni ahí la prioridad número uno... Para mí pasa mucho más por el “status social”... (Tomás, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

H: Creo que depende mucho, mucho de uno el generar otros vínculos... Sí, yo creo que crea estos mecanismos que decís... Es que esto no existía en la época de nuestros viejos, entonces para el viejo que viene acá, eso siempre se lo digo a mis viejos, para el viejo que viene acá es como wow, dios mío... Pero para el chico que nace en este lugar es otra cosa, es otra vida y no va a ser igual al viejo y no va a mirarlo igual al viejo (Hernán, 17 años, Saint George North, Country San Jorge).

Los jóvenes nacen en una nueva posición en el espacio social, lograda a través de los mecanismos aplicados por sus familias para el ascenso social. Se visualiza de esta manera, una diferencia entre la posición inicial de los padres y la pertenencia a una fracción superior de la clase dominante por parte de los hijos, a la cual sus padres arribaron anteriormente y que intentan conservar mediante diversas estrategias familiares de distinción.

7.2. Signos de distinción del estilo de vida Country

La cuestión de los estilos de vida se encuentra íntimamente vinculada con las prácticas culturales cotidianas de los individuos y sus hábitos de consumo. Los hábitos de consumo que conforman el estilo de vida de estos jóvenes involucra el uso de bienes, el consumo de lugares y la práctica de actividades determinadas que se presentan como propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia de los jóvenes residentes en urbanizaciones privadas.

Retomando a Bourdieu, las cosas aparecen “enclasadadas” y son “enclasantes” a partir de un enclasamiento incorporado a través del habitus definido como el orden social hecho cuerpo. Esta distribución de las propiedades simbólicas hace que los bienes se conviertan en signos distintivos permitiendo presentar lo esperable para cada grupo en cada posición del espacio social al funcionar como sentido de la orientación social (*sense of one's place*, también en el sentido goffmaniano), lo que pertenece a los ocupantes de una determinada posición social. Esto implica conocer el sentido y el valor social de la práctica o el bien elegido según la distribución en el espacio social (Bourdieu, 1998). En el caso analizado, el hecho de estudiar en determinado lugar y seguir las pautas de consumo adscritas al grupo (deportes elitistas, viajes al extranjero, acceso a determinados bienes simbólicos y de consumo, etc.) constituyen las características distintivas asociadas con la posición correspondiente a este estilo de vida. Son las prácticas enclasantes engendradas y justificadas a través del habitus propio de su clase, una pequeña burguesía en ascenso que se ha visto favorecida en la última década y que lucha por conservar su posición.

Mayor calidad de vida

La suburbanización de las clases medias urbanas, supone un cambio representativo sobre todo respecto a la ciudad de Buenos Aires entendida como ciudad-centro y a otras ciudades del primer cordón del conurbano bonaerense, las cuales históricamente implicaron para estos sectores un lugar identitario en términos de clase.

Es preciso tener en cuenta que dentro de los barrios cerrados se observan diversos signos de distinción en aspectos tan disímiles como la decoración, la arquitectura (con un estilo particular y estandarizado de la “casa country” similar a las casas del suburbio americano de los ’50), el uso del tiempo libre y un consumo de valores desde donde, como vimos, se construye la idea de calidad de vida como hegemónica en el discurso de los jóvenes residentes. Los propios colegios de la zona a los que asisten, también impulsan este tipo de prácticas en el ámbito de naturaleza en el que se encuentran, fomentando el gusto por la realización de deportes y actividades al aire libre. Con ello también se logra el afianzamiento de un sentimiento de pertenencia, esto es, la constitución de una identidad al interior de un espacio social jerarquizado, manifestado a través de las diversas actividades y competencias deportivas intercountries e intercolegiales, intercambios que conforman círculos de sociabilidad según el tipo de actividad o deporte. De esta manera, se construye una identidad de country a través del reconocimiento de las afinidades y diferencias con los otros, es decir, como resultado de una definición relacional. Lo que se ofrece es un “estilo de vida” que implica un cambio para las familias de estos jóvenes que abandonaron la ciudad caótica y bulliciosa hacia una mayor calidad de vida.

Habiendo observado las prácticas cotidianas de los jóvenes que viven en urbanizaciones privadas, vemos que tanto los deportes que realizan como la elección de las familias por una formación cargada de valores tradicionalistas y conservadores y de prácticas religiosas poseen una investidura simbólica propia de las clases altas a las que apunta este sector de clases medias-altas. Se trata de un consumo no sólo de bienes sino también de valores como signos de distinción social. Por un lado, desde las familias se apuesta a lo nuevo al dejar la vida de ciudad por la proyección de un futuro más próspero y una mejor calidad de vida, pero ésta se ve asociada también a la recuperación de lo auténtico, al regreso a las fuentes, a la “vuelta a la naturaleza” y a la preservación para las generaciones futuras, ideas que aúnan el valor ecológico, el intimismo y la heredad.

Asimismo, Cecilia Arizaga (2003) analiza las publicidades de este tipo de emprendimientos privados, que apelan constantemente a lo que denomina “imaginario

de llegada” y que en el discurso emerge desde distintos ejes de contenido: elección y cambio de estilo de vida, acceso a la exclusividad, calidad de vida-naturaleza, encontrar su lugar, cumplir los sueños.

Resulta evidente que los jóvenes entrevistados toman conciencia de los beneficios y las comodidades que su estilo de vida les aporta. Afirman que el vivir allí les proporciona una mayor calidad de vida, aunque la vida de estos jóvenes se desarrolla dentro de medios institucionalizados y en circuitos fuertemente regulados por parte de los adultos, que controlan tanto sus vínculos como sus actividades. Ya hemos visto cómo son en su mayoría los propios padres los que sugestionan o recomiendan a sus hijos el tipo de actividades que luego desarrollan, visualizado como parte de una especie de tradición familiar. La primacía de la tradición también puede verse en el resto de las instituciones que los rodean, así como en la carga religiosa de estos ámbitos, que resulta funcional para el mantenimiento de un statu quo y la conservación de las cosas como están, consolidando su actual posición.

Educación privada

La educación privada y bilingüe que proveen los colegios cercanos o al interior de las urbanizaciones cerradas también configura uno de los elementos que propician la movilidad social ascendente por proporcionar status, capital cultural y capital social.

Según Bourdieu, para la nueva burguesía, miembros de profesiones liberales, la inversión en la educación de los hijos es fundamental, no sólo porque no poseen demasiado volumen de capital económico y cultural, sino “para simbolizar la posesión de los medios materiales y culturales aptos para ajustarse a las reglas de vivir del arte burgués y asegurarse con ello un capital social, capital de relaciones mundanas que pueden, llegado el caso, proporcionar ‘apoyos’ útiles, capital de honorabilidad y de respetabilidad que a menudo es indispensable para atraerse o asegurarse la confianza de la buena sociedad” (Bourdieu, 1998: 118).

En el caso de los colegios de la zona Norte, tanto aquellos que se encuentran dentro de estos clubes de campo como aquellos ubicados por fuera, están destinadas a los estratos superiores y orientan claramente en este sentido la oferta, atrayendo a las familias en pleno ascenso social. Son “escuelas de elite” (Ziegler, 2004) en su mayoría de trayectoria y reconocidas por su prestigio, que además de proveer capital cultural, aportan credenciales prestigiosas como rasgo de distinción y certificación de una posición social.

“No es lo mismo que en tu currículum figure egresado del San Jorge Norte que egresado de no se...Por ahí porque tiene prestigio” (Federico, 15 años, Saint George North, Country San Jorge).

Entorno de similitud

Según Bourdieu, los profesionales liberales buscan formas de asegurarse el capital social que les facilite y fomente una trayectoria social exitosa a través de la inversión en educación para sus hijos y en consumos apropiados para reflejar que gozan de bienes simbólicos propios de la alta burguesía, como son los deportes, hobbies y actividades exclusivos que ocupan las ajustadas agendas de estos jóvenes. La elección de dichas prácticas forma parte de las estrategias familiares por el afianzamiento de los vínculos entre “semejantes” como una apuesta por la conservación o el ascenso social a través del establecimiento de relaciones con los estratos superiores legitimando un entorno de similitud y distinción social. Esta socialización controlada es asegurada no sólo a través de las familias sino también de la escuela y del entorno de las urbanizaciones privadas.

E: ¿Y en el colegio no tienen ningún tipo de restricción, limitación o alguna condición para entrar o está todo bien?

F: No, eh...Sé que en el de Olivos sí, más. Cuando entrás te piden una foto de tu familia...

E: Ah, ¿en serio?

F: Si, igual en un montón de colegios es eso. Michael Ham, San Andrés, Newman, en todos esos te piden foto. En mi colegio acá hay más mezcla de todo. En Olivos no, es más todo el mismo perfil. La cuota alta también, o también por ahí que el colegio sea más difícil, por ahí eso hace que venga gente de otro perfil. O el lugar donde está. (Flores, 16 años, Colegio Northlands, Nordelta).

En este último testimonio se evidencia claramente la abierta intención de estas instituciones por reunir exclusivamente a alumnos de familias provenientes de un alto estrato social.

Generalmente el country cuenta con un club o centro de servicios que ofrece el tipo de actividades ya mencionadas para los jóvenes, quienes alegan que la elección por estos

lugares se debe a la comodidad de su ubicación y a la cercanía con sus pares. Las familias delegan en todas estas instituciones la responsabilidad de completar la transmisión de formas de capital cuya herencia es menos automática que la de la riqueza material: el capital cultural, social y simbólico (Bourdieu, 2000). De esta manera, el capital social obtenido no sólo otorgaría capital simbólico en forma de prestigio y reconocimiento sino que podría contribuir a escalar posiciones en el futuro y brindar capital económico en forma de mayores oportunidades laborales en el largo plazo.

E: Por el hecho de vivir acá, ¿creés que te puede llegar a traer beneficios de algún tipo directa o indirectamente?

L: Por vivir en un country no. Qué se yo, económicamente...Y...capaz que hay alguien que vive acá...Por ejemplo mi hermana, la de 20, empezó a estudiar, dejó. Y un conocido de papá que trabaja en el gobierno le dijo que necesitaban una secretaria y ahora Pauli trabaja ahí, re bien...Capaz que eso, contactos (Lucía, 17 años, Pilar del Este, Colegio del Pilar).

E: ¿Y considerás que este estilo de vida te puede llegar a dar acceso a nuevas oportunidades o a dar beneficios?

A: Eh... (Pausa) No creo que te de beneficios en nada momentáneamente pero tal vez en un futuro vos necesitás contacto de alguien y de acuerdo a mi status social seguro que por algún contacto de acá lo podré hacer (Agustín, 14 años, Saint George North, Colegio San Jorge).

Estilos en el modo de hablar

Como bien menciona Bourdieu en su obra *¿Qué Significa Hablar?* (1985), el lenguaje es un elemento clave de la cultura por su papel simbólico. Al desarrollar su teoría sobre el mercado lingüístico, el sociólogo explica que lo que circula en el mismo no es la lengua sino los discursos estilísticamente caracterizados. Cuando hablamos nos apropiamos de un estilo expresivo ya constituido en y por el uso, y objetivamente caracterizado por su posición en una jerarquía de estilos, que expresa la jerarquía de los correspondientes grupos sociales. “El habitus lingüístico expresa todo el habitus de clase al que él pertenece. El lenguaje es una técnica corporal y la competencia propiamente lingüística, y principalmente la fonética, es una dimensión de la hexis corporal donde se expresan toda la relación del mundo social y toda la relación socialmente construida con el mundo” (Bourdieu, 1985: 28)

Haciendo alusión a la jerarquización social del espacio geográfico de los grupos, Bourdieu afirma: “Sería preciso detallar todas las propiedades culturales que obtienen

los individuos por el hecho de su posición en el espacio geográfico y, entre otras cosas, por medio de la calidad de los contactos sociales (las ‘frecuentaciones’) que favorece la proximidad espacial. Una de las que más marcan es, sin lugar a dudas, la pronunciación, que evidencia de la manera más infalible un origen más o menos estigmatizado o valorizado” (Bourdieu, 1998: 121). La ubicación geográfica de este tipo de predios, que tiende a consolidar el contacto con similares de su clase o fracciones más elevadas de sectores favorecidos, ha hecho que muchos de estos jóvenes adquieran un modo de hablar determinado que difiere con respecto a miembros de otra clase. El tipo de pronunciación sería una práctica más en la que se manifiesta la distinción de este grupo social.

Si, tengo una amiga que es del Martindale y es del estilo del Moorland's. No te discrimina pero sí es... Qué se yo, a mí no me importa cómo habla la gente y esas cosas pero por ejemplo, mi amigo habla distinto de una forma más villera y se le ríe en la cara. Después otra amiga que es del grupo ese de 3 que te conté. Es amiga de esa chica también y están más complementadas en ese tema (Lucía, 17 años, Colegio del Pilar, Pilar del Este)

A mí en particular no me gusta cómo habla la gente de acá, pero se te pega un poco. Después vas a otro lado y si te escuchan enseguida te dicen, ah, vos sos de Zona Norte, ¿no? (Trinidad, 16 años, Colegio Michaelham, Nordelta).

En síntesis, la distinción denota la posesión de un cierto capital cultural, social y simbólico por parte de los habitantes de las ciudades privadas. La meta es fijar a los jóvenes residentes en countries y alumnos de las “escuelas de elite” en la posición de privilegio que gozan sus familias apelando a prácticas y actividades con un sentido y un valor social asociado a estratos favorecidos. Esta experiencia de socialización garantizaría el capital social y cultural necesario para una reproducción eficaz. No necesariamente implica la búsqueda intencional de la distinción, lo que parece natural o espontáneo en este estilo de vida es en realidad la construcción de distinción, de la diferencia y la manera que tienen sus habitantes de marcar su desigual capital simbólico respecto a los habitantes que rodean a estos barrios. Los muros o barreras materiales funcionan para marcar la separación, es la manera diferente de apropiarse y configurar este paisaje, lo que hará evidente que quienes allí viven son “diferentes”.

7.3. Fracciones dentro de la clase dominante

Bourdieu sostiene que las diferencias primarias, entre las grandes clases y las condiciones de existencia, encuentran su principio en el volumen global del capital, como conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural y capital social: podemos distinguir así, dentro de una clase, es decir, entre fracciones de clase, diferencias en la distribución del capital global entre los distintos tipos de capital, que pueden ser simétricas o asimétricas en mayor o menor medida, pudiendo observarse “especies dominantes de capital” (Bourdieu 2000b: 58-59). En relación a las fracciones de la clase dominante, ya que casi no existen diferencias ligadas con el volumen global del capital por tratarse de miembros de una misma clase, las distancias entre estas fracciones dice Bourdieu, radican en el peso relativo del capital económico y cultural que poseen por un lado, y de la trayectoria social y su modo de adquisición por el otro, correspondiéndoles a cada uno, por mediación del habitus, un cierto estilo de vida.

Si bien actualmente existen urbanizaciones cerradas destinadas a la elite más histórica y tradicional, hoy no son las más predominantes, sino aquellos nuevos emprendimientos habitados por la clase media que ascendió en los '90 y que lucha por un posicionamiento dentro de las fracciones más altas. Previas investigaciones sobre el fenómeno de las urbanizaciones cerradas la describen como una clase media y media alta con un alto poder adquisitivo en el momento de comprar el terreno. Quienes se hallaban en el centro de la expansión de esta oferta inmobiliaria fueron mayoritariamente matrimonios jóvenes (entre 30 y 40 años) pertenecientes a las clases de servicios sobre todo, sectores gerenciales y profesionales, con hijos pequeños, con buenas credenciales educativas, en general, con ingreso de ambos cónyuges, principalmente ligados al sector privado (Svampa, 2003).

Este grupo social se adapta a la descripción de Bourdieu sobre aquella nueva fracción al interior de la burguesía que se diferenciaba tanto de la vieja burguesía austera como con la pequeña burguesía consolidada. Ésta se correspondía con una franja de jóvenes provistos de títulos universitarios que llegaron a posiciones de poder ejerciendo nuevas profesiones liberales; básicamente operando como intermediarios culturales (vendedores de bienes y servicios simbólicos, patrones y ejecutivos de turismo, periodistas, agentes de cine, moda, publicidad, decoración, promoción inmobiliaria), cuyo rasgo distintivo aparecía resumido en un nuevo estilo de vida, más relajado, más

hedonista, “joven” y cosmopolita, a diferencia de la burguesía reciente y de la burguesía más tradicional. Se caracterizan por una fuerte acumulación de capital simbólico por causa de sus profesiones, con lo cual consumen bienes culturales y materiales de lujo, costosos y prestigiosos. Encuentran en la práctica de los deportes y de los juegos distinguidos, además de las satisfacciones intrínsecas que proporcionan y la acción educativa que ejercen, las selectas frecuentaciones que les permiten crear y mantener unas determinadas relaciones y acumular el capital de honorabilidad indispensable para el ejercicio de su profesión. Esas tendencias toman formas diferentes según las profesiones, las especialidades y los lugares de residencia. (Bourdieu, 1988: 290).

“Tal como afirma Castells (1995) la elite no necesita del suburbio para reconocerse como tal y tiende entonces a mantener sus lugares exclusivos dentro del casco céntrico (...). Así la muralla no sólo parece resguardar de la violencia física sino de un aspecto más simbólico del proceso de ajuste: la necesidad de distinción con el sector inmediatamente inferior: la clase media que cayó” (Arizaga, 2003: 139).

Entre los jóvenes residentes en barrios privados, se consideran mutuamente dentro de la misma clase social, aunque admiten la existencia de diferentes fracciones de ésta, que se evidencian en estilos y signos de distinción. En los testimonios a continuación se visualiza la coexistencia de fracciones de la clase dominante entre alumnos de las mismas escuelas dentro y fuera del barrio privado, tanto con la vieja burguesía más rica en capital económico, como con la burguesía más reciente con acumulación de capital escolar.

E: Y por ejemplo esto que me decías vos recién de las diferencias en la situación económica, alguna vez trajo algún problema con vos o con alguien en el colegio... ¿ves que hay diferencias con eso o no?

B: No, la verdad no. Muchas veces a alguno lo molestan por eso. Pero tampoco que le dicen “ah...sos un ricachón” o algo de eso, no, nada que ver. Estamos todos más o menos en la misma entonces no es como que tenés algo para decirle al otro.

E: ¿No es muy marcada la diferencia...?

B: Claro, no.

E: Bueno, me dijiste que tenés este grupo de amigas, son todas de acá del San Jorge?

B: Sí.

E: ¿Y viven acá en el country?

B: No. Una vive en San Isidro, por La Horqueta, y también, es una de esas que la verdad es que tiene un nivel más alto entonces...ahí ves que no hay diferencia casi, es mi mejor amiga, pero nada que ver... (Bárbara, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

E: ¿Y tenés algún otro amigo con un perfil diferente a vos o una condición social diferente?

L: Si, tengo una amiga que es del Martindale y es del estilo del Moorland's. No te discrimina pero sí es...Qué se yo, a mí no me importa cómo habla la gente y esas cosas pero por ejemplo, mi amigo habla distinto de una forma más villera y se le ríe en la cara. Después otra amiga que es del grupo ese de 3 que te conté. Es amiga de esa chica también y están más complementadas en ese tema. Pero también se lleva re bien con mi grupo.

E: ¿Y tu grupo cómo es en ese sentido?

L: No, somos todas parecidas...Igual yo no soy de discriminar, qué se yo, no nos importa...

E: ¿Y vos sentís diferencias con tu amigo por eso?

L: No porque es mi mejor amigo y ni me fijo en eso, yo me fijo en cómo es él, que es re buena persona y siempre me cuida de cualquier cosa cuando salgo...

E: Y en general en tu vida, ¿tenés relación o algún vínculo con gente de otros perfiles o estratos sociales o no?

L: No. Es que yo estoy siempre con los mismos en realidad. Por ahora somos todas re parecidas. (Lucía 17 años, Pilar del Este, Colegio del Pilar).

Los entrevistados afirman relacionarse con miembros de su mismo estrato social, sin embargo, admiten pequeñas diferencias entre ellos, que son transparentadas en aspectos como el lugar de residencia⁵ o los modos de hablar.

Si bien estos grupos se encuentran configurados por las mismas grandes estructuras sociales, existen diferenciaciones internas en gustos y preferencias que pueden contribuir tanto a la unión de grupos como a la separación de otros y a la configuración de identificaciones disímiles entre sí por más que se trate de fragmentos de una misma clase. Además, percibimos que se afirma una mayor identificación entre los miembros pertenecientes a la misma fracción de clase.

E: ¿Y sentís que tener este estilo de vida te identifica con ciertas personas y te distingue de otras?

B: Sí porque me distingue de un montón que, obvio, no viven de esta manera. Pero me identifico con un montón de gente que también, yo tengo un montón de amigas que sus papás...una de mis

⁵ Se debe tener en cuenta que algunas escuelas y urbanizaciones privadas están reservadas exclusivamente para las fracciones más altas de estos sectores.

amigas, se le murió el papá y su mamá trabaja un montón para que ella venga a este colegio...No vive acá tampoco pero le cuesta un montón también y las dos sentimos en ese sentido que somos re afortunadas por vivir así (Bárbara, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

Todo parece indicar que, más allá de las continuidades observables en el estilo de vida de las clases altas, el country se transforma en la actualidad como un espacio privilegiado en el cual las antiguas y las nuevas fracciones de las clases altas y medias-altas se vinculan por encima de la antigüedad de clase. Pese a esta diferencia y a las diferencias en términos de capital (sobre todo, económico y social), consumada la fractura al interior de las clases medias, aquella franja exitosa de “ganadores” perteneciente a la clase media de servicios y las clases altas, se transforman, también a través de los jóvenes, en partícipes comunes de una serie de experiencias respecto de los patrones de consumo, de los estilos residenciales, de los contextos educativos, en otras palabras, de los marcos culturales y sociales que dan cuenta de un cierto entramado relacional.

7.4. ¿Jóvenes y distinción?

Hasta aquí hemos dejado en claro que existe entre los jóvenes una identificación de grupo, una identidad otorgada por las similitudes que su estilo de vida resalta. A su vez, se reconocen otros grupos diferentes, lo cual favorece la identificación propia con grupos que realizan las mismas prácticas y consumen el mismo tipo de bienes y servicios. Los estudios de juventud advierten sobre la importancia de los grupos de pares como proveedores de una organización interiorizada de forma similar en todos sus miembros según la cual sus prácticas siguen patrones simbólicos afines (Urresti, 2000). Al ser estos grupos los intermediarios entre el espacio social general de las grandes estructuras sociales y el espacio íntimo de los escenarios más inmediatos de los jóvenes, cada grupo articula ambos espacios de manera singular pudiendo también combinar prácticas y patrones simbólicos diversos.

Por otra parte, la mayoría de los jóvenes entrevistados da cuenta del propósito social que se esconde detrás de la elección de vivir allí, más allá de los beneficios que proporcionan estas urbanizaciones en cuanto a comodidades y calidad de vida. No lo toman como propio sino que según ellos forma parte de las elecciones de los adultos,

aunque siendo en parte, cómplices de dicha estrategia. La connotación negativa que trae el cerramiento social de estos predios para los jóvenes, representado en la imagen de la “burbuja”, genera en muchos de ellos un temor a ser juzgados o estigmatizados por formar parte de este círculo social cerrado y homogéneo alrededor del entorno country, vinculándolo al encierro y a la concentración de miembros de sectores altos.

F: Eh...Igual en mi colegio también. En mi colegio por ahí vos decís, “Northlands, están todos forrados en guita”. Pero no, nada que ver, tengo amigas que...Mi colegio como es nuevo tenés el 50% de descuento. Entonces pagás la mitad, entonces es como los otros colegios, te termina saliendo lo mismo. Entonces tengo un montón de amigas que por ahí a veces a un montón de viajes no pueden ir porque les cuesta un montón pagar el colegio. Igual está bueno porque no es que vos vivís en la burbuja que todos bueno...vamos a tal lugar y todos lo pueden pagar, no sé, todo lo podés tener porque tenés los recursos para tenerlo. Entonces está bueno que por ahí sepas cuidar las cosas o decir, bueno, esto no lo podemos hacer porque...o buscamos algo más barato que podamos hacer todas, ¿entendés? Entonces, eso está bueno tenerlo (Florencia, 16 años, Northlands, Nordelta).

En este testimonio Florencia intenta fundamentar por qué considera que no forma parte de esa “burbuja” explicando cómo se relaciona con gente de otros sectores socioeconómicos en su mismo colegio⁶. En este caso, en el que utilizan el término “burbuja” para referirse al relacionamiento entre semejantes, con gente de un mismo sector socioeconómico, los jóvenes parecen intentar desprenderse de esta etiqueta. En definitiva, luchan por buscar diferenciarse del estigma del “chico country”, desestimando cualquier tipo de signo de distinción que el pertenecer a este entorno pueda tener. Al evidenciarse las diferencias entre fracciones dentro del sector, aparentan encontrarse en la búsqueda por equiparar diferencias. Los entrevistados tienden a argumentar que poseen voluntad de acortar las brechas sociales, expandiendo su propio círculo social y así heterogeneizarlo. No obstante, en la práctica esto no se realiza y su discurso termina contradiciendo la realidad.

E: Y el hecho de vivir acá e ir a este colegio, ¿te identifica con alguna gente y te diferencia o te distancia de otras?

⁶ En esta misma cita también se visualiza la existencia de diferencias en capital económico entre las distintas fracciones de la misma clase, que se refleja en diferencias de oportunidades.

F: Eh...depende de cómo sos vos también. Por ahí podés ir a este colegio y todo y estar con gente que por ahí tiene no sé...es de una clase bastante alta. Pero si vos también estás interesado en tener amigos que sean de...que no sean iguales, podés tenerlos...

E.: En este sentido, ¿qué pensás de esto?, ¿hacés estas cosas como para revertirlo o no, o más o menos, o te diste cuenta ahora?

F: Si...más o menos, o sea, me dí cuenta más ahora, cuando era chica no me daba cuenta. Pero si, o sea, trato de no juntarme siempre con el mismo grupo...pero no es que no lo hago porque no quiero estar con esa gente, pero también como para cambiar un poco y abrir un poco las relaciones (Florencia, 16 años, Northlands School, Nordelta).

E: ¿Y a vos te gusta vivir acá?

F: No.

E: ¿Por qué?

F: Por el tipo de gente que hay, no me gusta. Y porque me queda lejos de todo.

E: Vos decís, el tipo de gente que hay. ¿Y cómo te gustaría que fuese la gente?

F: No sé. Más mezcla, que no sea todo el mismo...status...

E: ¿Y por qué creés que sería mejor así más mezcla?

F: Para ver, no sé, para mezclar...No sé, todo no es siempre igual, hay diferentes cosas y no tenés que estar todo el tiempo con la misma gente. (Florencia, 16 años, Northlands, Nordelta).

Ya sea “desde arriba”, es decir, jóvenes de estratos superiores de la clase dominante, como “desde abajo”, es decir, desde la perspectiva de la nueva burguesía en ascenso, todos los jóvenes del entorno country dicen ir en contra de las consecuencias de una segregación socio-espacial al extremo, de la que intentan desprenderse, colocando afuera la responsabilidad de las consecuencias de exclusión. El discurso común alega que la exclusión es involuntaria y la carga descansa en otros, en “la gente”, probablemente haciendo referencia al mundo adulto de la misma clase.

S: Que por un lado puede ser que, intencionalmente, la gente no quiere influir a nadie, no es la idea, pero por ahí sí, estás acá adentro de Estancias y de repente no hay mucha gente diferente, de diferente clase social, que se note tanto, no sé, pero puede ser que se excluye sin intención... (Sofía, 17 años, Colegio Los Robles, Estancias del Pilar).

Por otro lado, al hablar de sus familias en particular se acude al mérito y al esfuerzo de los propios padres para legitimar la posición social adquirida, recurso utilizado en unos cuantos jóvenes entrevistados.

E: ¿Y sentís que es exclusivamente para unos pocos?

B: Yo creo que si todos pudieran vivir así sería bárbaro porque no mucha gente puede vivir así. Es algo que es exclusivo para algunos, mi mamá y mi papá se rompen para que yo y mis hermanos tengamos este estilo de vida y un montón de gente acá también. Hay muchos que dicen, “es esta gente nada más tiene este estilo de vida porque trabaja en tal cosa” y en realidad no, ninguno de mis papás trabajan en LA empresa ni nada, pero hacen un montón de sacrificios para que nosotros tengamos este estilo de vida. Si todos se pusieran las pilas creo que se podría lograr algo mejor (Bárbara, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

Por lo tanto, no existe un cuestionamiento de los privilegios de clase sino una legitimación de su condición y por ende, de la exclusión que separa a “iguales” de “diferentes”.

E: Y hay algunos sectores que vivir acá, este tipo de emprendimientos, este estilo de vida puede llegar a generar mecanismo de segregación social, o sea que puede llegar a separar a cierta gente. ¿Vos qué pensás de esto?, ¿qué les responderías?

D: Para mí no es así porque vos estando así seguís aceptando a la otra gente. Capaz que con esta gente te vas a llevar más porque vas a compartir más pero no es que por vivir acá vas a tratar mal a gente que vive en una peor condición ni nada parecido. Capaz que ellos no tuvieron la oportunidad y les molesta no se, pero...me parece que no tiene sentido (Delfina, 16 años, Saint George North, Country San Jorge).

Consideramos que estos procesos de segregación con expresión espacial y social resultan de las prácticas y las elecciones de las familias por la orientación hacia una homogeneidad satisfactoria en la búsqueda de status y prestigio. La uniformidad social de estos ámbitos brinda un escenario para una socialización que garantice el ajuste entre los principios que sostienen los countries y escuelas y las idiosincrasias familiares. Para estas familias el cierre social es un modo de garantizar la reproducción según los cánones del grupo.

Ahora bien, en este escenario, las similares condiciones de existencia de los jóvenes, sumada a las prácticas y los hábitos de consumo homogéneos entre sus grupos de pares, derivan en una legitimación de los privilegios propios de su posición en el espacio social general. Las citas anteriores muestran las marcas de una reproducción social lograda: la interiorización de los esquemas cognitivos y perceptivos del habitus de clase

lleva a considerar el modo de vida privilegiado, el aislamiento social y la separación y control del “pobre” (en tanto potencialmente peligroso) como “natural”.

En relación a cómo los jóvenes y sus familias asimilan y se posicionan respecto a su clase, se visualiza la consolidación de la *clase objetiva* como aquel conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia análogas que, a su vez, imponen unos condicionamientos homogéneos. La *clase objetiva* produce unos sistemas de disposiciones igualmente homogéneos, apropiados para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades “objetivadas”, como la posesión de bienes o poderes, o incorporadas culturalmente como los habitus de clase (Bourdieu, 1988).

Por otra parte, podemos decir que las familias de estos jóvenes se ajustan a la categoría de Bourdieu de *clase movilizada*, por ser un conjunto de agentes reunidos con un proyecto de acción, sobre la base de la homogeneidad de las propiedades objetivadas o incorporadas que definen la *clase objetiva* (Bourdieu, 1988). Es la *clase movilizada* la que lucha por apropiarse los bienes de lujo y las prácticas enclasadadas y enclasantes que funcionan como signos distintivos. En el caso de los jóvenes, puede decirse que aún la distinción no es del todo explícita dado que no se perciben inmediatas referencias hacia la obtención de una homogeneidad satisfactoria en la búsqueda concreta de la reproducción social. No obstante, no son ajenos a las luchas simbólicas por apropiarse de las prácticas enclasadadas y enclasantes libradas por sus familias y su entorno en general, y es a través de sus modos de vida, prácticas y pautas de consumo que terminan indirectamente vinculados a los objetivos de conservación y consolidación de su status en el espacio social. De allí que, desde el movimiento de permanente cierre, se manifiesta al “otro” como desconocido y “marginal” produciendo una exclusión del diferente que se naturaliza y se concibe conveniente e inevitable.

Resulta interesante entonces afirmar la conformación de grupos de semejanza con ciertas pautas de consumo y estilos de vida que participen de la lucha simbólica por la apropiación de emblemas de clase con fines de distinción. Se trata de un consentimiento “tácito” por parte de los jóvenes de vivir entre semejantes lo cual contribuye a la transmisión del capital económico, social y simbólico de la familia y, por consiguiente, a fundar o perpetuar un linaje.

8. Conclusiones

A lo largo de los distintos capítulos que conforman este trabajo se realizó un acercamiento hacia el estilo de vida y las relaciones sociales de un grupo particular de jóvenes, adolescentes de sectores medios-altos residentes en urbanizaciones privadas de la Zona Norte del Conurbano Bonaerense. Esta investigación por lo tanto se ha enfocado en los actores juveniles de tipo “incorporados” (Reguillo, 2000) siendo nuestro objeto principal de estudio los jóvenes en su propia especificidad y sus circuitos de sociabilidad. Para ello se optó por un diseño metodológico cualitativo priorizando la visión del sujeto.

El objetivo principal fue acercarnos a la vida cotidiana de estos jóvenes de nivel socioeconómico medio - alto, tal como ésta se despliega y en las diferentes esferas de sus relaciones interpersonales. Para ello partimos del análisis del estilo de vida propuesto por las ciudades privadas, y sus implicancias para la vida social de los jóvenes que lo experimentan. Enmarcamos nuestra investigación en los escenarios y ámbitos tanto sociales como institucionales que encuadran los encuentros y la cotidianeidad de los jóvenes, ya que éstos son referentes básicos de la experiencia y constituyen los soportes del proceso de socialización en el que se van configurando las identidades.

A su vez, la segunda pregunta que guió nuestra investigación fue: ¿En qué medida estos estilos de vida están generando vínculos de homogeneidad social, dando lugar a la construcción de un sentido de pertenencia a grupos de semejantes, con fines de distinción social? Debido a las inferencias planteadas en trabajos ya realizados sobre la temática, la pregunta que impulsó esta investigación fue indagar si los jóvenes residentes en urbanizaciones privadas experimentan una segregación espacial y de acuerdo a su contexto, cómo son sus pautas específicas de integración social. Por otro lado, basándonos el abordaje de Pierre Bourdieu sobre las pautas de consumo de las diferentes clases sociales y sus criterios de distinción, nuestra intención fue develar si los modos de vida, los valores simbólicos y los diversos niveles de relaciones sociales en la vida cotidiana de estos jóvenes son compartidos por todo su grupo de semejantes y asimilados como un mecanismo más de legitimación de las diferencias de estatus en su vida social.

Luego del análisis de las experiencias particulares de los jóvenes que conformaron la muestra, se presentarán los principales hallazgos en cuatro apartados correspondientes a

las principales dimensiones consideradas en esta investigación: los rasgos que caracterizan el estilo de vida de los jóvenes en las urbanizaciones privadas, sus experiencias y valoraciones respecto a la segregación socio espacial del medio, sus modos de sociabilidad entre ellos y con “el Otro” y la relación entre este grupo juvenil y las estrategias de distinción social detrás de su estilo de vida.

8.1. “Estilo de vida country”: un ámbito verde entre la autonomía y el control

La vida en los countries o barrios cerrados se ha convertido en uno de los fenómenos sociológicos más atractivos para los investigadores. Hay motivos para que así sea. El boom de los countries y barrios privados de los últimos años trajo aparejado la constitución de los nuevos megaemprendimientos y clubes de campo que en los '90 resultaron más que atractivos para la entonces nueva clase media alta que optaba por lugares de naturaleza y seguridad privada para criar a sus hijos. Aquellas parejas jóvenes, en su mayoría ligados al sector privado de servicios, con alto poder adquisitivo y buenas credenciales educativas, se mudaron para que sus hijos pequeños vivan lejos del smog pero no sabían cómo resultaría el experimento de residir en un lugar cerrado. Hoy, más de una década después, nos vimos interesados en analizar cómo se desarrolla el estilo de vida de estos hijos, ya hoy jóvenes adolescentes, en este caso poniendo foco en aquellos jóvenes que asisten a colegios ubicados al interior y al exterior del country en el que residen, para poder visualizar un panorama general de cómo, dónde y con quiénes se desarrolla su vida cotidiana, así como de las principales prácticas y hábitos de consumo que hacen a su estilo de vida.

En un ámbito privilegiado rodeado de naturaleza, servicios y actividades exclusivas al alcance de la mano, estos jóvenes ocupan su tiempo entre el colegio, actividades recreativas y salidas con amigos mayormente en el espacio acotado de su predio residencial y zonas aledañas de la Zona Norte, siendo todos los espacios que frecuentan muy similares a lo ya conocido, propio de un sector privilegiado.

Los jóvenes residentes en estas ciudades privadas afirman que su estilo de vida pertenece a un sector de elite y alto privilegio, basado en el uso que hacen de su tiempo y en el consumo de los valores pregonados tanto por estos emprendimientos como por sus instituciones educativas. Son prácticas y valores como deportes de elite realizados al aire libre, hobbies de alto costo, la pertenencia a clubes prestigiosos y numerosas actividades y vacaciones lujosas en lugares exclusivos, que constituyen una unidad de

estilo de estos agentes sociales. Son en su mayoría actividades de privilegio que emergen como prácticas legítimas de distinción social y son populares en estos ámbitos, asociadas a la posición social y económica de la nueva burguesía.

El componente de la tradición es un valor destacado en la formación de los jóvenes. Las familias y las escuelas apuestan a un marco de socialización fuerte que afronte los procesos de desinstitucionalización recurriendo a las herencias de las tradiciones, con lo cual tanto las actividades escolares como las extracurriculares apelan a valores tradicionalistas y conservadores, preponderantemente cargados de una fuerte ética religiosa. La efectividad de estas estrategias se ve reflejada en las estimaciones y percepciones de los jóvenes respecto de los modos de actuar propios y de sus pares, que apelan al respeto hacia la religión, los buenos modales, las conductas más austeras y la vida de familia en el hogar.

A su vez, en contraposición con el imaginario de armonía y naturaleza construido alrededor de estos espacios, la ciudad está asociada al caos, a la inseguridad, a la violencia y a la contaminación. La ubicación geográfica de estos mega emprendimientos dificulta los traslados hacia otros barrios y hacia la Capital debido a las grandes distancias y la falta de medios de transporte, dependiendo de sus padres para poder movilizarse. En contraposición, éstos les otorgan amplias libertades dentro del barrio privado, incentivando su permanencia al interior del predio el mayor tiempo posible.

La cuestión del control en tanto eje para la socialización constituye una marca recurrente en estos ámbitos, distribuido y compartido entre la escuela y las familias y generando un mayor empobrecimiento en el desenvolvimiento de estos jóvenes en ámbitos del exterior. Por ende, se visualiza como un “estilo de vida ideal”, al aire libre, alejado del caos, con autonomías y libertades, siendo realmente un estilo de vida altamente regulado y cuya contracara del confort y la calidad de vida que ofrece a su interior es la dependencia externa y la segregación espacial. En consecuencia, existe entre los jóvenes una arraigada cultura del temor a la vida urbana en la que se percibe al espacio público como un riesgo.

Uno de los objetivos de esta investigación se proponía analizar las posibles diferencias entre jóvenes que asisten a las escuelas al interior de los mega emprendimientos y los que van a otras fuera del predio, para determinar si esta elección por parte de las familias es un factor que podría afectar las relaciones sociales y el estilo de vida de los jóvenes en cuanto a su desenvolvimiento en otros espacios y círculos sociales. En cuanto a las representaciones sobre su estilo de vida, en ambos casos se analizaron

rasgos similares en términos de ámbitos de esparcimiento y de relación con la ciudad en general. Ambos grupos manifestaron sus deseos de ampliar su círculo social a nuevos ámbitos fuera del entorno country debido al cierre social que ellos mismos perciben.

No obstante, se pudo visualizar que aquellos que asisten a las escuelas dentro de las ciudades privadas poseen un estilo de vida muy arraigado a estos megaemprendimientos y se identifican con el consumo del “estilo de vida country” que se ofrece. Además de asistir al colegio dentro del predio, tanto sus amistades como sus prácticas cotidianas transcurren en el mismo perímetro, intensificando los circuitos regulados y protegidos al extremo así como el contacto con otros semejantes. A partir de las entrevistas a los jóvenes del Grupo 1 (alumnos que asisten al colegio dentro de las urbanizaciones en las que residen) se advierte que en aquellas urbanizaciones que abarcan un establecimiento educativo dentro de su predio son muy pocos aquellos jóvenes que no asisten al mismo, lo cual indica que se trata de un modelo exitoso que poco a poco tenderá al crecimiento y a la proliferación a medida que aumente la demanda.

En contraposición, los jóvenes del Grupo 2, es decir aquellos que estudian fuera de las ciudades privadas, toman más distancia crítica con respecto al “estilo de vida country”. Ellos perciben con mayor claridad el cerramiento y la segregación, y por ende, demuestran intenciones de realizar gran cantidad de actividades fuera del predio del country, adonde además reside la mayor parte de su círculo social.

Más allá de estas diferencias, ha quedado demostrado que los contrastes en su estilo de vida no son significativos y, como se ha señalado ya en previas investigaciones sobre la temática, las opciones escolares en el entorno country, tanto dentro como fuera de los predios, enfatizan la interacción de los jóvenes con otros de su mismo sector social. Dentro del fenómeno de estos estilos residenciales, que supone al mismo tiempo nuevos modelos de socialización, el colegio privado se ha convertido en una extensión de la urbanización cerrada.

8.2. Lo espacial y lo social. Seguridad al precio del aislamiento

Como ya mencionamos, la particularidad de los megaemprendimientos en Latinoamérica – y en Argentina en particular - es el contraste que existe entre el cerramiento de estos barrios privados cuyos residentes pertenecen a uno de los sectores más privilegiados del país y los asentamientos y barrios más humildes que los rodean,

un espacio compartido pero que profundiza las diferencias económicas y sociales entre ambos sectores.

La segregación socio-espacial es un tema abordado en numerosas investigaciones sociológicas. Sin embargo, nuestro objetivo fue analizar la experiencia de los jóvenes criados en estos marcos y así examinar la influencia de dicho contexto en sus relaciones sociales con iguales y diferentes círculos sociales y en sus modos de sociabilidad.

La experiencia de la inseguridad es parte de los fenómenos característicos del nuevo perfil que adoptan nuestras ciudades latinoamericanas y Buenos Aires en particular, marcadas por la polarización social y la segregación espacial. El incremento del delito y la violencia así como el fin de un espacio público abierto, libre e integrado generan una elevada sensación de inseguridad entre los habitantes, que acaba por traducirse en una arraigada cultura del temor a la vida urbana. Nuestras ciudades, afirma Bauman, son “metrópolis del miedo”, lo cual no deja de ser una paradoja, dado que los núcleos urbanos se construyeron rodeados de murallas y fosos para protegerse de los peligros que venían del exterior. Nos hemos convertido en ciudadanos “adictos a la seguridad pero siempre inseguros de ella”. Lo aceptamos como si fuera lógico, o al menos inevitable, hasta el punto que, en opinión de Zygmunt Bauman, contribuimos a “normalizar el estado de emergencia”. (Bauman, 2007:153).

Como consecuencia, la sociabilidad barrial se vio radicalmente alterada y la ciudad ya no es más visualizada como lugar de construcción de identidades e igualador de posibilidades simbólicas de sus habitantes. En ámbitos de interacción como la cuadra, el café, el club, la plaza, las diferencias se amortiguaban por la proximidad. La escuela fue, en este modelo, un gran mecanismo de integración e igualación de oportunidades de acceso a lo urbano. Hoy vemos que la polarización social y la “guetificación” de la riqueza en este tipo de predios de la zona Norte del conurbano bonaerense son la representación del quiebre con el viejo modelo de ciudad vista como lugar de intercambio entre múltiples círculos sociales. Este modo de habitar promueve una integración social e individual de relaciones horizontales y está marcado por la afirmación de una ciudadanía “privada” que refuerza la fragmentación social y el afianzamiento de las relaciones entre iguales (Svampa, 2001).

Los jóvenes residentes de countries manifiestan abiertamente el temor a la vida urbana y la sensación de inseguridad no sólo en la ciudad sino toda vez que salen fuera del ámbito seguro del predio cercado. El encierro es su defensa ante el peligro, aunque también admiten sufrir sus consecuencias. Los propios jóvenes sostienen que el vivir en

este tipo de predios los limita cada vez más en sus experiencias de formación para la vida adulta, alejándolos de lo diferente, limitando un modelo de “ciudadanía privada” entre iguales. Este modo de habitar no los prepara para la vida afuera del country, para “la realidad”, “el exterior”. Se trata de jóvenes que no saben desenvolverse de manera autónoma una vez que trasponen las fronteras del barrio privado y que rehúyen el contacto con miembros de sectores sociales diferentes en el mundo exterior, al que ven como superpoblado y agresivo.

Los colegios dentro de las ciudades privadas terminaron de configurar un estilo de vida acotado a unas cuantas hectáreas. Un lugar, donde además de encontrar sus fuentes de esparcimiento (canchas de fútbol, tenis, golf y polo), su iglesia, su restaurante o su paseo de compras, los niños también pueden educarse. La práctica educativa debe estar proyectada hacia la comunidad y no cercenarla del contexto social amplio. Todo lo que se limita a ser elitista termina por agonizar en su aislamiento.

El acostumbamiento a su estilo de vida acaba introduciendo la impresión de temor al afuera, a lo distinto y lo desconocido. Es un encierro que genera más sensación de inseguridad, inseguridad que sólo se siente afuera. Ante ello, se estigmatiza el “afuera” y lo público como inseguro y peligroso. Al mismo tiempo, los símbolos de seguridad que las urbanizaciones privadas se esfuerzan por reflejar sumado al contraste vivenciado ante la cercanía con pueblos más pobres, contribuyen a asociar al ámbito y a sus habitantes dentro del predio como “zona segura”. Adentro del country se vinculan entre “iguales”, por lo tanto, no hay peligro. Es así como la segregación espacial se vuelve también social. El contacto físico con otras clases sociales se realiza únicamente desde una relación vertical con la clase de servicios, y los niños y jóvenes casi no abandonan la ciudad privada. El intercambio social se empobrece gracias a la ubicación espacial de los barrios, a la composición de los vecinos y escolares, y la asociación del afuera con lo peligroso, lo cual profundiza el aislamiento.

Son jóvenes que crecen en un espacio homogéneo y restringido, del “entre nos”, con escaso contacto con personas “diferentes” y con temor al espacio público. La vida en este encierro deseado lleva a estas familias a un modelo de socialización que se basa en la distancia geográfica y cultural del diferente y que promete, al mismo tiempo, seguridad al precio del aislamiento.

8.3. El efecto “burbuja”. Entre la homogeneidad social y el temor al “Otro”

Con el fin de responder a uno de los interrogantes de nuestra investigación que se preguntaba sobre los efectos de este estilo de vida en los modos de sociabilidad de los jóvenes con posibles fines de distinción social, analizamos los procesos de interacción de los jóvenes integrantes de las ciudades privadas y la constitución e identificación de sus grupos de pares.

A nivel general se puede percibir que los jóvenes residentes en las ciudades privadas de la Zona Norte se encuentran en su mayoría vinculados entre sí, dado que todos frecuentan los mismos espacios comunes en el contexto de sus diferentes actividades tanto escolares como recreativas.

Tanto el tiempo compartido como la antigüedad en sus relaciones de amistad, son los factores más influyentes para establecer a su grupo de la escuela como su grupo de pertenencia. No olvidemos que se trata de jóvenes que fueron trasladados desde muy pequeños hacia la Zona Norte por sus familias, con lo cual muchos de ellos compartieron la mayor parte de sus vidas en el mismo colegio⁷. Por ende, su red de relaciones se compone de otros jóvenes de la zona, con los que comparten similares actividades, gustos y características socio-económicas. A su vez, no existe ningún tipo de interacción con sus pares de los pueblos más populares como Pilar, Del Viso o Los Polvorines y los traslados a la Capital son muy poco frecuentes. Teniendo en cuenta que las ciudades son el lugar donde la vida social se despliega y el medio a través del cual las relaciones humanas se producen y reproducen, las ciudades privadas, rodeadas por muros y alambrados, ponen en evidencia la existencia de dos espacios territoriales prácticamente aislados uno del otro, uno adentro y otro afuera. Los cercos actúan como fronteras artificiales que separan a estos emprendimientos residenciales del resto de los barrios y de la ciudad y generan distinciones entre los habitantes de la ciudad abierta, los de afuera, y los residentes de las ciudades privadas, los de adentro. La distancia que se crea entre ambos grupos es un producto social estratificado por los grupos sociales.

A su vez, los jóvenes entrevistados manifestaron un gran uso de Internet diariamente pero no para la generación de nuevos vínculos y relaciones con otros jóvenes distantes, sino principalmente para el ocio y el entretenimiento en el marco de relaciones ya establecidas. En esta nueva era de la información se nos permite gozar de una hiperconectividad que propicia la comunicación con individuos alejados y de toda

⁷ Ya sea dentro de las urbanizaciones privadas como fuera, hemos visto que los colegios de la Zona Norte son aledaños a las mismas y prácticamente sostienen los mismos lemas de naturaleza, tradición, seguridad y confort.

procedencia. Si bien muchos sostienen el efecto de desanclaje social que esta herramienta podría presentar, despegando a las relaciones sociales de sus contextos locales, los jóvenes analizados demuestran la utilización de estas nuevas tecnologías como un canal de comunicación más directo con las relaciones cotidianas ya establecidas y la ineficiencia de las mismas en la apertura de círculos sociales diferentes. De esta manera, se fortalecen los vínculos y prácticas sociales en el ámbito privado y local sin aportar heterogeneidad en la composición de su trama de relaciones interpersonales.

Por otro lado, la fuerte unión e identificación entre los jóvenes miembros de la comunidad country es tomada como una consecuencia de este estilo de vida en particular y del carácter cerrado de este modelo. La frecuencia de sus interacciones debido al tiempo compartido entre la asistencia al colegio y las prácticas realizadas en los diversos ámbitos en común, propicia una cierta familiaridad entre ellos promoviendo una identificación de grupo entre los jóvenes que viven la misma experiencia escolar y/o residencial a partir de la intimidad y la confianza forjadas. Existe una coincidencia en nuestra muestra en afirmar que es el colegio el que une a los jóvenes y proporciona los vínculos más estrechos.

Mientras que para algunos, este estrechamiento y uniformidad en los vínculos resulta valorable y es visto como una cualidad positiva de la vida en el country, otros lo perciben como una falta de privacidad asociada al cerramiento y a la segregación interna. La diversidad de representaciones respecto a este estilo de vida fue traducida en 3 categorías diferentes: algunos ponen mayor énfasis en las fortalezas del verde, la seguridad y el barrio (*Satisfacción*), otros valoran el modelo pero se muestran vacilantes a la hora de elegirlo para un futuro a largo plazo (*Moderación*) y otros reprochan el aislamiento, la falta de independencia, el distanciamiento de “la realidad” y el cierre social (*Crítica*).

Se produce una unión más fuerte y una mayor identificación entre aquellos jóvenes que asisten al colegio que se encuentra dentro de la ciudad privada en la que residen. El número de alumnos es más reducido y la unión se afianza contribuyendo a disipar diferencias al interior del grupo de pares. En cambio, aquellos jóvenes que no asisten a la escuela dentro de la ciudad privada (Grupo 2) se esfuerzan por distanciarse de este modo de habitar que ven como encerrado y aislante y son quienes adoptan una valoración *Crítica* ante el estilo de vida. Paradójicamente, la mayoría de los jóvenes de este grupo critica y estigmatiza el modelo de “*chicos country*” que abiertamente adoptan

y pregonan este estilo de vida, al mismo tiempo que asumen el efecto “burbuja” del encierro en el que ellos mismos viven.

Es de destacar que este grupo posee una capacidad crítica para identificar la distancia social a la que este estilo de vida los somete, pero a pesar de ello no hay una experiencia de diversidad social. Si bien este grupo realiza una mayor cantidad de actividades fuera del predio, todas sus interacciones permanecen entre semejantes ya que sus grupos de pares continúan siendo residentes de countries y barrios de la Zona Norte.

Este modo de habitar y las instituciones involucradas contribuyen entonces a la constitución de una condición fuertemente referencial del grupo, donde la apuesta de las familias es la homogeneidad como patrón de sociabilidad, para recrear en sus hijos una pertenencia que les proporcione en el futuro un espacio de articulación social y profesional. Se contribuye así a formar las percepciones del individuo y a vincularlo a otros individuos con características semejantes en los hogares, actividades deportivas y culturales que desarrollan, inclusive durante los fines de semana.

Este entorno del “nosotros”, funcional a la construcción de un sentido de comunidad entre iguales, se diferencia de grupos que, si bien del mismo estrato socio-económico, pueden poseer modos de vida, prácticas, valores y normas de conducta diferentes. Por un lado, se pueden apreciar distinciones intra-clase que delinean grupos de pertenencia cercanos unidos por micro-identificaciones. Chicos de ciudad, jóvenes pertenecientes a algún determinado country o practicantes de un cierto deporte, con valores más o menos tradicionalistas, o de costumbres diferentes a los del conjunto, son algunos de los rasgos diferenciadores y/o aglutinadores de grupos que observamos en nuestra muestra. Así, coincidimos con los enfoques que sostienen que si bien estos grupos comparten las grandes estructuras sociales que los definen, sus gustos, prácticas y valores son también factores determinantes a la hora de diferenciar grupos de pares, en los que el “Otro” es utilizado como referencia a la identificación con el “nosotros”.

Por otro lado, se aprecian identificaciones de clase, en donde el “Otro”, radicalmente diferente, es el pobre, el trabajador de servicio en el country, el habitante de los barrios periféricos de los alrededores de las urbanizaciones privadas, estigmatizado como peligroso, donde lo desconocido “se desconoce”, es decir, se evade. Dicho temor es cristalizado tanto en las zonas más precarias de los alrededores de las ciudades privadas, como dentro del predio en las relaciones internas con sujetos de diferente estrato social (empleados de limpieza y mantenimiento, obreros y agentes de seguridad).

La vinculación con ese “Otro” está marcada por modos característicos. Por un lado, en tanto tildado de “peligroso”, se naturalizan y legitiman las prácticas de control y exclusión. Así, la exclusión se acepta y se incorpora como correcta y necesaria. Por el otro, las actividades de beneficencia como otro modo típico de vinculación, naturalizan y legitiman las jerarquías sociales. Aquí, la diferencia con el “Otro” se construye desde la compasión hacia “el humilde”. Se introduce en los jóvenes la conciencia del espacio propio y ajeno en la estructura social y se comienza a “interiorizar” la distancia social, desarrollando paralelamente un sentimiento de pertenencia hacia el “nosotros”. La división del espacio urbano escenifica en gran medida la ampliación de las brechas sociales y refuerza a su vez el distanciamiento de los grupos sociales entre sí, en una tendencia al repliegue y a la homogeneización interna de los modelos de socialización. Mientras que para los sectores más desfavorecidos el distanciamiento físico del resto de los sectores sociales agudiza su vulnerabilidad y sus carencias, para los sectores medios y altos dicho alejamiento afianza las percepciones y prácticas estigmatizantes y discriminatorias. Así, las urbanizaciones privadas se encuentran entre las expresiones más elocuentes de la fractura social, ya que la homogeneidad residencial sitúa a todos los estratos sociales en un contexto de socialización uniforme, que no hace más que propiciar la naturalización y la profundización de las diferencias ya existentes en la estructura social.

8.4. Los jóvenes como objeto de distinción

Al analizar las pautas de consumo de los jóvenes residentes en urbanizaciones privadas, resultó evidente la búsqueda de distinción social por parte de sus familias. Son prácticas enclasantes, objetivamente armonizadas entre sí como parte de una afinidad de estilo entre los miembros de una misma clase (una burguesía en ascenso) y que funcionan como sentido de la orientación social.

El estilo residencial de las urbanizaciones privadas ubicadas en la Zona Norte configura una investidura simbólica propia de las clases altas a las que apunta esta burguesía en ascenso. Ofrece no sólo una mayor calidad de vida sino la constitución de una identidad al interior de un espacio social jerarquizado a través de las diversas actividades y pautas de consumo adscritas al grupo. Las elecciones de hobbies y actividades de los hijos por parte de los adultos constituyen una apuesta por el ascenso social y establecimiento de relaciones con sectores altos.

También existe un determinado consumo de valores, recreados por los residentes a modo de valor de intercambio por su valor simbólico: la ecología y la naturaleza, la libertad, la seguridad y el retorno a modelos tradicionales fundados en la familia y la vida de hogar y de barrio. La primacía de la tradición es utilizada por las familias para incentivar las actividades que los jóvenes desarrollan pero este marco valorativo propicia al mismo tiempo la asociación con la burguesía tradicional, lo que resulta funcional para el mantenimiento del statu quo.

La educación privada y bilingüe de los colegios cercanos y al interior de las ciudades privadas también constituye una forma de propiciar la movilidad social ascendente para estos sectores por proporcionar status, capital cultural y capital social. Así, no sólo aumentan su capital cultural para ajustarse al estilo de vida de las fracciones más altas, sino para asegurarse un capital social que les permita legitimar su posición.

El entorno de similaridad se extiende a los demás ámbitos y otorga capital social transformando el capital simbólico en forma de prestigio y reconocimiento y contribuyendo posiblemente a escalar posiciones en el futuro.

Las urbanizaciones privadas constituyen así un espacio en el cual las antiguas y las nuevas fracciones de las clases altas y medias-altas interactúan más allá de la antigüedad de clase. La coexistencia de diversas fracciones de la clase dominante se hizo visible entre los jóvenes de nuestra muestra, quienes aludían a diferencias tanto con sectores más altos de la vieja burguesía más poderosa económicamente, como con los recién llegados.

Sin embargo, a pesar de las diferencias en el volumen de capital económico y social, a través de los jóvenes las distintas fracciones comparten aspectos como los estilos residenciales, ciertos patrones de consumo y las elecciones educativas. Las familias de la reciente burguesía en ascenso luchan en sus estrategias por perseguir la legitimidad del buen gusto dominante para el logro de la reproducción social, y los jóvenes toman conciencia del objeto de dichas luchas. Ante esto, adoptan una postura reticente y pretenden desentenderse de los fines sociales detrás de este estilo de vida, desligándose de la etiqueta del “chico country” y pregonando (sólo en sus discursos) deseos de mayor inclusión ante los efectos de la segregación.

Más allá de esto, la posición social adquirida no se cuestiona en ningún momento sino que es legitimada en una alusión al merecimiento de sus familias por el éxito logrado con el esfuerzo de su trabajo.

A su vez, estos jóvenes de similar posición protagonizan interacciones homogéneas en el marco de un mismo estilo de vida con prácticas y costumbres similares en ámbitos compartidos. Esto genera una fuerte identificación entre ellos y propicia la interiorización y reproducción inconsciente del *habitus de clase*. De este modo, los jóvenes terminan por configurarse como grupos de semejanza contribuyendo al mantenimiento del status.

8.5. Consideraciones Finales

Luego de este recorrido por la teoría, las experiencias personales, y el posterior análisis de la actual situación de los jóvenes residentes en urbanizaciones privadas, se puede concluir que sin duda alguna, se trata de un fenómeno que cuestiona el modo en el cual la ciudad se construye, el modo en el que los jóvenes se forman e instruyen y las capacidades actuales de promover una integración social colectiva. Al mismo tiempo, indudablemente habrá que cuestionarse respecto a las ilusiones y desilusiones que estos nuevos emprendimientos no dejarán de provocar. La ilusión consiste en el mito comunitario entre iguales, que contribuye a la cristalización de un imaginario con valores como la confianza y la seguridad, como si todas las tensiones y los conflictos pudieran eliminarse milagrosamente, desaparecer de las relaciones sociales, como si las reglas de control social y espacial que es necesario aceptar pudieran reconocerse fácilmente, como si la estigmatización de aquellos que fallan o cometen transgresiones, no existiera. Pero se trata de una comunidad fundada en la exclusión, donde la configuración de esta suerte de sociedad igualitaria tiene consecuencias de segregación y estigmatización de los sectores pobres.

La correspondencia entre patrones territoriales particulares y patrones de organización económica determinados reflejados en estos modelos residenciales, dan cuenta no sólo de la transformación en la morfología social urbana sino de la conformación de nuevos modelos culturales, que ahora forman parte de la socialización de los jóvenes formados en estos ámbitos. En este sentido, debe prestarse suma atención al impacto de la fragmentación social en las experiencias de los niños y adolescentes allí formados, teniendo en cuenta el hecho común de que tienden a socializarse cada vez más, y de modo exclusivo, con semejantes en su condición social. Las familias así como las escuelas no enseñan civilidad a los menores diciéndoles únicamente que sean buenos, sino insistiendo también en que compartan junto a otros sujetos, se sienten junto a otros

estudiantes de razas, clases, religiones y pautas de consumo diferentes y cooperen y compartan con ellos en diversos contextos. No basta con que una madre, o un maestro hablen de igualdad a sus hijos y alumnos, si ellos sólo viven en y de la segregación.

Detrás del objeto de consumo por la naturaleza, la tranquilidad, una buena educación, la seguridad y la exclusividad del entorno por parte de estas familias, existe un complemento simbólico de estatus y ascenso social. Si bien se trata de elecciones familiares con el fin de proveer a la futura generación lo mejor a su alcance, convendría reconocer el modo en que tales elecciones son capaces de causar además daños graves sobre ellos, deteriorando su capacidad de socialización y corroyendo su salud cívica. Imaginan un mundo muy semejante al que ya habitan o se preparan para ser exitosos en él. En los hechos, no se plantean cruzar la frontera de su hábitat, no se piensan hacedores de un futuro propio que modifique su entorno, no hay distancia crítica, sólo una opción de tomar a su cargo los riesgos de una competencia que les permita mantenerse en la misma esfera, con los mismos privilegios.

La promoción de estos muros acaba generando que los niños y jóvenes directamente dejen de vincularse con sujetos que no son de su condición social, a los que finalmente dejan de ver como iguales. Esto contribuye a la consolidación de grupos muy homogéneos socioculturalmente, que se cierran cada vez más y expulsan todo lo diferente, dando lugar a sentimientos de superioridad respecto del estatus del resto de los miembros de la comunidad.

¿No será la hora de recuperar los principios y aspiraciones de igualdad y tolerancia, tan universalmente venerados, para empezar a andar un camino que nos permita terminar con décadas de una segregación social en los hechos, una segregación que hoy, tal vez con las mejores intenciones, muchos padres promueven?



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

9. Bibliografía

ARIZAGA, C. (2000). Murallas y Barrios Cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires En Revista *Nueva Sociedad*. N° 166 (Marzo-abril 2000). Pp.22-32. Caracas.

ARIZAGA, C. (2003). Urbanizaciones cerradas: microclimas de consumo en los noventa” En: WORTMAN, A. (Comp.) *Pensar las Clases medias: Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. La Crujía. Buenos Aires.

ARIZAGA, C. (2005). *El mito de la comunidad en la ciudad mundializada: Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas*. Ediciones El Cielo Por Asalto, Buenos Aires.

BELL, D. (1979) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza. Méjico.

BOURDIEU, P. (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.

BOURDIEU P. (1990), Espacio social y génesis de las “clases. En BOURDIEU, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México.

BOURDIEU, P. (1997). *Razones Prácticas sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama. Barcelona.

BOURDIEU, P. (1999). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Ed. Akal. Madrid.

BOURDIEU, P. (2000). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En BOURDIEU, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Ed. Desclée, Bilbao.

CASTELLS, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza. Madrid.

COHEN, D. (2007). Tres lecciones sobre la sociedad postindustrial. Katz Editores. Buenos Aires.

DEL CUETO, C. (2003). *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de las nuevas clases medias*, Tesis de Maestría, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires.

FEIXA, C. (1999). *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

GIDDENS, A. (1990). *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza. Madrid.

GOFFMAN, E. (1987). *La presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires.

GOODSON, I (2000). Distinción y destino: la importancia de la forma del currículum en las escuelas privadas de elite estadounidenses. En Goodson, I., *El cambio en el currículo*. Octaedro. Barcelona.

LACARRIEU, M. (2002). La comunidad: el mundo imaginado en las urbanizaciones privadas en Buenos Aires. En CABRALES BARAJAS, L.F. (coord) *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Universidad de Guadalajara, UNESCO, México, 177-214.

LACARRIEU, M. y THUILLIER, G. (2001). *Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su Significación*. Perfiles Latinoamericanos. Buenos Aires.

MARGULIS, M. (editor) (2000) *La juventud es más que una palabra*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998) Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas. En *Revista Estudios Sociológicos* Vol XVI, N° 46. México DF.

MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En CUBIDES, H.; LAVERDE, M; VALDERRAMA, C. (eds.). *Viviendo a toda. Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre. Bogotá.

MURMIS, M. y FELDMAN, S. (2002). Formas de sociabilidad y lazos sociales. En BECCARIA, L. y otros (2002) *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de General Sarmiento. Biblos, Buenos Aires.

PIRES DO CALDEIRA, T. (1997), Enclaves fortificados: la nueva segregación urbana. En *Nuevos Estudios*, Cebrap, 47, Marzo. Pp. 155-178. San Pablo.

QUEVEDO, L. (2007). *Identidades, Jóvenes y Sociabilidad - una vuelta sobre el lazo social en Democracia*. Documento de Trabajo: Proyecto Cohesión Social para América Latina: Bases para una nueva agenda democrática. Realizado por el Instituto Fernando Henrique Cardoso (IFHC) y Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN). São Paulo.

REGUILLO CRUZ, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles*. Editorial Norma. Buenos Aires.

ROJAS, P. (2007). *Mundo privado*. Planeta/Seix Barral. Buenos Aires.

SASSEN, S. (1999): *La ciudad global, Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba, Buenos Aires.

SENNET, R. (1975). *Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden*. Península, Barcelona.

SVAMPA M., (2000). Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad. En *Punto de Vista*, N° 76 (2000), p. 35.

SVAMPA, M. (2000). Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad. Publicado en *Punto de Vista. Revista de Cultura*, N° 67, (Agosto, 2000). Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2004): Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía. Publicado en *Espiral*, año/vol. XI, Nro. 031, (Septiembre-Diciembre, 2004). Universidad de Guadalajara. México.

SVAMPA, Maristella (2002). Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: La integración social hacia arriba. En Beccaria, Luis y otros (2002), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de General Sarmiento. Biblos, Buenos Aires.

TIRAMONTI, G. (2006). Procesos de individualización en jóvenes escolarizados. Sectores medios y altos en la Argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, abril-junio, año/vol. 11, número 029 COMIE. Distrito Federal, México. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/140/14002903.pdf>

TIRAMONTI, G. (comp.) (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Manantial, Buenos Aires.

URRESTI, M. (s/d). *Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad*. Revista Encrucijadas, UBA, 2000. Disponible en: www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T01_Docu3_Adolescentesconsumosculturales_Urresti.pdf Consultado el 17 de Octubre de 2010

VAZQUEZ GARCÍA, F. (2002). *Pierre Bourdieu. La Sociología como crítica de la Razón*. Ed. Montesinos. Barcelona.

VELEDA C. y DEL CUETO, C. (2004) Las clases medias y el sistema educativo argentino: percepciones y expectativas. *Education et Sociétés. Revue internationale de sociologie de l'éducation*, N° 14 (2004), p. 28.

VELEDA C. y DEL CUETO, C. (2004). Las clases medias y el sistema educativo argentino: percepciones y expectativas, En *Education et Sociétés. Revue internationale de sociologie de l'éducation*, n° 14, (Mayo 2004).

VELEDA C., (2003). *Mercados educativos y segregación social. Las clases medias y la elección de la escuela en el Conurbano Bonaerense*, Documento de Trabajo n°1, Área de Política Educativa, CIPPEC, Buenos Aires.

WEBER, M. (1997). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Méjico.

WORTMAN, A., ARIZAGA, C. (Noviembre, 1998) Buenos Aires: entre los consumos culturales y los barrios cerrados. Ponencia en el Seminario de Investigación Urbana. Instituto Gino Germani. Buenos Aires.

ZIEGLER, S. (2004). La escolarización de las élites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual, en TIRAMONTI, G. (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Manantial. Buenos Aires.

ZIEGLER, S. (Octubre, 2004). Los de excepción: un retrato de la experiencia escolar de los jóvenes de sectores de elite en Argentina, Trabajo presentado en Seminario de Universidad Torcuato Di Tella: Elección de escuelas: respeto a la diversidad y justicia social, Buenos Aires.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

10. Anexos

10.1. Guía de Entrevistas

10.2. Mail de invitación a participar en la investigación



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

10. Anexos

10.1. Guía de Entrevistas

Guía entrevistas

Entrevistador:

Entrevistado:

Country/Barrio privado:

Colegio:

Sexo:

Edad:

1) **DATOS PERSONALES - FAMILIA - RESIDENCIA**

1. ¿Cómo está compuesta tu familia?
2. ¿A qué se dedican tus padres? (caracterización profesional de los padres)
3. ¿Tenés hermanos? ¿Cuántos? ¿De qué edades? ¿A qué se dedican ellos?
4. ¿Con quiénes vivís actualmente?
5. ¿Hace cuánto viven allí? ¿Dónde vivían anteriormente?
6. ¿Por qué decidieron mudarse? ¿Por qué a un barrio cerrado?
7. ¿Hace cuánto asistís a ese colegio? ¿A qué colegio ibas anteriormente? ¿Por qué te cambiaron de colegio? Si tiene hermanos, a qué colegios van. Si no es al mismo, ¿Por qué?
8. ¿Estuviste siempre de acuerdo en cambiarte de colegio? ¿Cuál fue tu primera impresión sobre esta decisión?
9. ¿Qué pensabas sobre la vida en este tipo de “ciudades privadas” antes de venir acá? ¿Tenías alguna referencia sobre ellas?

2) **ESTILO DE VIDA (características generales del entorno, gustos, consumos, espacios de acción y usos del tiempo libre dentro y fuera del barrio privado)**

10. ¿Cómo es un día normal en tu vida? Describir rutina diaria los días de colegio (cantidad de horas que pasa en el colegio, actividades, lugares que frecuenta, etc.)
11. ¿Te gusta tu colegio? ¿Qué te gusta y qué te disgusta?

12. ¿Cómo es la experiencia de ir al colegio dentro del barrio privado en el que vivís? ¿Qué diferencias encontrás con tu experiencia previa en otros colegios?
13. ¿Cuáles son los lugares que más frecuentás habitualmente además de tu casa y el colegio?
14. ¿Qué hacés en tu tiempo libre cuando salís del colegio? ¿Qué hobbies tenés?
15. ¿Realizás actividades extracurriculares? ¿Cuáles? ¿Cuáles dentro y cuáles fuera del barrio privado? ¿Qué opinás de estas actividades? Gustos/disgustos
16. ¿Qué te gusta hacer los fines de semana cuando no estás en el colegio o con la familia?
17. ¿Cuál es tu medio más habitual para movilizarte? ¿Cómo te movilizás dentro del barrio privado? ¿Cómo te movilizás fuera del barrio privado?
18. ¿Vas a la ciudad a menudo? ¿Para qué y con qué frecuencia vas a la ciudad?
19. ¿Usás los medios de transporte públicos? ¿para qué y con qué frecuencia?
20. ¿Te gusta la ciudad? ¿Por qué sí/no?
21. ¿Qué diferencias creés que existen entre criarse acá y criarse en otra parte?
22. ¿De alguna manera te sentís diferente a los chicos de tu edad que viven y estudian en otra parte? Si es así ¿en qué aspectos?
23. ¿Aproximadamente cuántas veces salís del barrio privado semanalmente?

3) RELACIONES INTERPERSONALES Y GRUPO DE PARES

24. ¿Cómo está compuesto tu círculo de amistades? ¿Tenés varios grupos?
25. ¿Cómo conociste a tus amigos? ¿Dónde? ¿En qué circunstancias?
26. ¿Qué ámbitos y/o espacios comparten? (Colegio, barrio, club, actividad extracurricular)
27. ¿Con qué frecuencia los ves por semana? ¿Con qué frecuencia hablás con ellos?
28. ¿Con quién te juntás en la escuela? ¿Tenés un grupo de amigos allí? ¿Qué es lo que considerás que te une a ellos y que tenés en común? ¿Qué es lo que considerás que te separa o diferencia de ellos? Objetivos, valores, creencias, condición social, etc. (Profundizar, buscar exhaustividad).

29. Mucho se está hablando sobre las tribus juveniles que en algunos casos terminan en enfrentamientos. ¿Considerás que eso sucede o puede llegar a suceder en tu colegio? ¿Creés que hay peleas entre distintos grupos de adolescentes? ¿Y adentro del barrio privado?
30. Dentro de tu círculo de amistades, ¿tenés un grupo más íntimo (de pares, iguales) con el que te sientas más identificado? ¿Cuál? ¿Cómo está compuesto?
31. ¿Qué ámbitos y actividades comparten?
32. ¿Por qué te sentís identificado con este grupo de amigos? ¿Qué es lo que considerás que te une a ellos? ¿Qué aspectos creés que compartís o tenés en común con ellos? Objetivos, valores, creencias, condición social, etc. (Profundizar, buscar exhaustividad)
33. ¿Qué es lo que considerás que te diferencia de ellos? ¿Qué aspecto dirías que no compartís con este grupo? (Profundizar, buscar exhaustividad)
34. ¿Qué es lo que considerás que los diferencia a ustedes de otros grupos o de los demás amigos y conocidos que tienen? (Profundizar, buscar exhaustividad)
35. ¿Considerás que el resto de la gente que los conoce los identifica como grupo? ¿Son reconocidos como grupo desde el exterior?
36. Además de tu grupo de amigos más íntimos, ¿en qué ámbitos o contextos podrías decir que conociste al resto de tu círculo de gente conocida?
37. ¿Podrías distinguir diferentes grupos dentro del barrio privado? ¿Cuáles? ¿Qué los diferencia entre sí? ¿Con cuál te identificás y por qué?
38. ¿Tenés amigos o conocidos fuera del predio, es decir, que no asistan a tu colegio ni vivan en tu barrio? ¿Cómo y dónde los conociste? ¿En qué circunstancias te vinculás con ellos? ¿Qué ámbitos y/o espacios comparten? (club, deporte, actividad extracurricular)
39. ¿Mantenés relaciones con personas con las que no tengas un contacto directo? Por ejemplo, a través de internet. ¿Usás internet con frecuencia para chatear con personas? ¿Con quiénes, amigos, desconocidos, familiares lejanos, etc.? ¿Cuántas horas semanales? ¿Tuviste o tenés encuentros con estas personas?
40. ¿Seguís manteniendo el mismo grupo de amigos y conocidos de tu otro barrio? Si es así, ¿con qué frecuencia los ves o hablás con ellos?, ¿conservás la misma relación que antes? Si no los ves, ¿por qué?
41. ¿Con quién dirías que tenés una mayor afinidad, con chicos de tu mismo barrio y colegio o con personas que viven fuera del barrio y asisten a otro colegio? ¿Por qué crees que es eso?
42. ¿Existe algún grupo con quien no tenés afinidad? ¿Cuál y por qué?

43. ¿Cambiaron tus relaciones desde que se instalaron acá? ¿Por qué creés que sí/no? Si lo hicieron, ¿en qué cambiaron?
44. ¿Te interesaría hacer nuevas relaciones o estás satisfecho con tu círculo de amistades? ¿Por qué?

4) GRUPO DE SEMEJANZA Y DISTINCIÓN SOCIAL

45. ¿Tenés una opinión particular formada sobre la gente que vive acá?
46. ¿Qué podrías decir que comparten o que tienen en común estas personas: el perfil o la condición social, el nivel económico, la profesión, las relaciones sociales, valores, hábitos, etc.?
47. ¿Sentís una pertenencia a este lugar, un sentimiento de arraigo, una identidad grupal?, ¿te sentís parte de esta especie de “comunidad”? ¿por qué sí/no?
48. ¿Qué dirías que piensa y siente sobre esto el resto de tus amigos que también viven y estudian acá? ¿Están de acuerdo con vos?
49. Muchas personas y jóvenes de tu edad añoran poder llegar a contar con varias de las comodidades y comforts que ofrecen en este tipo de emprendimientos y la vida que se lleva en torno a ellos ¿vos te sentís de algún modo un privilegiado de poder llevar este estilo de vida?
50. ¿Considerás que éste es un modo de vida exclusivo o para unos pocos? ¿por qué sí/no?
51. ¿Creés que vivir acá y asistir a este colegio te identifica con algunas personas y te distingue o separa de otras? ¿por qué? ¿qué pensás de esto?
52. En relación a esto, ¿conocés a alguien de tu entorno con el que te sientas diferente de alguna forma o con quien no compartís nada?

5) CONTACTO CON PERSONAS DE PERFILES SOCIALES DIFERENTES Y LA FIGURA DE “EL OTRO”

53. ¿Tenés amigos o conocidos de distintos perfiles o grupos sociales? De otra nacionalidad, religión, sector socio-económico. Si no tiene, ¿por qué?
54. ¿Cómo son estas relaciones? ¿sentís diferencias con estas personas? ¿de qué tipo?
55. ¿Tendrías problema en relacionarte con personas de otra nacionalidad, religión, sector social, etc.?

56. ¿Mantenés algún tipo de contacto o interacción con personas de otros niveles o condiciones sociales? Si es así, ¿en qué contexto y bajo qué circunstancias se llevan a cabo estas interacciones? ¿dentro del barrio privado, fuera de él, en el colegio, en la ciudad? Si no, ¿por qué crees que no?
57. ¿Cómo describirías las relaciones que mantenés con estas personas? (anonimato, rechazo, formalidad, amistad, cordialidad, indiferencia, etc.)
58. ¿Alguna vez percibís algún tipo de restricción/limitación de las posibilidades de interactuar con personas de otros grupos o perfiles sociales? Si es así, ¿cuál sería el motivo de dicha limitación?
59. ¿Sabés si existen condiciones de admisión o algún código de restricciones para el ingreso a esta “ciudad privada” y/o al colegio dentro de ella? ¿Qué opinás sobre esto?
60. ¿Creés que esta “ciudad privada” pondría restricciones para el ingreso de familias de condiciones sociales diferentes para proteger quizás la privacidad y seguridad de este estilo de vida? ¿Por qué creés que sí/no?
61. ¿Considerás que esto sería peligroso o que pondría en riesgo la seguridad del lugar?
62. Hablando de seguridad...¿cómo vivís el problema de la inseguridad de estos días? ¿Tomás recaudos? ¿Evitás ir a ciertos lugares, hablar con extraños, etc.?
63. ¿Cómo describirías el entorno de este barrio? ¿Qué hay del otro lado? ¿Con qué linda el barrio?
64. ¿Encontrás este entorno peligroso en cierta manera? ¿Por qué? ¿Qué zonas te parecen peligrosas o inseguras y por qué?
65. ¿A qué riesgos o peligros le tenés miedo?
66. ¿Creés que este modelo de “ciudad privada” es una buena forma de vivir seguro? ¿Te sentís seguro con este estilo de vida? En caso de que sí ¿qué es lo que te da esa seguridad? En caso de que no, ¿qué te hace sentir inseguro?
67. ¿Qué pensás de la gente de seguridad del country?
68. Si trabajarás en la administración de seguridad del lugar, ¿pondrías mayores restricciones al acceso para evitar eventuales episodios de inseguridad adentro del barrio? ¿de qué tipo?

6) PERCEPCIÓN SOBRE SU ESTILO DE VIDA (valoraciones sobre el estilo de vida e implicancias en sus relaciones interpersonales y en el intercambio social) Y CONCLUSIONES

69. Hoy que vivís en una “ciudad privada” ¿qué opinás acerca de estos nuevos emprendimientos que incluyen cada vez más servicios y actividades en el mismo predio? ¿Cómo cambió esa opinión?
70. ¿Estás satisfecho con el estilo de vida que llevás? ¿Por qué? ¿Qué aspectos valorás? ¿Qué aspectos criticás o considerás negativos?
71. ¿Qué piensa tu grupo de pares sobre el mismo estilo de vida? ¿Coinciden con vos? ¿Les gusta, lo critican...?
72. ¿Qué diferencias notás que existe con vivir en un barrio abierto e ir a un colegio fuera de tu barrio? ¿Qué aspectos positivos y cuáles negativos?
73. ¿Coincidís o disentís con tus papás en que esta es una buena forma de vida para los hijos? ¿La elegirías para tus hijos? ¿Por qué sí/no?
74. Muchas de las publicidades y eslóganes de este tipo de “ciudades privadas” hacen referencias a la similitud con una “sociedad ideal”. ¿Creés que esto es así o que se acerca a un modelo de sociedad ideal?
75. ¿Cómo pensás que vivir acá y asistir a este colegio repercute en tu vida social? ¿Considerás que modificó en algo tu círculo social? ¿En qué? Profundizar
76. ¿Creés que puede haber repercutido en tu forma de ser y de relacionarte con la gente? ¿Por qué?
77. Ciertos sectores de la sociedad argentina, entre ellos muchos especialistas en ciencias sociales, consideran que este tipo de emprendimientos y estilos de vida podrían generar nuevos mecanismos de segregación social. ¿Qué pensás de esta afirmación?
78. ¿Alguna vez sentiste que asistir a la escuela dentro del barrio privado en el que vivís te distanciaba de la realidad o te impedía relacionarte con otros grupos sociales?
79. ¿Considerás que este estilo de vida te abre acceso a nuevas oportunidades o te trae beneficios de algún tipo? ¿por qué? Si es así, ¿qué tipo de beneficios y oportunidades?
80. ¿Cómo te visualizás de acá a 10 años? (Carrera, Profesión, residencia, familia, viaje al exterior, etc.)

10.2. Mail de invitación a participar en la investigación

Hola Bárbara,

Soy Soledad Vega, Marisa S. la amiga de tu mamá me pasó tu contacto.

Te cuento. Estudié Sociología y ahora estoy haciendo mi tesis de licenciatura sobre las relaciones sociales y estilos de vida en jóvenes que viven en urbanizaciones privadas de la zona norte. Para esta investigación es indispensable poder mantener entrevistas con adolescentes de entre 14 y 18 años que cumplan con esta condición, y poder conversar con ellos sobre el estilo de vida que llevan y su trama de relaciones interpersonales tanto dentro como fuera del predio.

Por eso te escribo para preguntarte si tendrías problema en que concretar una reunión conmigo para poder hacerte una entrevista. La misma consistiría en una charla informal de aproximadamente 40 minutos con preguntas descriptivas y de opinión en cuanto al estilo de vida que llevás y el círculo social en el que te rodeás.

Desde ya, para que sepas vos y tus papás, toda la información recabada es puramente confidencial y va a ser usada exclusivamente para fines educacionales y va a ser puesta a disposición únicamente por las autoridades de la Universidad del Salvador. La identidad de todas las personas que figuren en mi tesis va a ser resguardada y se va a mantener en el anonimato.

Una vez terminado el trabajo de investigación, queda a disposición de ustedes por cualquier consulta u observación que tuvieren sobre la información.

De poder contar con tu ayuda te estaría muy agradecida ya que voy a poder completar mi carrera y obtener mi título de Licenciatura en Sociología. También estaría buenísimo si puedo contactarme con algún/a amigo/a tuyo/a...

Si no te interesa, gracias igual por tomarte el tiempo para leer este mail.

Quedo a tu disposición por cualquier duda.

¡Muchas gracias!

Saludos,

Soledad Vega